

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE FILOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA E
HISPANOAMERICANA



CRÓNICAS DE LAS INDIAS ORIENTALES:

Orígenes de la literatura hispanofilipina

Autor: JORGE MOJARRO ROMERO

Directora: DRA. CARMEN RUIZ BARRIONUEVO

Enero 2016

Tesis doctoral – VERSIÓN REDUCIDA

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
FACULTAD DE FILOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA
E HISPANOAMERICANA



CRÓNICAS DE LAS INDIAS ORIENTALES

ORÍGENES DE LA LITERATURA HISPANOFILIPINA

Tesis doctoral dirigida por la Dra. Carmen Ruiz Barrionuevo, presentada en el Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana, Facultad de Filología, Universidad de Salamanca.

Vº Bº

La Directora del Trabajo

El Autor:

Fdo.: Carmen Ruiz Barrionuevo

Jorge Mojarro Romero

Programa de doctorado *Vanguardia y Posvanguardia en España e Hispanoamérica. Tradición y ruptura en la literatura hispánica.*

*A mi padre, navegante, in memoriam,
a mi madre, que siempre lo esperó,
y a Jemellene Baluyot,
ang aking asawa, bulaklak ng aking buhay*

ÍNDICE - (SÓLO SE INDICAN LAS PÁGINAS DE LAS PARTES INCLUIDAS).

Agradecimientos / 9

Introducción / 11

PRIMERA PARTE

I. Límites de la literatura hispanofilipina colonial / 25

I. 1. Historia y ficción / 29

I. 2. Literatura iberoasiática / 34

I. 3. Literatura hispanofilipina colonial del siglo XVI / 39

II. Intentos previos de historización y estudio (estado de la cuestión) /

II. 1. Desde Retana hasta los años cincuenta /

II. 2. Desde los años sesenta hasta los noventa del siglo XX /

II. 3. Renacimiento de los estudios literarios hispanofilipinos /

II. 4. Reflexiones finales /

III. Una interpretación de la literatura hispanofilipina entre 1604 y 1809: los géneros literarios / 43

III. 1. Primeras bibliotecas personales en Manila / 44

III. 2. Relaciones de martirios / 47

III. 3. Crónicas eclesiásticas e historias civiles / 50

III. 4. Relaciones de sucesos / 56

III. 5. Libros de fiestas / 59

III. 6. Cinco propuestas para un canon / 63

III. 6. 1. *Tres Comedias Nuevas* (1677) / 63

III. 6. 2. *Barlaan y Josaphat* (1692) / 66

III. 6. 3. *Disertación Histórico-Política...* (1736) / 67

III. 6. 4. *El Serafín Custodio* (1736) / 69

III. 6. 5. *Academia Devota* (1740) / 70

III. 7. Algunas consideraciones finales / 73

IV. La imprenta en Filipinas /

IV. 1. Pardo de Tavera, Medina y Retana /

IV. 2. La imprenta xilográfica /

IV. 3. La imprenta tipográfica /

IV. 4. Cronología de primeras obras impresas en Filipinas /

SEGUNDA PARTE

I. Relaciones de viajes a Filipinas / 79

- I. 1. El precedente americano / **84**
- I. 2. El sudeste asiático en la literatura de viajes antes de 1521 / **91**
- I. 3. Tres versiones de la primera circunnavegación del planeta / **104**
 - I. 3. 1. *De Moluccis Insulis* /
 - I. 3. 2. La *Relazione* de Pigafetta /
 - I. 3. 3. La *Relación* del soldado: Ginés de Mafra /
- I. 4. La expedición desastrada de Loaysa /
 - I. 4. 1. La *Relación del viaje de la Armada* de Andrés de Urdaneta /
- I. 5. La crónica inocente de Vicente de Nápoles /
- I. 6. Crónica de un viaje fracasado: García de Escalante Alvarado /

II. Filipinas en la temprana historiografía indiana /

- II. 1. La aventura magallánica según Pedro Mártir de Anglería /
- II. 2. El excursio asiático en *Historia General de las Indias* (1552) /
- II. 3. El *Libro XX* de la *Historia General y Natural de las Indias* (1557) /

III. Crónicas de la conquista de Filipinas /

- III. 1. Un rumor impreso /
- III. 2. El relato ficticio de Alonso de Arellano /
- III. 3. Relaciones de una conquista sin épica /
- III. 4. El falso derrotero del piloto Esteban Rodríguez /
- III. 5. Dos versiones de la conquista de Manila /

IV. Primeras etnografías de Filipinas / 107

- IV. 1. *Relación de las Islas del Poniente* (1570), de Juan de la Isla /
- IV. 2. *Tratado de las Islas Filipinas* (1582), de Miguel de Luarca /
- IV. 3. Los tratados de fray Juan de Plasencia /
- IV. 4. *Boxer Codex* (1592?) /

Conclusiones / 119

Bibliografía / 125

Fuentes primarias

- a) Textos de la literatura hispanofilipina colonial del siglo XVI / **125**

- b) Otros textos de literatura hispanofilipina / **131**
- c) Literatura iberoasiática y de viajes al Sudeste Asiático / **134**
- d) Literatura hispanoamericana y española / **135**

Bibliografía secundaria

- a) Obras de conjunto, guías, bibliografías, catálogos y referencias básicas / **138**
- b) Estudios literarios y presencia española en Filipinas / **138**
- c) Otras obras consultadas sobre antropología, política, educación, lingüística, historia y la presencia ibérica en el Sudeste Asiático / **149**

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se ha beneficiado de la generosidad de un buen número de personas. Debo poner por delante al padre Ángel Aparicio, OP, director de la biblioteca de la Universidad de Santo Tomás, quien confió desde el principio en mi pasión investigadora y me abrió de par en par las puertas de una de las mejores bibliotecas de Asia; Regalado Trota José hizo lo propio con los riquísimos fondos del archivo de la universidad; además, al encargarme la tarea bibliográfica de comentar largo catálogo de libros del archivo, me obligó a convertirme en un experto en libros antiguos filipinos y a familiarizarme con muchos de los raros títulos mencionados por Retana en sus trabajos. En el proceso descubrí muchas joyas, entre ellas una rara primera edición *Carta Athenagórica* de sor Juana Inés de la Cruz.

Matthew Hill me envió copias de libros filipinos de difícil acceso, algún artículo académico, y mi capítulo sobre la imprenta debe mucho a las apasionadas discusiones en línea que compartimos. Tuve la suerte de encontrarme con Stuart McManus en Manila y Sevilla, y de su erudición clásica y su visión del colonialismo también se ha beneficiado este trabajo. Tanto él como Christina Lee me facilitaron estudios de difícil acceso en Filipinas: buenas apoyaturas en el erial de los estudios literarios en Filipinas. De la generosidad y diligencia del padre Cayetano Sánchez, director del Archivo Franciscano Íbero-Oriental, también se ha beneficiado enormemente la tesis.

Isaac Donoso y Ruth de Llobet me enviaron generosamente copias de sus propios trabajos, y mucho también debo a las discusiones con Beatriz Álvarez-Tardío –que me animaba a trabajar siempre-, Cuauhtémoc Villamar, José Antonio Cervera,

Yvette Camacho, Grace Concepción y el antropólogo Fernando Zialcita, todos ellos filipinistas apasionados.

En fin, cuando uno trata de desbrozar el poco hollado camino de la literatura hispanofilipina colonial, no puede esperar encontrar demasiados amigos, pero sí buenos. Y en ese sentido, he sido un afortunado.

Un agradecimiento especial debe ir la directora de mi tesis, la Dra. Carmen Ruiz Barrionuevo, a quien le debo simplemente el hecho de haberla llevado a buen término: nunca podré devolverle las horas que dedicó a esta tesis, ni toda la paciencia que le consumí. Gran parte del valor de este estudio se debe a su exigencia: espero estar a la altura. Muchísimas gracias, otra vez.

A John Carlo Baluyot le debo la confección y diseño de los útiles mapas.

Por último, mi más admirada gratitud a mi esposa, Jemellene Baluyot –*mas mahal kita*–, por mis ausencias doctorales y su apoyo incondicional. Con ella, todo cobra sentido.

INTRODUCCIÓN

Filipinas, Extremo Oriente y el Pacífico son, para el hispanista aventurado, un vergel por redescubrir. El investigador ávido de terrenos poco hollados, el estudioso de la literatura que, harto de discusiones *metateóricas*, sienta la necesidad de volver a la limpidez de los estudios filológicos, o, simplemente, el lector curioso y desprejuiciado que tenga la voluntad de acercarse a textos valiosos e incomprensiblemente ignorados, hallará en Filipinas y el sudeste asiático el más feliz de los acomodos. También el académico que quiera, verbigracia, encontrar un buen lugar donde aplicar con convicción las teorías postcoloniales de Edward Said o dedicarse a la literatura comparada.

El ámbito de búsqueda no se circunscribe, empero, a lo literario. El conjunto de siete mil islas que los primeros navegantes españoles denominaron Archipiélago de San Lázaro, siguiendo aquella costumbre de nombrar las nuevas tierras según el santo del día del arribo, conforman ahora una nación soberana donde la herencia colonial hispana, compartida con tantos países de América Latina, rezuma inadvertidamente en cada esquina. Ese riquísimo legado que abarca los más variados aspectos de su cultura y de su identidad ha sido, hasta muy recientemente, sistemáticamente negado¹, minimizado, o recordado cuando conviene para explicar y justificar diversos elementos negativos de la Filipinas de hoy². Lo español, grosso

¹ Un ejemplo reciente: La Salle University organizó los festejos de su centenario en Filipinas (2011). En el panfleto promocional se explicaba que “con la ocupación estadounidense por fin llegó la escuela pública a Filipinas...”, cuando los hechos dicen que ésta fue establecida en el archipiélago por decreto en 1863, es decir, sólo seis años después que en la metrópolis.

² Al respecto, el antropólogo Fernando Zíalcita, cuenta una divertida anécdota según la cual, en una conferencia de estudiosos, se llegó a culpar a la herencia española de la presencia de frecuentes tifones y terremotos en el archipiélago, ya que Filipinas heredó su nombre de un rey malvado. *Cfr.* su

modo, se relaciona en el imaginario colectivo filipino frecuentemente con lo obsoleto, la arrogancia proverbial del *kastila*³, la gastronomía y, sobre todo, lo religioso.

Es, hasta cierto punto, perfectamente lógico que el discurso historiográfico de la única ex-colonia española donde ya no se habla español sienta desconfianza, cuando no vergüenza, de todo aquel largo período que precedió a la efímera independencia que declaró con ingenuo apresuramiento y pírrico resultado el general Aguinaldo en Cavite en 1898, pues lo que siguió a aquel esperado evento fue una previsible guerra entre los antiguos aliados y un acelerado y programado proceso de deshispanización y desfiguración identitaria por parte de los vencedores cuyo primer fin era justificar las bondades de la ocupación americana -denominada, no sin gracia, *benevolent assimilation*- frente al mal que significaba la rancia y antimoderna colonización española, de la que más valía perder toda traza. El antropólogo Niels Mulder lo sintetiza muy atinadamente cuando afirma que:

los filipinos fueron recolonizados en un discurso que no sólo ensalzaba la cultura estadounidense, su historia, sus estándares y su idea de progreso, sino que también degradaba el pasado colonial español. En este sentido, es justo hablar de una ruptura en la reproducción cultural, de un relegar el pasado a la insignificancia, de una interrupción del discurso que había creado la nación frente a la opresión española, de borrar o, al menos, distorsionar gravemente la memoria colectiva, de abortar todo aquello que pudiera haberse convertido en una distintiva civilización filipina.⁴

Authentic though not exotic, Ateneo de Manila: Quezon City, 2006, p. 11. Este libro contiene un amplio y entretenido muestrario de ejemplos que ilustran cómo la hispanofobia pervive en el imaginario colectivo filipino.

³ ‘Kastila’, del español ‘castilla’, significa tanto en tagalo como en otras lenguas filipinas ‘español’, pero tiene connotaciones negativas.

⁴ Niels Mulder, *Inside Philippine Society*, New Day: Quezon City, 1997, p. 61. La traducción es mía. Benedict Anderson prefiere hablar de un discurso “imaginado”. Cfr., de este autor, *Comunidades Imaginadas*, FCE: Mexico, 2006, y *The Spectre of Comparisons*, Ateneo de Manila: Quezon City, 2004, que dedican sustanciosas páginas, atendiendo principalmente al surgimiento de un complejo ideario nacionalista, al período de mayor madurez intelectual de Filipinas. Una obra dedicada exclusivamente a la producción intelectual de Pedro Paterno, T.H. Pardo de Tavera e Isabelo de los Reyes es la de Resil B. Mojares: *Brains of the nation*, Ateneo de Manila: Quezon City, 2006, estudio

Borrar esa continuidad identitaria significaba aminorar los impulsos nacionalistas e independentistas en la nueva posesión. A día de hoy, es evidente que el proceso de desintegración identitaria ideado ha sido un éxito tal que aun el filipino cultivado posee unos conocimientos muy vagos acerca de su pasado, adolece de dificultades para definirse y es incapaz de reconocer sus raíces no sólo hispanas, sino también austronesias. Nick Joaquín define este vacío con bastante precisión al afirmar que “la identidad de un filipino hoy en día es una persona preguntándose cuál es su identidad⁵.” El filipinista que jamás haya visitado el archipiélago y tenido experiencia de su extremo sincretismo cultural difícilmente podrá percibir y poner en juego esta cuestión.

Tras el desastre del 98, los sucesivos gobiernos españoles, aquejados de una prolongada y lastimosa incompetencia en materia de política exterior y forzados a lidiar con numerosos eventos políticos y sociales dentro de la península, dejaron de establecer contacto con la que siempre fue su colonia más periférica, desatendiendo así durante la mayor parte del siglo XX aquella nostálgica petición que el bibliógrafo y erudito filipinista Wenceslao Retana señalara al frente de su *magnum opus*, en la que hacía votos por una reconquista espiritual de las islas⁶.

Sin nostalgias ni ambiciones neocoloniales disfrazadas de intelectualismo, el hispanismo en Filipinas -y de Filipinas, deseablemente- debe empezar a trabajar cuanto antes en el estudio de ese largo período, en sus más diversas disciplinas, aun a sabiendas de que la tarea que le aguarda es interminable. Los estudios hispanistas

especialmente necesario en una bibliografía y un período excesivamente centrados en la figura sobredimensionada y tergiversada de José Rizal.

⁵ Nick Joaquín: *Culture and history*, Anvil: Pasig, 2004, p. 397.

⁶ Wenceslao E. Retana: *Aparato Bibliográfico de la Historia General de Filipinas*, Pedro B. Ayuda y Compañía: Manila, 1964, vol. 1, p. XLV. (Es facsímil en off-set de la edición madrileña de 1906).

tanto en Filipinas como en el Sudeste Asiático y el Pacífico, largamente abandonados, tienen mucho que aportar al conocimiento de estas regiones en áreas tan diversas como la gastronomía, la arquitectura, la historia de la ciencia o la lingüística.

Una panorámica muy somera de lo hecho hasta hoy quizás pueda orientar y dar pistas al futuro investigador⁷. Por disciplinas, la que probablemente ha obtenido frutos más sobresalientes es la historia eclesiástica. Desde muy temprano, las órdenes religiosas de agustinos, franciscanos, jesuitas, dominicos y recoletos se dieron a historiar su exitosa obra misionera en libros voluminosos cuyo interés, por cierto, desborda enteramente el ámbito de lo religioso⁸. Estas corporaciones, con desigual frecuencia, organizan conferencias y publican estudios en los que ponen de relieve el relevante papel de su presencia histórica en el archipiélago y la región.

En la historia económica aún queda mucho por hacer, a pesar de los trabajos clásicos de Schurtz⁹, Legarda¹⁰ y la última colección de ensayos de Alonso Álvarez, que suponen un gran avance para el conocimiento de las relaciones entre Filipinas, Nueva España y la metrópolis.¹¹

La historia política y social aún carece, desgraciadamente, de la obra rigurosa, voluminosa y de autor colectivo que Filipinas merece. En cambio, existen estudios chauvinistas (Pastells), hispanocéntricos (Cabrero) o hispanófobos (Camara Dery,

⁷ Estas notas bibliográficas no tienen como objetivo dar cuenta de los avatares del hispanismo en los últimos años, sino tan sólo llamar la atención sobre algunas áreas de conocimiento en las que valdría la pena indagar.

⁸ Realizar una reseña acerca de los trabajos más descollantes de cada orden podría consumir una cincuentena de páginas. Para hacerse con una idea general del fenómeno, consúltense los artículos pertinentes en F. de Solano, F. Rodao y L. E. Togores: *Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas: metodología y estado de la cuestión*, AECI-CEH-CSIC: Madrid, 1999.

⁹ W. L. Schurz: *El galeón de Manila*, Cultura Hispánica: Madrid, 1992.

¹⁰ Benito Legarda: *After the galleons. Philippine economy during XIX century*, Quezon City: Ateneo de Manila University Press, 1999.

¹¹ L. Alonso Álvarez: *El costo del imperio asiático*, Instituto Mora / Universidade da Coruña: Mexico / Coruña, 2009.

Agoncillo, Constantino), dependiendo de la nacionalidad del que escriba, que hay que leer con precaución ignorando aquí y allá algún adjetivo iracundo o alguna opinión prejuiciosa. De esta dañina tendenciosidad se libran, entre otros, los trabajos imprescindibles de William Henry Scott¹².

La arquitectura y la planificación urbana reciben atención continuada desde el estudio pionero de Díaz-Trechuelo¹³. En los últimos años se están publicando diversos estudios y libros de fotografías que analizan y documentan un valiosísimo legado de iglesias, edificios civiles o monumentos funerarios que, aunque comparten innegables similitudes con la arquitectura colonial hispanoamericana, muestran cómo estas obras sufrieron un peculiar y original proceso de filipinización que las convierte en un caso único de sincretismo y adaptación al medio, como pueden ilustrar el centro histórico de Vigán o las catedrales de Laoag y Miag-ao¹⁴.

La aportación hispana a la producción de gramáticas y vocabularios está empezando a ser valorada gracias al surgimiento oportuno de una activa disciplina, la lingüística misionera, que está sacando del olvido y poniendo en balanza el esfuerzo denodado de aquellos frailes que, en condiciones paupérrimas, realizaron un trabajo de (re)conocimiento y legitimación de los naturales con sus obras lingüísticas.¹⁵ En la misma área, sería una gran noticia que algún filólogo entusiasta se animara a escribir la *Historia de la lengua española en Filipinas* -tema sobre el que existe una copiosa bibliografía con datos aproximativos-, se hiciera un trabajo de documentación con los

¹² Ver bibliografía.

¹³ Lourdes Díaz-Trechuelo: *Arquitectura Española en Filipinas (1565-1800)*, Sevilla: EEHA, 1959. En cuanto al planeamiento urbano, véase Robert Reed: *Colonial Manila: The Context of Hispanic Urbanism and Process of Morphogenesis*, Berkeley: University of California Press, 1978.

¹⁴ René Javellana, SJ: *La Casa de Dios. The legacy of Filipino-Hispanic churches in the Philippines*, Pasig: Ortigas Foundation, 2010. Los tres lugares han sido declarados por la UNESCO patrimonio de la humanidad.

¹⁵ Cfr. Jorge Mojarro Romero: “Un legado ignorado: la lingüística española en Filipinas”, en *Perro Berde. Revista Cultural Hispano-filipina*, 01, diciembre de 2010, pp. 113-115, especialmente la bibliografía citada en las notas a pie de página.

últimos hablantes de español o que un grupo de investigación se propusiera seriamente rastrear la presencia del español en cada una de las ciento sesenta lenguas del archipiélago, más allá de las simples constataciones léxicas hasta ahora documentadas¹⁶. Tampoco existe a día de hoy una gramática descriptiva del chabacano de Zamboanga, lengua criolla hablada por casi un millón de personas que mezcla el español y el bisaya, ni del chabacano de Cavite, que hace lo propio con el tagalo, aunque sí del ternateño, criollo en vías de extinción hablado por menos de mil personas¹⁷.

Las aportaciones hispanas al conocimiento científico del archipiélago están igualmente a la espera de que encuentren su Marcel Bataillon: la citada bibliografía de Wenceslao Retana contiene numerosas referencias a trabajos de botánica, biología, geología, farmacología, zoología, cartografía, medicina, ingeniería, vulcanología, sismología, etc., que duermen en el limbo del olvido¹⁸.

Desde el punto de vista de los estudios de identidad,¹⁹ la disciplina que tiene más posibilidades de realizar aportes relevantes es la antropología: el proceso de formación de la identidad nacional corrió paralelo a un proceso de simbiosis cultural

¹⁶ Aunque existen monografías dedicadas a la presencia de hispanismos en el tagalo y el cebuano, así como estudios parciales con respecto al bicolano, el ilocano o el ilongo, son a todas luces insuficientes y necesitan actualizarse. En Metro Manila, los préstamos del español están siendo sustituidos por sus equivalentes en inglés. El chabacano, curioso criollo español que se habla en Zamboanga, no ha despertado todo el interés que merece entre los lingüistas. *Cfr. Estudios de Sociolingüística*, vol. 2 (2), 2001, monográfico dedicado al chabacano.

¹⁷ La ciudad de Zamboanga tiene en torno a ochocientos mil habitantes y los hablantes de chabacano en esta ciudad tienen una actitud positiva con respecto a su lengua. Respecto a las lenguas criollas de Filipinas, los estudios de John Lipski constituyen los intentos más esclarecedores para conocer su génesis y funcionamiento. Un reciente informe de la situación lingüística del caviteño y el ternateño en Marivic Lesso y Eeva Sippola: "The sociolinguistic situation of the Manila Bay Chabacano-speaking communities", *Language Documentation & Conservation*, 7, 2013, pp. 1-30.

¹⁸ Vale la pena mencionar la exhaustiva y bellamente ilustrada obra de Ramón Jordana y Morera: *Bosquejo geográfico e histórico-natural del Archipiélago Filipino*, Madtid: Imprenta de Moreno y Rojas, así como los estudios botánicos de Pardo de Tavera y de su predecesor, el padre agustino Manuel Blanco (1778-1845).

¹⁹ *Cfr.* Isaac Donoso (ed.): *More Hispanic than we admit*, Vibal Foundation: Quezon City, 2008; el mismo profesor ha editado recientemente una útil compilación de artículos con el título *Historia cultural de la lengua española en Filipinas: ayer y hoy*, Madrid: Verbum, 2012

entre la población nativa e hispana que dio origen a una nación de rasgos muy diferenciados en el entorno asiático, si bien llena de heterogeneidades y discontinuidades. Esa hispanización no afectó en la misma medida a todos los nativos de las islas, de modo que, hacia 1898, había regiones como Cordillera, el interior de Mindoro o las islas Joló donde la penetración hispana había sido escasa o nula, como se puede apreciar hoy. En esta línea se sitúan fundamentalmente los trabajos del profesor Fernando Ziálcita. Los primeros estudios etnológicos de Miguel de Luarca (1582) y fray Juan de Plasencia (1589), así como los primeros vocabularios de lenguas indígenas, pueden ayudar a explicar parcialmente qué elementos de la cultura primigenia han permanecido hasta hoy y cuáles fueron sustituidos o se imbricaron con la cultura hispana, dando lugar a una ‘filipinidad’ que, lógicamente, ha ido evolucionando desde 1898 hasta hoy. La necesidad de estos estudios se explica por la urgencia con la que deber ser tratado un largo período de transculturación, con características distintivas que no se dieron en Hispanoamérica y que afectaron la vida de los habitantes del archipiélago en todos los órdenes, en el que se gestó y se solidificó un sentimiento orgulloso de pertenencia a una comunidad imaginaria -sigo el afortunado sintagma acuñado por Benedict Anderson- que desembocó en la abortada independencia de 1898.

Las implicaciones de esta tarea desbordan el estrecho cerco del mundo académico: reconocidas y asumidas las injusticias de toda conquista, detenerse en ese punto significa renunciar a comprender y explicar las complejidades, singularidades y contradicciones del proceso filipino de formación nacional y su desarrollo cultural. Huelga decir que el presente trabajo se inserta en esa línea de recuperación, asunción y afirmación de lo hispánico en Filipinas dentro del necesario debate de recuperación histórica y redefinición identitaria. Los trabajos académicos del hispanismo en el

archipiélago deben lograr tender un puente entre la Filipinas de hoy y la anterior a 1898, de manera que puedan contribuir a la comprensión de lo que se fue y de lo que se es, así como a una toma de conciencia respecto a los cambios que se han ido desarrollando durante el siglo XX y sus relaciones con España y México fundamentalmente, aunque también con Cuba, Puerto Rico y el resto de Hispanoamérica. Ese es el marco general en el que se inserta la presente investigación, que, desde una perspectiva filológica indaga en la producción de textos de y sobre Filipinas redactados o publicados entre 1521 y 1599.

La referencia a los “Orígenes” en el título no debe minusvalorarse, so pena de desvirtuar el rasgo fronterizo e interdisciplinar del trabajo: la primera llegada de los españoles al archipiélago, las sucesivas visitas fallidas, la previsible conquista y el proceso final -denominado eufemísticamente- de pacificación, o evangelización, fue ligado a un esfuerzo, no suficientemente tenido en cuenta, de documentación de los hechos, de comprensión y conocimiento del otro, de narración de sucesos extraordinarios, donde el valor literario se conjuga justamente con lo histórico, lo etnográfico, lo lingüístico, lo anecdótico o el dato curioso y relevante. En cualquier caso, se trata de obras que, escritas con unos propósitos definidamente pragmáticos y coyunturales, tienen la capacidad de suscitar en el lector de hoy un placer que no radica precisamente en lo estético o lo ficcional, paradójicamente.

La referencia intencionada a los orígenes debe vincularse al carácter embrionario y fundacional, limítrofe, de una literatura, la hispanofilipina, que surgió

circunstancialmente a finales del siglo XVI, floreció y se desarrolló con fuerza entre 1880 y 1940 y que, a día de hoy, está virtualmente muerta²⁰.

Desde el punto de vista de la teoría de la literatura, el caso de la producción literaria en lengua española en Filipinas es de un interés añadido, ya que se trata de un sistema literario moderno que ha pasado por las fases de surgimiento, formación, desarrollo, éxito, crisis y disolución. En consecuencia, la literatura hispanofilipina está en condiciones de facilitarnos un conjunto de experiencias capaces de explicar qué factores pueden contribuir al establecimiento de cada una de esas fases. La concepción de literatura como sistema, según el uso que le dan Pierre Bourdieu e Itamar Even-Zohar, aplicado al caso filipino, nos puede guiar certeramente hacia la respuesta a determinadas cuestiones: ¿bajo qué condiciones surge una literatura? ¿qué condiciones merman o frenan su evolución? ¿por qué una literatura florece en un determinado período? ¿qué factores influyen en la aparición de autores de mérito? ¿cómo y por qué un sistema literario desaparece?

Dentro de la recuperación del legado hispánico, el estudio de la literatura hispanofilipina presenta además un aliciente de interés adicional para el investigador. Estamos, con diferencia, ante la literatura hispánica más desconocida, menos leída y peor estudiada: una literatura virtualmente sin corpus, sin historias, sin lectores, condenada al olvido, con la excepción entendible y matizable de José Rizal, el héroe y mártir de la nación, cuya novela fundacional sufre la ironía ser leída hoy en día por los filipinos a través de traducciones²¹.

²⁰ Para la última literatura filipina en español, véase Isaac Donoso y Andrea Gallo: *Literatura Hispanofilipina Actual*, Madrid: Verbum, 2011.

²¹ Vale la pena comentar que de Rizal son más conocidos en Filipinas sus avatares biográficos que su abundante producción intelectual. Su obra mayor, *Noli Me Tangere* (1887), no es leída en las escuelas filipinas como texto literario, sino como fuente histórica, hasta tal punto que muchos dudan si el abominable padre Dámaso existió o no en realidad.

Como se verá en el capítulo dedicado al estado de la cuestión, dedicarse actualmente a la investigación de la literatura hispanofilipina obliga al investigador establecer unos fundamentos sólidos desde los cuales comenzar a trabajar. La voluntad y la necesidad de establecer esos fundamentos explica las tres primeros capítulos de este estudio. El hispanista se ve obligado a fundar los cimientos de una disciplina en ciernes, pero pocos placeres para el bibliófilo o el estudioso de la literatura como la sensación de asomarse a libros largamente ignorados o la esperanza de descubrir una gran obra.

Aclarado el marco delimitador, el propósito de este trabajo es, pues, la recuperación, relectura, historización, comentario y crítica de los textos adscribibles a la literatura hispanofilipina durante el siglo XVI. Dada la consabida parquedad de estudios literarios para toda el área, hemos creído oportuno empezar por los orígenes, la época fundacional, lo cual supone sumergirse en la literatura hispanofilipina colonial para el período histórico de descubrimiento y conquista (1521-1592)²². Como se verá en las páginas siguientes, los *Naufragios* de Cabeza de Vaca, las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés o la *Historia* del padre Motolonía encuentran dignos correlatos en la crónica de Urdaneta, las relaciones de Legazpi y el enciclopédico *Boxer Codex*: el presente trabajo pretende dar cuenta pormenorizada de todos ellos y otros muchos autores desde una perspectiva discursiva, genérica y comparativa.

En primer lugar se establecerán unas reflexiones teóricas que nos permitan definir qué es propiamente la literatura hispanofilipina, preguntarnos si es éste el término más apropiado para denominarla, cuáles son sus límites y qué criterios se

²² Uso el término ‘descubrimiento’ asumiendo la perspectiva europea. El archipiélago filipino mantenía relaciones comerciales con India, China y Malasia desde mucho antes de la llegada de Magallanes.

deben observar para la inclusión de textos en el corpus, con especial atención a los pocos conocidos manuscritos e impresos hispanoasiáticos.

El carácter fundacional del presente estudio hace pertinente un examen de los intentos de historización de literatura hispanofilipina realizados hasta la fecha, un estado de la cuestión, así como de algunos estudios realizados desde perspectiva no histórica. El arco cronológico de este estudio pudiera parecer dictado por la tendencia arbitraria y frecuente entre los investigadores a delimitar los períodos históricos, artísticos y literarios en estancos compartimentos seculares. Algo más que una explicación se detallará en el consiguiente esbozo de periodización de la literatura hispanofilipina. Su carácter de esbozo, de borrador, se justifica por la repetida ausencia de previos estudios de autores o períodos que lo hacen susceptible de ser modificado en el futuro cuando nuevas indagaciones, más centradas en autores y obras concretas, salgan a luz. Esperamos que su inclusión, que ofrece una visión panorámica de toda la producción literaria filipina en español, sirva de utilidad a futuros investigadores.

Una vez analizada la bibliografía pertinente, las cuestiones preliminares quedarían huérfanas de no tener una sección que explicara las condiciones, los condicionantes y las motivaciones que impulsaron a los protagonistas de la empresa conquistadora a redactar e imprimir bajo los más diversos marbetes genéricos la sucesión de eventos en los que estaban tomando parte. Uno de los aspectos más interesantes de esta producción textual es que sus autores, sin conciencia creadora ni ambiciones literarias y bajo unas condiciones materiales pésimas, fueron capaces de crear un corpus riquísimo y de excepcional calidad que, aunque por razones obvias en ningún momento llegaron a configurar un sistema estrictamente literario, visto desde nuestra perspectiva muestra una sorprendente coherencia organizativa. La variedad

de géneros discursivos practicados, desde la crónica a la carta, da cuenta de la necesidad de narrar, explicar, documentar o conocer una nueva realidad muy diferenciada de la del Nuevo Mundo, de donde provenían o por donde habían transitado la mayoría de sus protagonistas. Esta primera parte se completará con un capítulo dedicado a la fundación de la imprenta en Filipinas en el que se propondrán argumentos para discernir cuál fue el primer impreso tipográfico del archipiélago.

Inevitablemente, toda literatura colonial en el período renacentista es literatura de descubrimiento y es literatura de viajes, y bajo ese horizonte temático y formal serán analizados los relatos de navegación que testimonian los primeros contactos entre europeos y austronesios y las primeras incursiones en el Pacífico: las sucesivas expediciones de Magallanes-Elcano (1519-21), García de Loaysa (1525-26), Álvaro de Saavedra (1527-29) y López de Villalobos (1545-46) constituyeron el impulso generador de unos escritos que, más allá de la intención inmediata de inmortalizar una hazaña o ganarse el favor de un superior, definieron y reconfiguraron una visión del indio disímil de aquella americana, una percepción inédita de la naturaleza y una poética narrativa repleta de estrategias discursivas, especialmente notables en las crónicas que narran la conquista del archipiélago.

Un capítulo extenso se dedica a la historiografía indiana de Filipinas, con especial atención al ignorado *Libro XX*, póstumo, del historiador imperialista Gonzalo Fernández de Oviedo. Ejemplo primero de una historiografía de los hechos de los españoles en el Pacífico, Filipinas y las Molucas, nuestro análisis se centrará en el modo en que el historiador selecciona y compila las fuentes con el objetivo de crear una crónica verosímil, canónica y, sobre todo, propagandista. Las teorías de White acerca de las narraciones historiográficas nos servirán de marco conceptual.

Siguiendo un orden cronológico, continuaremos con un análisis textual de las crónicas de la conquista del archipiélago llevada a cabo por miembros de la expedición comandada por Legazpi.

El discurso etnográfico trató de perfilar al indio filipino a través del estudio de sus costumbres y sus creencias. Escritas en un momento en el que el dominio español no se había aún afianzado en el archipiélago, constituyen documentos de gran valor para entender cómo, verbigracia, un fraile franciscano –Juan de Plasencia- y un soldado convertido en hacendero –Miguel de Loarca- realizaron esfuerzos para analizar la realidad ajena con una falta de prejuicios y una pretensión de objetividad que, curiosamente, no hallamos en textos más recientes. Los cuatro capítulos de la segunda parte de este trabajo, destinados principalmente al análisis textual, contarán con algunos párrafos de introducción histórica con el objetivo de familiarizar al lector con los acontecimientos históricos que propiciaron la aparición de esta rica literatura.

Debo reconocer que la perspectiva neohistoricista de una obra como *Maravillosas posesiones*, de Stephen Greenblatt,²³ el ensayo comprensivo humanista de Tzvetan Todorov o la flexibilidad y elegancia de la temalogía comparatista practicada por Claudio Guillén han funcionado como un cofre de ideas, sobre todo desde el punto de vista metodológico, a la hora de establecer relaciones entre los textos. Sin embargo, la praxis crítica de este trabajo, impulsada por la necesidad de ofrecer unas primeras lecturas interpretativas, se ha ceñido a un análisis genérico y formal de los textos integrantes del corpus, atendiendo a una perspectiva cronológica.

El propósito de impulsar el estudio y dar a conocer el precioso legado que constituye la literatura filipina en lengua española están, como se ha sugerido anteriormente, detrás de este trabajo. El amplio proyecto de recuperación e

²³ Barcelona: Marbot Ediciones, 2008.

historización del que forma parte promete tener continuidad con un volumen dedicado a las curiosísimas historias de Filipinas y en el trabajo de nuevos y entusiastas filipinistas. A ellos va dedicada esta monografía.

PRIMERA PARTE

I. Límites de la literatura hispanofilipina colonial

En principio, la literatura hispanofilipina podría definirse como aquella que “comprende el conjunto de textos literarios producidos en Filipinas por autores filipinos en español desde la época colonial hasta nuestros días”. La definición es excesivamente estrecha, cuando no ingenua: apenas uno se asome de pasada por los autores y sus textos, percibirá que el marbete es rápidamente desbordado. El problema no es exclusivo de esta literatura. La dificultad definitoria viene dada por la tradición filológica decimonónica que fundó las áreas de conocimiento de las diversas literaturas nacionales europeas como si fueran organismos esenciales e inamovibles, a modo de compartimentos estancos caracterizados por unos supuestos rasgos nacionales, y que aún pervive, mal que bien, en el seno de muchas instituciones académicas. La literatura, en este sentido, es, antes que nada, una institución nacional²⁴. Autores como Adam Mickiewicz, que nació en la capital de Lituania cuando aún era territorio polaco; Ruben Darío, nicaragüense de vida nómada; Max Aub, que como tantos exiliados españoles, pasó media vida en México y allí publicó la mayor parte de sus obras; Joseph Conrad, polaco que escribió novelas en un inglés impecable; Miguel Ángel Asturias, guatemalteco que publicaba en México, o

²⁴ Itamar Even-Zohar: “The Role of Literature in the Making of the Nations of Europe: a Socio-Semiotic Study”, *Applied Semiotics-Sémiotique Appliquée* 1:1 (1996), pp. 39-59.

Zsigmond Remenyik, exiliado húngaro que participó en la vanguardia chilena, desafían las tradicionales adscripciones lingüístico-nacionales, y la globalización imparable, que justamente se aceleró en la época de los descubrimientos, parece empeñada en complicar la vida de los historiadores tradicionales de la literatura²⁵.

El asunto se vuelve especialmente complicado en territorios multilingües, sometidos durante largos años a múltiples poderes coloniales, donde trazar los límites que delimitan los textos pertenecientes a una tradición o a un corpus conduce a la confusión y suele resolverse en el arbitrio más acomodaticio. Para lo producido en periodos de dominio colonial, la cuestión se complica aún más: los *Memoriales* de Quirós –de nuevo, un portugués que escribía en español-, la *Historia de los Indios de la Nueva España* de fray Toribio de Motolinía o las cartas en español, portugués o latín de los jesuitas en Japón, suscitan una lógica controversia en cuanto a en qué medida son textos literarios, y si lo son, en base a qué podemos justificar su pertenencia, su adscripción a un determinado género literario o a un corpus literario nacional.

Portugal y Holanda fueron las potencias coloniales que, junto con España, llegaron al sudeste asiático durante el siglo XVI. Los lusos conquistaron Malacca en 1511, implantaron una red factorías comerciales en el sudeste asiático y se establecieron en Macao en 1567, mientras que los primeros navegantes holandeses llegaron a la zona a fines del mismo siglo. La presencia de estas dos potencias marítimas produjo lógicamente una copiosa e interesante cosecha de textos que ha sido más estudiada y editada que sus pares en lengua española. En este sentido, mientras que la literatura luso-asiática es simplemente incluida dentro de la literatura

²⁵ La crítica a esta concepción tradicional de ‘literatura nacional’ es muy frecuente, sobre todo, entre los comparatistas. Una reflexión iluminadora al respecto en José Lambert: “En busca de los mapas literarios del mundo”, en Dolores Romero López (ed.): *Naciones Literarias*, Barcelona: Anthropos, 2006, pp. 113-128.

portuguesa²⁶, poco podemos sacar de provecho desde el punto de vista teórico de la crítica literaria holandesa con respecto a la literatura colonial producida de o sobre Indonesia para responder a estas cuestiones. Tanto en el trabajo seminal de Rob Nieuwenhoys²⁷ como en el de su continuador y discípulo E. M. Beekman²⁸, se prefiere hablar de una “literatura holandesa colonial de las Indias Orientales”, y se asumen como integrantes de ese campo tan sólo los textos escritos por holandeses nacidos en Indonesia o que tratan preferentemente, aunque sea desde la metrópoli, temas coloniales. La cuestión se resuelve de la manera más sencilla: si la empresa colonial fue meramente mercantil y no incluyó ni intercambio cultural ni mestizaje²⁹, la separación se sigue manteniendo en el aspecto literario. No se mencionan a los escritores indonesios en lengua holandesa, que proliferaron especialmente en el primer tercio del siglo XX y abordaron fundamentalmente la temática independentista: esa interesante producción literaria pertenece, según ellos, a otro cajón, esto es, el de la literatura indonesia en lengua holandesa. Se deduce, pues, que el criterio principal utilizado no es el geográfico, ni el lingüístico; tampoco se pretende explicar cómo y por qué surgen esos textos, ni bajo qué condicionantes funciona la cultura literaria en la que aquellos autores florecieron. El único criterio

²⁶ Un caso paradigmático es la obra de la fabulosa *Perenigración* (1614) de Fernao Mendez Pinto (1514?-1583). Lo luso-asiático es un concepto que se suele utilizar para todo aquello que tiene que ver con las sociedades criollas en Asia, especialmente en Macao.

²⁷ Rob Nieuwenhoys: *Mirror of the Indies: A History of Dutch Colonial Literature*, Amherst: University of Massachusetts Press, 1982.

²⁸ E. M. Bekman: *Troubled Pleasures. Dutch Colonial Literature from the East Indies, 1600-1950*, Oxford: Clarendon Press, 1996.

²⁹ La mejor obra para conocer la presencia portuguesa y holandesa en Indonesia es la de Bernard H. M. Vlakke: *Nusantara: A History of Indonesia*, Chicago: Quadrangle Books, 1959. Nos habíamos planteado realizar un estudio comparativo de los textos de navegación holandeses, pero desgraciadamente a día de hoy no existe una traducción al inglés de los diarios y relatos de Willem Lodewycksz, Frank van der Does, Cornelis Jenz.Truck y Jacob Jenz.Kackerlack.

seguido es el etno-nacional y las obras son el fruto del genio espontáneo de un puñado de autores transplantados por azares de la historia a un ambiente tropical³⁰.

Mucho más fructíferas, tanto en calidad como en cantidad, son las aportaciones realizadas desde el área de la literatura hispanoamericana para delimitar el ámbito de estudio y establecer criterios para la inclusión de textos en un corpus de literatura colonial. Walter Mignolo publicó un artículo fundamental en el que trataba de responder a una complicada pregunta: ¿qué textos deben formar parte del corpus de la literatura hispanoamericana colonial?³¹, cuyas conclusiones son también válidas y pertinentes para la literatura hispanofilipina colonial. En opinión del crítico argentino, dentro de la prosa narrativa del periodo colonial, deberían incluirse:

a) Textos cruciales en la historia de una cultura, más allá de la lengua en la que fueron escritas. Esta propuesta dinámica e inclusiva, que desintegra la concepción tradicional de historia literaria, ha encontrado un desarrollo teórico en la propuesta de Mario J. Valdés, que habla de una ‘historia de la cultura literaria’ y es especialmente relevante para explicar el desarrollo de la literatura hispanofilipina desde sus orígenes hasta su reciente desintegración³². Este criterio permite la inclusión en nuestro corpus del *De Moluccis Insulis* (1522), de Maximilianus Transylvanus o el *Viaggio intorno al mondo* (1536) de Antonio Pigafetta. El primero es un informe escrito en latín por

³⁰ La monografía de Dekker es especialmente decepcionante en cuanto a la ausencia de un criterio estético-literario a la hora de emitir juicios. El tercer capítulo de su obra, “Making the Ocean: the Dutch Contribution to Maritime History” es una mal disimulada reivindicación de los logros imperiales de una pequeña nación de mercaderes emprendedores. El cuarto capítulo, bajo el prometedor título “The First Voyage to the East Indies (1595-1597) and the Beginning of Colonial Literature”, indaga en las intenciones, villanías, deshonestidades, riesgos y privaciones de aquellos pioneros holandeses, pero el análisis textual es prácticamente nulo.

³¹ “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”, en Luis Íñigo Madrigal (ed.): *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid: Cátedra, 1982, pp. 57-116.

³² Mario J. Valdés de San Martín: “Historia de las culturas literarias: alternativa a la historia literaria”, en VV.AA.: *Teorías de la historia literaria*, Madrid: Arco Libros, pp. 123-218. La interesante propuesta del profesor Valdés ha encontrado concreción en los tres volúmenes colectivos que él mismo y el profesor Djelal Kadir han coordinado: *Literary Cultures of Latin America: a comparative history*, New York: Oxford University Press, 2004, y supone, en cierto modo, una vuelta a una concepción de la historia literaria alejada de la crítica textual y preocupada por la contextualización sociohistórica y las condiciones externas que permiten la aparición de obras literarias.

un oscuro funcionario real centroeuropeo, mientras que el segundo es un relato directo escrito por un caballero vicentino; sin embargo, ambos forman parte del conjunto de textos que informan acerca de un evento capital en la historia de España y Filipinas: la primera circunnavegación del planeta y el primer contacto entre filipinos y europeos; por ende, aunque ambos textos puedan solaparse legítimamente dentro con otros marbetes como la literatura latina renacentista o la literatura italiana de viajes del Cinquecento, pueden y deben lógicamente incorporarse en este estudio al resto de fuentes escritas del viaje de Magallanes-Elcano (1519-1522).

b) El criterio cronológico-ideológico. Aunque la literatura hispanofilipina colonial se extiende hasta principios del siglo XIX, para este estudio, consideramos el período que va desde 1522 hasta 1599 aproximadamente, puesto que constituye el arco temporal en el que se suceden los viajes de navegación –hasta 1565- y la conquista del archipiélago, cuya primera fase puede darse por terminada en los albores del siglo XVII³³.

c) Unidad: los textos producidos durante este período están caracterizados por un afinidad discursiva asistemática: navegantes y misioneros que tratan de reducir a la escritura la experiencia del primer contacto cultural a través de géneros circunstanciales con pretensiones de veracidad.

I. 1. Historia y ficción

Las reflexiones del filósofo de la historia estadounidense Hayden White también ofrecen instrumentos -aunque lo haga inadvertidamente, pues su propósito es otro- para proceder a la construcción de una teoría de la literatura colonial y

³³ La situación de los españoles en el archipiélago no fue en ningún momento estable, como demuestra la incursión del pirata chino Limahong (1574) y la constante amenaza de las naves inglesas y holandesas, que no cesó hasta mediados del siglo XVII.

argumentar acerca de la literariedad de los textos coloniales. En *Metahistory* (1973), White declara que las obras historiográficas del siglo XIX (Michelet, Tocqueville, Burckhardt, Croce, etc.) están impregnadas de literatura desde su misma gestación ya que configuran la narración de un determinado evento histórico en base a un estilo (heroico, poético, irónico, nostálgico, etc.), unos presupuestos ideológicos generalmente implícitos y cuatro tropos básicos: la metáfora, la metonimia, la sinécdoque y la ironía. Esto es así, arguye, porque la labor fundamental que realizan los grandes historiadores es la de crear relatos, construir una narración coherente y creíble. Eso explicaría que, por ejemplo, los lectores de generaciones posteriores se acerquen a leer la obra de Edward Gibbon, tan admirado por Borges, más por el valor de su prosa y la fuerza de su narración que por la verdad histórica que es, supuestamente, la razón de ser de toda obra historiográfica.

La obra posterior de White, esparcida en artículos que posteriormente compila en libros, es un largo corolario –debido, en parte, a las acusaciones de relativista que ha venido recibiendo- a esta teoría de la narratividad de los textos historiográficos. “El texto histórico como artefacto literario” (1978) es el ensayo donde se articulan más claramente sus aportaciones a la teoría de la literatura. White retoma, para desarrollarlas, dos ideas fundamentales de la filosofía de la historia de Collingwood: primero, “que el historiador es sobre todo un narrador” y, segundo, que “la sensibilidad histórica se manifiesta en la capacidad de elaborar un relato plausible a partir de un cúmulo de ‘hechos’ que, en su forma no procesada, carecen por completo de sentido”³⁴. White incide en cómo el historiador construye una trama específica en relación con un conjunto de acontecimientos históricos para configurar una

³⁴ Hayden White: “El texto histórico como artefacto literario”, en *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*, Barcelona: Paidós, 2003, p. 112.

determinada situación histórica como trágica, dramática, irónica, paródica, etc. White afirma que “esto es esencialmente una operación literaria, es decir, productora de ficción”³⁵. Y añade:

La antigua distinción entre ficción e historia, en la que la ficción se concibe como la representación de lo imaginable y la historia como la representación de lo real, debe dejar lugar al reconocimiento de que sólo podemos conocer *lo real* contrastándolo o asemejándolo a *lo imaginable*³⁶.

Aunque no las mencione, el profesor norteamericano se está refiriendo al modo en que se construyeron obras como *La cultura del Renacimiento en Italia* (1860) de J. Burckhardt o *La democracia en América* (1835-40) de Alexis de Tocqueville, es decir, obras puramente historiográficas. Mi hipótesis es que si la literatura, la ficción y la atención a la forma del relato son decisivas en la composición de las narraciones históricas en cuanto a que se sirven de un número más o menos limitado de fuentes que seleccionan, interpretan y comentan para servir al señalado propósito constructivo —este será uno de los prismas empleados para analizar el *Libro XX* de Gonzalo Fernández de Oviedo—, lo mismo cabe decir de las mismas fuentes de las que estos estudios históricos se surten. Es decir, si los estudios históricos constituyen ficciones verdaderas³⁷, debe subrayarse que el componente literario constituye igualmente un elemento indispensable y definitorio en los textos primarios de la literatura colonial tanto latinoamericana como hispanofilipina, y sale a relucir en cuanto se comparan los diversos relatos del viaje de Magallanes-Elcano

³⁵ *Ibíd.*, p. 115.

³⁶ *Ibíd.*, p. 137. Las teorías de White en torno a la literariedad de la historia y su énfasis en la forma del relato historiográfico son especialmente fecundas e instrumentales a la hora de discutir los límites de la literatura y proporciona unas bases para establecer una teoría de la literatura colonial. No es, empero, el propósito de esta introducción.

³⁷ Hayden White afirma una y otra vez que el componente ficcional de las historias no las hace menos verdaderas o válidas, sino que es imprescindible para su función cultural: la construcción de una determinada imagen del pasado.

(Pigafetta, Maximiliano Transilvano, Ginés de Mafra), las diferentes versiones de las acciones de Hernán Cortés (sus cartas de relación frente a la *Historia Verdadera* de Bernal Díaz del Castillo) o las varias relaciones de la conquista de Filipinas. Si las obras historiográficas son, al decir de White, ficciones, son, en todo caso, ficciones en segundo grado, ya que se basan en los relatos testimoniales de los protagonistas de los eventos que tratan de interpretar. Así pues, el estudio literario de los textos de la literatura colonial no es sólo legítima, sino útil, necesaria y enriquecedora porque abre nuevas perspectivas en la indagación de lo ficcional y aborda dimensiones connotativas que suelen ser ignoradas en la lectura literal que tratan de proporcionar los estudios históricos.

Las relaciones de Legazpi o el informe de Juan de la Isla no fueron escritos, evidentemente, con propósitos literarios, no atendían a una estética literaria más allá de un estilo de época, no estaban destinados a producir placer en sus destinatarios – aunque sí tuvieran como misión informar, ocultar, seducir y convencer- ni publicarse en letras de molde y, por último, no sancionaban el consabido pacto lúdico de la ficción entre el creador y un hipotético lector. Pero, como afirma Mignolo:

Si las cartas y las relaciones forman parte de la “historia literaria” o de la “historia de la historiografía”, no la forman por la *intención de escritura* (...) sino por un cambio epistemológico en el cual se consolidan la historia literaria y la historia de la historiografía y se recuperan, del pasado, aquellos textos que “muestran”, desde la perspectiva de la *recepción*, ciertas propiedades o historiográficas o literarias, aunque estas propiedades no sean características en la *producción* de tales discursos³⁸.

Este crucial cambio epistemológico, que tiene lugar en el lector, explica que hoy se pueda decir legítimamente que la crónica de Bernal Díaz del Castillo sea novelesca y divertida, que las peripecias trágicas que nos relata Pigafetta nos parezcan

³⁸ W. Mignolo: “Cartas, crónicas y relaciones...”, *loc. cit.*, p. 59. Las cursivas son del original.

un entretenido relato de aventuras o que hallemos un punto de sublimidad en las cartas de Domingo de Salazar, porque, al fin y al cabo, “son relatos tan mentirosos como las novelas, tan llenos de rencores e ilusiones como cualquier documento autobiográfico, tan fascinantes como cualquier trozo de vida”³⁹. O, parafraseando a Rolena Adorno, especialista en literatura colonial latinoamericana, es la capacidad para observar, interpretar, sintetizar y expresar de un modo cautivador una nueva realidad aquello que hace que los textos coloniales sean literarios y valiosos⁴⁰.

En este sentido, afirma Mercedes Serna que en numerosos textos y crónicas de este período, “la verdad histórica tenía que ver con el recuerdo, con la evocación, con una realidad espiritual oculta a los ojos de los hombres vulgares, pero accesibles a los dotados de una visión poética”⁴¹. Aunque esta concepción de la escritura de la historia es válida, no debemos olvidar que la mayoría de los autores no reclamaban para sí credibilidad en tanto que poseedores privilegiados de una supuesta visión especial de la realidad –algo más propio de los autores románticos-, sino como protagonistas y testigos de los hechos que señalan, algo que no se cansarán de repetir. En este sentido, los textos colombinos denotan una cosmovisión fabulosa de la realidad que tiende a reducirse paulatinamente a lo largo del siglo XVI. Los relatos de la conquista de Filipinas son, pues, una extensión particularmente austera de esa literatura imaginativa, imbuida de expectativas y lecturas medievales, que caracterizó a los relatos coloniales de América.

La literatura hispanofilipina colonial comparte numerosos rasgos con su contraparte hispanoamericana, aunque con diferentes matices: la tendencia a la

³⁹ José-Carlos Mainer: *La escritura desatada. El mundo de las novelas*, Palencia: Menoscuarto, 2012, p. 40.

⁴⁰ Rolena Adorno: *Colonial Latin American Literature. A very short introduction*, New York: Oxford University Press, 2011, p. 3.

⁴¹ Mercedes Serna: “Introducción”, *Crónicas de Indias*, Madrid: Cátedra, 2009, p. 15.

fabulación y a la inserción de historias fantasiosas es menos acusada, en especial a partir de la llegada de Legazpi; muestra igualmente una inmediata necesidad de comprender y asimilar lo ajeno: el imperativo de conocer al sujeto dominado; una mentalidad renacentista, segura de sí misma, que se muestra en la conciencia de haber superado los hechos referenciados en las autoridades clásicas⁴²; las constantes referencias a la Biblia y al determinismo redentor de la empresa hispánica (la denominada vocación ecuménica del imperio español)⁴³ abundan debido a la cuantiosa presencia de misioneros y nutren el cuestionamiento y crítica de las actuaciones propias frente a la justificación de los actos de gobernadores y soldados; por último, al igual que en Hispanoamérica, escribir y conquistar aparecen como actos simultáneos.

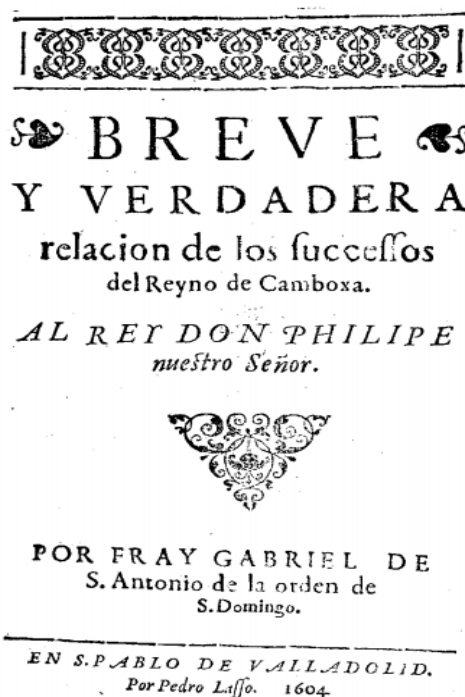
I. 2. Literatura iberoasiática

Uno de los elementos a tener más en cuenta es que la literatura hispanofilipina colonial está ubicada en una encrucijada de culturas: la austronesia (a la que pertenecían los pueblos conquistados), la europea (a la que pertenecían los invasores) y la asiática (la de los países vecinos y, en especial, China). La aparición de los primeros libros hacia 1593, impresos según el sistema chino de presión con bloques de madera, y la llegada de la imprenta en torno a 1604, significó la aparición de un nuevo sistema cultural y literario que, con el devenir del tiempo, ha acabado reemplazando a la rica literatura oral preexistente en las diferentes culturas del

⁴² “Il viaggio farti per gli Spagnuoli intorno al Mondo è una delle più grandi e maravigliose cose che si siano intese a tempi nostri: e ancor che in molte cose noi superiamo gli antichi, pur chesta passa di gran lunga a tutte l’altre infino à questo tempo ritrovate”, afirma el compilador de viaje veneciano Ramusio al introducir los textos que tratan de la primera circunnavegación del mundo: *Delle Navigatione et Viaggi*, Venetia: Stamperi di Giunti, 1563 (3ª edición), vol. 1, p. 347a.

⁴³ José Miguel Oviedo: *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid: Alianza, 2007, vol 1., p. 73.

archipiélago, una literatura oral cuyos últimos vestigios están hoy en peligro de extinción⁴⁴.



Portada de la primera edición de la *Breve y verdadera relación de los sucesos del Reino de Camboya*, de fray Gabriel de San Antonio (Valladolid, 1604)

Por cuestiones geográficas, la literatura colonial de Filipinas se solapa en diversos sistemas literarios que testimonian y narran los diversos encuentros entre Oriente y Occidente:

-la literatura iberoasiática: englobaría a las diferentes producciones textuales referentes a la presencia de españoles y portugueses en India, China, Japón, el sudeste asiático, las Molucas, Filipinas y el Pacífico. *Viaje de las Indias Occidentales y Orientales* (1606), de Miguel de Jaque de los Ríos⁴⁵, *Relacion del Reyno de Nippon*

⁴⁴ Cfr. Nicole Revel: *Literatura of Voices*, Quezon City: Ateneo de Manila University Press, 2006, y Herminia Meñez Coben: *Verbal Arts in Philippine Indigenous Communities*, Quezon City: Ateneo de Manila University Press, 2010. Los filipinos poseían un alfabeto propio en el que se llegaron a imprimir algunos libros con fines evangélicos. Una introducción a este tema en Jorge Mojarro Romero: "El padre Marcilla y los alfabetos filipinos", *Perro Berde. Revista Cultural Hispano-filipina*, 02, 2011, pp. 123-127.

⁴⁵ Existe edición moderna de Ramón Clavijo Provencio y José Luis Romero, Sevilla: Espuela de Plata, 2008.

(1612), de Bernardino Ávila Girón⁴⁶, o el *Tratado dos descobrimentos* (1563) de Antonio Galvao⁴⁷, son acabados ejemplos. Estos textos tienen en común el no pertenecer al acervo cultural de los países de los que tratan, al contrario de lo que ha ocurrido con la literatura colonial latinoamericana, lo que explica el abandono intelectual en el que se encuentran y la misma inexistencia de la literatura iberoasiática –una literatura esencialmente colonial- como área de conocimiento.

-la literatura misionera: descartando las esperables doctrinas cristianas, novenas, misales y libros de devoción -aunque son muy importantes para realizar un seguimiento e la historia de la imprenta en estos territorios-, este área de conocimiento engloba todos aquellos textos escritos por misioneros que dan cuenta del encuentro de culturas entre misioneros europeos, fundamentalmente portugueses y españoles, y pueblos y naciones del sudeste asiático⁴⁸. Aquí estarían incluidas las cartas de San Francisco Xavier, la monumental *Historia de Japao*, del jesuita portugués Luis Frois⁴⁹, o la *Relación verdadera de las cosas de Taibin* (1575), de Martín de Rada⁵⁰.

-literatura de viajes del Renacimiento y el Barroco: el *Viaje a las Islas del Poniente* (1542) de García de Escalante Alvarado⁵¹, *Andanzas Asiáticas* (1640),

⁴⁶ Es el primer texto escrito por un europeo no religioso acerca de Japón. Aún inédita, una edición moderna anotada a cargo de quien escribe estas líneas aparecerá en breve.

⁴⁷ A. Galvao: *The Discoveries of the World, from their first original unto the year of our lord 1555*, ed. bilingüe de C. B. Bethune, London: Hakluyt Society, 1862.

⁴⁸ Del mismo modo que existe la lingüística misionera, una muy reciente y fructífera área de estudios que celebró su primera conferencia en Oslo en 2003, la literatura misionera debería existir como un área de estudios filológicos y comparatistas paralela. Uno de sus objetivos primordiales debería ser la recuperación de esas obras a través de nuevas ediciones críticas. Cfr. Otto Zwartjes: “Missionary linguistics: present state and further research opportunities”, *Historiographia Linguistica* 39:2/3, pp. 185-242. Disponible en: <http://dare.uva.nl/document/477081> [3/11/2013].

⁴⁹ Escrita desde 1583 hasta su muerte en 1597 y sólo editada en su totalidad recientemente: Luis Frois: *Historia de Japam*, ed. de J. Wicki, Lisboa: Biblioteca Nacional, 1974-85.

⁵⁰ Transcripción original del documento: <http://www.upf.edu/asia/projectes/che/s16/radapar.pdf> [3/11/2013]. No hemos citado ningún ejemplo de literatura misionera de América Latina por ser ésta abundantísima y mucho mejor conocida.

⁵¹ Uso el título de la moderna edición de C. Martínez Shaw, Santander: Universidad de Cantabria, 1999.

escrito en español por el flamenco Jacques de Coutre⁵² o la interesantísima *Breve y Verdadera Relación de los Sucesos del Reino de Camboya* (1604), de Gabriel de San Antonio⁵³.

Por último, el elemento asiático hace acto de presencia en la literatura hispanofilipina desde el momento en que se imprimen los primeros libros en el parían de Manila, esto es, Binondo: el barrio donde vivían los sangleyes⁵⁴ dedicados a la manufactura y al comercio, especialmente a través del galeón de Acapulco. Los dominicos procedieron inmediatamente a evangelizar a esta población con el objetivo subsiguiente de instalarse en China más adelante y de ahí surgieron dos obras excepcionales de mano del padre Juan Cobo (1547-1591): *Shih-Lu: Apología de la verdadera religión* (1593)⁵⁵, una lúcida y original adaptación a la cultura china de la *Introducción al Símbolo de la Fe* (1583), de fray Luis de Granada (1504-1588), y *Espejo Rico del Claro Corazón* (1590), primera traducción de una obra china a una lengua europea⁵⁶.

Lo hispanofilipino designa, en definitiva, un modo cultural heterogéneo formado básicamente por el aporte hispánico, las culturas prehispánicas y otros grupos minoritarios como los mestizos o los sangleyes. Al igual que lo hispanoamericano, es tan sólo una parcela –ya seca- de las literaturas de Occidente, con las que nunca dejó de estar relacionada. Sus géneros, sus formas textuales, sus discursos y sus ideas beben de España y el resto de Europa, ya que siguen pautas estilísticas occidentales. Como José María Oviedo, quien consideraba la literatura

⁵² Ed. de E. Stols, B. Teensma y J. Werberckmoes, Madrid: Historia 16, 1991.

⁵³ Lógicamente, citamos sólo viajes geográficos a Asia.

⁵⁴ Comerciantes chinos. Su población siempre fue muy superior a la española y las revueltas contra los españoles fueron muy frecuentes hasta fines del siglo XVII. Cfr. Juan Gil: *Los Chinos en Manila*, Lisboa: CCCM, 2011.

⁵⁵ Véase la modélica edición moderna trilingüe en chino, inglés y español del Fidel Villarroel (Manila: Universidad de Santo Tomás, 1986).

⁵⁶ Cfr. la edición crítica de Li-Mei Liu (Madrid: Letrúmero, 2005).

hispanoamericana como una de las literaturas de Occidente y la definía como un “espacio cultural”⁵⁷, Teodoro M. Kalaw, intelectual filipino de principios de siglo, precisaba en su libro de viaje *Hacia las tierras del zar* (1909) que el archipiélago – sobre todo Manila- era un enclave occidental en Oriente⁵⁸. Pero en el caso filhispanico, estamos ante un espacio cultural repleto de intersecciones. Así pues, debido a su singular devenir histórico y localización geográfica, la literatura hispanofilipina constituye un campo privilegiado para la comparación de las literaturas coloniales, tanto las de Hispanoamérica, como las de lengua lusa, holandesa y más tarde, inglesa, que abordan el mismo espacio geocultural. Sin olvidar que estamos ante una de las varias literaturas del archipiélago filipino y convive con la literatura en lengua inglesa, la literatura tagala, la literatura cebuana, los hudhud⁵⁹, los cantos de los T’boli en Mindanao, etc.

El presente trabajo aborda, pues, el estudio de una selección de textos fundacionales de la cultura hispánica sobre el archipiélago filipino durante el siglo XVI en base a su valor literario, originalidad discursiva e importancia histórica. En 1600 ve la luz en Barcelona la primera obra historiográfica que hace un recuento de la presencia española y franciscana en el sudeste asiático: *Historia de las Islas del Archipiélago y Reynos de la Gran China, Tartaria, Cuchinchina, Malacca...*, de Marcelo de Ribadeneyra,⁶⁰ en 1604 se publica la primera versión de la *Relación de las*

⁵⁷ *Historia de la literatura hispanoamericana. Vol. I*, Madrid: Alianza Editorial, 2007, p. 23.

⁵⁸ La literatura filipina en lengua inglesa ha venido a reemplazar a la literatura escrita en español en esa función de puente cultural con Occidente tomando un giro hacia lo estadounidense dentro del polisistema literario filipino, donde también existe una copiosa literatura en tagalo y cebuano.

⁵⁹ Los hudhud son cantos épicos de los ifugao, en la región de Cordillera. Se cantan en el momento de la siembra o la recogida del arroz o acompañando ciertos rituales. Algunos necesitan hasta cuatro días para ser recitados en su totalidad. Son patrimonio intangible de la humanidad por la UNESCO desde el año 2001.

⁶⁰ La obra del padre Ribadeneyra es excepcional por contener una gran cantidad de información acerca de las actividades de los misioneros españoles y portugueses en Extremo Oriente, inserta documentos cuyos originales ya se han perdido y aporta comentarios e impresiones acerca de las culturas de

Islas Filipinas, del jesuita sevillano Pedro Chirino, y en 1609 la celeberrima obra de Antonio de Morga, *Sucesos de las Islas Filipinas*⁶¹. Todas ellas inauguran un nuevo período en la literatura hispanofilipina al compilar y crear un conjunto de conocimientos acerca del archipiélago magallánico caracterizado por una sistematicidad y una organización, si bien desigual, que se nutre fundamentalmente de todos esos informes, cartas, crónicas y relatos escritos durante los años anteriores. Se trata, por lo tanto, del inicio de la historiografía indiana oriental, tema del que no nos ocuparemos en este trabajo, centrado justamente en el corpus de los textos precedentes.

I. 3. Literatura hispanofilipina colonial del siglo XVI

Nuestra aproximación a la literatura hispanofilipina del período de navegaciones y conquistas parte de ciertas premisas y consideraciones condensadas por Rolena Adorno respecto a la literatura hispanoamericana colonial en un trabajo de importancia capital en el área: *The Polemics of Possession in Spanish American Narrative*⁶². Los escritos incluidos en nuestro corpus textual no sólo describen eventos, sino que constituyen eventos en sí mismo, como sus pares americanos. La literatura colonial de este período debe ser considerada una práctica social; esto es, son textos en gran medida persuasivos y, por lo tanto, autorreferenciales: no meras cronologías de eventos, sino discursos organizados en torno a variados géneros literarios, muchas veces hibridados entre sí, donde confluyen narración, descripción y

Filipinas, China y Japón. Esta obra la reeditó en 1947 el padre franciscano Juan R. de Leguísima en la Editorial Católica. Urge una reedición anotada con criterios filológicos.

⁶¹ Cabría añadir otra obra pionera de la literatura iberoasiática que apenas ha merecido la atención de un puñado de historiadores. Me refiero a la *Historia de las Misiones que han hecho los Religiosos de la Compañía de Jesús para predicar el evangelio en la India Oriental, en la China y el Japón* (1601) del jesuita Luis de Guzmán (Alcalá: Viuda de Juan Gracián, 2 vols).

⁶² Rolena Adorno: "Overview", en *The Polemics of Possession in Spanish American Narrative*, New Haven & London: Yale University Press, 2007, pp. 1-20.

argumentación. Así, pues no son sólo fuentes históricas: su misma ejecución forma parte de la historia. En todos estos escritos, el indio filipino constituye un elemento relevante que irá adquiriendo mayor importancia a lo largo del siglo XVI: la naturaleza inicialmente plana del indígena se irá configurando cada vez con mayor riqueza de matices desde los apuntes de Pigafetta a la intención enciclopédica del *Boxer Codex*. Las circunstancias aledañas son igualmente determinantes en la literatura hispanofilipina colonial: las relaciones interactivas y dialógicas entre las circunstancias que dieron lugar a la escritura y el trabajo finalizado”⁶³. Para conocer en profundidad un texto colonial es necesario indagar en la función del texto, las intenciones de sus autor y las motivaciones, nunca inocentes, que dieron lugar a su producción.

La literatura hispanofilipina colonial del siglo XVI constituye una constelación de escritos interconectados: se refieren a Filipinas y, por extensión, al Sudeste Asiático y las islas del Pacífico, pero sus relaciones no se limitan al abordaje una nueva –al menos desde la perspectiva hispana- realidad geográfica, sino a los diversos modos de escrituras en que sus autores, inadvertidamente, trazaban una línea de continuidad a lo largo de aquella experiencia de descubrimiento y conquista.

Por esta razón precisamente hemos optado por una división genérica de los textos coloniales hispanofilipinos, que coincide en gran medida con el orden cronológico de los eventos referenciados: así, comenzaremos los informes y diarios de navegación de los cuatro primeros intentos frustrados de asentamiento en el archipiélago a lo largo de dos décadas: desde el viaje de Magallanes-Elcano (1521) a la expedición frustrada de Villalobos (1542); trataremos en segundo lugar a la historiografía indiana que, debido a la fecha en que su publicó, sólo da cuenta de las

⁶³ *Ibíd.*, p. 6.

dos primeras navegaciones; a continuación pasaremos a las relaciones de Legazpi y de algunos de sus acompañantes: las narraciones de la conquista de Filipinas, y finalizaremos nuestro estudio con un capítulo dedicado a los tempranos informes etnográficos.

A diferencia de los textos de la literatura hispanoamericana colonial, los componentes de este corpus no se caracterizan siempre por su cualidad retrospectiva: se trata de documentos que en multitud de ocasiones se escribieron con poca diferencia de meses o incluso días con respecto a los eventos relatados. Sin embargo, comparte con sus correlativos americanos un carácter narrativo que constituye el núcleo de la escritura sobre las Indias Orientales. En consecuencia, en el estudio de esta literatura seguiremos la sugerencia de la profesora Adorno cuando afirma que “los escritos de Indias, incluso que presumiblemente narraron hechos históricos, se caracterizan más por ser narrativas polémicas o moralizadoras que historia objetiva”, por lo que, si bien en alguna que otra ocasión haremos mención a la veracidad del hecho narrado, pondremos el énfasis en el estudio de “los rasgos persuasivos de su representación”⁶⁴; no nos interesa tanto, como estudiosos de la literatura, conocer la verdad acerca de tal evento, sino más bien poner de relieve las estrategias discursivas de los autores para ofrecer un texto verosímil y creíble, pues es ahí donde se encuentran los rasgos ficcionales.

Nuestro trabajo excluye deliberadamente un conjunto de textos de extremo interés debido a que su estudio pormenorizado habría requerido de la realización de un trabajo independiente: se trata de los numerosos informes, cartas, denuncias, memoriales e instrucciones de la defensa del indio. Los escritos de los agustinos Martín de Rada y Diego de Herrera, y de los dominicos Miguel de Benavides y

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 8. La traducción es mía.

Domingo de Salazar, descollaron por asumir como propio el discurso lascasiano, y ya desde el Sínodo de Manila (1582) se adoptaron medidas legales para frenar los abusos cometidos contra los indígenas. La justificación de la conquista para la salvación del indio filipino adquirirá en el archipiélago una dimensión aún mayor que en América. La presencia mayoritaria del fraile como única figura colonizadora en la mayor parte del territorio convertirá Filipinas en una colonia conventual y la defensa de los derechos del indio hallará, en la ultraperiferia colonial, el terreno más fértil para su implementación⁶⁵.

⁶⁵ Cfr. Jesús Gayo y Aragón: *Ideas jurídico-teológicas de los religiosos de Filipinas en el siglo XVI sobre la conquista de las islas*, Manila: Imprenta de la Universidad de Santo Tomás, 1950, y Lewis Hanke: *Cuerpo de Documentos del siglo XVI sobre los derechos de España en las Indias y Filipinas*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1943. Buena parte de estos escritos se encuentran recogidos en los volúmenes XIV-XVI de Isacio R. Rodríguez: *Historia de la Provincia Agustiniense del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*, Manila: Arnoldus Press, 1978-1981. Vid., también Jorge Mojarro Romero: “Historia misional y literatura en un raro impreso de fray Miguel de Benavides, obispo de Nueva Segovia: *Relación del estado de la fe* (1601)”, *Philippiniana Sacra*, vol. LI, n. 153, 2016 (en prensa).

III. Una interpretación de la literatura hispanofilipina entre 1604 y 1808: los géneros literarios⁶⁶.

Un ensayo de aproximación a literatura creada durante un período de poco más de doscientos años está condenada al fracaso sin un conocimiento pormenorizado del corpus. A esta dificultad de base y asumida la práctica ausencia de investigaciones en torno a la literatura hispanofilipina colonial -escasamente paliada a través de las valiosas bibliografías-, se añade la evidencia de que resulta indudablemente problemático cualquier acercamiento a la literatura colonial partiendo de los parámetros que se suelen usar en el estudio de las literaturas europeas. La aplicación de conceptos como Barroco, Ilustración o Romanticismo en las artes y la literatura coloniales, sin tener en cuenta las peculiaridades con que estos fenómenos culturales se manifestaron en Hispanoamérica o Filipinas, suele traer más confusión porque erróneamente asume que éstos fenómenos se produjeron en aquellas geografías como un mero apéndice, copia o prolongación de aquéllos que tenían lugar en la metrópoli. La definición de estos conceptos, pues, necesita tremendos ajustes que reflejen sus peculiaridades antes de ser aplicados a las manifestaciones artísticas y literarias desarrolladas en los denominados territorios de Ultramar: no fueron meras réplicas. El mismo problema aparece cuando se trata de establecer particiones tomando como referencia la cronología europea sin tener en cuenta el carácter periférico de las colonias, cuyos principales rasgos son el relativo retraso con el que hallaban arraigo las nuevas ideas -aunque muchos libros llegaran a Hispanoamérica el mismo año en que se imprimían en España, como ha demostrado Leonard Irving⁶⁷-, el modo en que

⁶⁶ El período de producción de textos anterior a la fundación de la imprenta se analizará pormenorizadamente en la segunda parte de este trabajo.

⁶⁷ Cfr. Leonard Irving: *Books of the Brave: Being an Account of Books and of Men in the Spanish Conquest and Settlement of the Sixteenth-Century New World*. Berkeley: University of California Press, 1992.

éstas novedades se interpretaban en las capitales coloniales y las presiones de la censura eclesiástica y civil sobre los libros que aspiraban a imprimirse, dificultando en consecuencia el desarrollo de una expresión libre y propia. Se ha avanzado en mucho en el conocimiento del modo en que las ideas filosóficas y las corrientes artísticas se transmitían desde Europa a América⁶⁸, pero para el caso filipino, apenas contamos con algunas pistas que nos permitan considerar el desarrollo de la vida cultural, centrada fundamentalmente en Manila hasta la mitad del siglo XIX. En este sentido, el estudio de algunas bibliotecas particulares nos parece realmente pertinente para esta cuestión y para entender, en consecuencia, algunos de los condicionantes de la cultura literaria en la ultraperiferia.

III. 1. Bibliotecas personales en Manila

El historiador Leonard Irving analizó una lista de libros llegados a Manila en una fecha tan temprana como 1584⁶⁹; esto es, apenas ocho años después de la llegada de Legazpi, cuando aún no se había fundado ninguna imprenta en el archipiélago. La lista, enviada desde Manila al tribunal de la inquisición en México, pertenece con toda probabilidad al capitán Francisco Navarro Arrieta, natural de Treviño, que llegó a Filipinas hacia 1583 y permaneció allí hasta 1613, fecha de su fallecimiento, donde participó en varias guerras y realizó trabajos en la Audiencia de Manila. Dicha lista incluye novelas de caballería, entre ellas el *Amadís de Gaula*, novelas pastoriles,

⁶⁸ Cfr. Hortensia Calvo: "The Politics of Print: The Historiography of the Book in Early Spanish America", *Book History*, vol. 6, 2003, pp. 277-305. Mi agradecimiento a Matthew Hill por darme a conocer este trabajo. Vid. también, Carlos Altamirano (dir.): *Historia de los Intelectuales en América Latina*, Buenos Aires: Katz Editores, 2008, vol. 1.

⁶⁹ Cfr. Leonard Irving: "One man's library, Manila, 1583", en *Books of the Brave...*, op. cit, pp. 226-240. Irving curiosamente no logra dar con el dueño de la lista de los libros, cuyo nombre aparece en el Archivo de Indias. En la nota 3 del citado capítulo aclara que la lista debe ser más bien de 1584, algo que casaría con la llegada a Manila de dicho capitán.

traducciones de novelas bizantinas y tratados morales, poesía épica, un tratado filosófico en italiano de Eneas Silvio Piccolomini y literatura religiosa, especialmente devocionarios. También libros para niños y algunos manuales técnicos de ingeniería y medicina. Como indica Irving, se trata de una selección muy cuidada de títulos, algunos muy recientes, que indican la alta cultura de su poseedor. Sin embargo, es poco probable que esta biblioteca sea representativa de la cultura literaria que los peninsulares aportaron a Manila, aunque muchos de los soldados y hacenderos supieran leer y escribir. Que los frailes se apresuraran a mandar dicha lista a México a la espera de un visto bueno de las autoridades eclesiásticas novohispanas es precisamente indicativo de su excepcionalidad. Dada la escasez de familias llegadas desde Nueva España, parece más bien improbable que una veintena de hombres letrados, a lo sumo, y sin imprenta y lectores potenciales, fuera suficiente para crear un sistema cultural potente a imitación de los que ya existían germinalmente en México o Lima. Los pocos hombres que tuvieron inquietudes literarias de algún tipo dejaron su obra manuscrita o la enviaron a México para que se imprimiera y circulara más ampliamente, como ocurrió con *Sucesos de las Islas Filipinas* (1609), de Antonio de Morga, o *Historia de Philipinas*, del capitán Andrés Lariz Durango, un poema épico acerca de la conquista del archipiélago que se envió junto con el manuscrito de Morga para ser impreso y cuyo paradero se desconoce⁷⁰.

También poseemos una lista parcial de los libros que llevó consigo a Filipinas Hernando de los Ríos Coronel (1559-1624), probablemente la persona intelectualmente más capaz durante los primeros cincuenta años de presencia

⁷⁰ “Ahora las escriben (las historias) el doctor Antonio de Morga, Alcalde de Corte en México, y el capitán Andrés Lariz Durango, el primero en prosa, y el segundo en versos castellanos”, en Gabriel de San Antonio: *Breve y verdadera relación de los sucesos del Reino de Camboxa*, Valladolid: Pedro Lasso, 1604, p. 2. Aparece también citada con su título en el *Epítome de la Biblioteca Occidental y Oriental* (1629), de León Pinelo. No se llegó a imprimir y se desconoce el paradero del manuscrito.

española en las islas⁷¹. Soldado, capitán, experto navegante, inventor, matemático, procurador versado en leyes y miembro de la clerecía al final de su vida, la biblioteca de esta persona polivalente debía reflejar necesariamente sus múltiples intereses. La lista de treinta y un libros que nos ha llegado, pertenecientes hoy a la Biblioteca de la Universidad de Santo Tomás, se compone toda de títulos en latín donde predominan los dedicados a filosofía, teología y algunos de astronomía y conocimientos técnicos, pero ninguno de literatura. Destaca un ejemplar del *De Animalibus* (1519) de Alberto Magno (1206?-1280), y del *De Revolutionibus Orbium Caelestium* (1543) de Nicolás Copérnico (1473-1543), así como obras del humanista español Arias Montano (1527-1598) y de San Isidoro de Sevilla (556-636). La relevancia de esta colección es más orientadora para trazar la historia de las ideas que para la fundación y el desarrollo de una literatura. Su perfil lector, más específico, no coincide con el del capitán Navarro Arrieta, más interesante para nuestros propósitos. En cualquier caso, y a juzgar por las conclusiones que caben deducir de los catálogos de bibliografía filipina, Manila no debió ser un lugar muy propicio para producción de literatura, al menos, hasta el último cuarto del siglo XVII. La precariedad de títulos de literatura de creación, típica de las colonias, es si cabe más acusada en Filipinas si la comparamos con la producción de otras ciudades latinoamericanas como México o Lima. Una clasificación somera de los géneros literarios más comunes, un repaso a las obras impresas más sobresalientes y una comparación con sus pares hispanoamericanos servirán para establecer algunas conclusiones en este sentido⁷².

⁷¹ Seguimos a Joshn Crossley: “Una biblioteca en las Filipinas en 1611”, *Cuadernos para la investigación de la literatura hispánica*, n. 34, 2010, pp. 189-224. Del mismo autor es la biografía *Hernando de los Ríos Coronel and the Spanish Philippines in the Golden Age*, Farnham Surrey: Ashgate, 2010.

⁷² Para estas dos siglos de literatura, los únicos acercamientos específicos son Isaac Donoso: “El Barroco filipino”, en Ídem: *Historia cultural de la lengua española en Filipinas*, Madrid: Verbum, 2013, pp. 85-146; Jorge Mojarro Romero: “Notas en torno a tres crónicas eclesiásticas hispanofilipinas

III. 2. Relaciones de martirios

Los primeros libros con cualidades narrativas publicados en las prensas manileñas fueron las relaciones de martirios en Japón, una interesante literatura que se leía ávidamente en México y Europa, donde se hicieron numerosas reediciones y traducciones⁷³. Estos martirologios poseían un doble interés: por una parte, narraban las persecuciones y los heroicos suplicios a los que eran sometidos los frailes en Japón, a veces con abundancia de detalles truculentos que excitaban la imaginación de los lectores; por otra parte, describían el territorio y las costumbres de un pueblo altamente sofisticado y muy alejado del que se deseaban obtener noticias curiosas. Los jesuitas fueron los pioneros en la publicación con fines de propaganda de los hechos de sus miembros en tierras niponas a través de las denominadas “Cartas Anuas” y el resto de órdenes no tardaron en adoptar esta estrategia de difusión de noticias y viajes. El objetivo de estas narraciones era ensalzar la labor misionera de las órdenes, hacer saber a la Santa Sede los pormenores de sus acciones en tierras lejanas y animar al reclutamiento de nuevos misioneros dispuestos a entregarse a una vida de aventura y santidad.

La publicación de las relaciones de martirios empezó a decaer hacia 1640, cinco años después de que se ejecutara el edicto de Sakoku, por el que Japón quedaba voluntariamente aislado del exterior y prohibía la entrada de cualquier extranjero⁷⁴,

del siglo XVIII”, *Transmodernity. Journal of the Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 4 (1), 2014: <http://www.escholarship.org/uc/item/07f2r65w> [Última visita: 15/11/2014], y “Literary Genres in XVIIIth Century Filhispanic Colonial Literature”, ponencia inédita presentada en Manila durante el 12th Philippine-Spanish Friendship Conference”, University of the Philippines, octubre de 2014. Dejamos a un lado novenas, doctrinas cristianas, gramáticas, diccionarios y libros de reglas de las órdenes que, a pesar de su indudable interés, carecen de valor literario.

⁷³ Henri Cordier: *Bibliotheca Japonica*, Paris: Imprimerie Nationale, 1912.

⁷⁴ La bibliografía sobre el siglo de presencia católica en Japón es extensa, pero dos libros destacan sobre los demás por su visión panorámica: C. R. Boxer: *The Christian Century in Japan*, Berkeley / Los Angeles: University of California Press, 1967, y Juan Gil: *Hidalgos y samuráis. España y Japón*

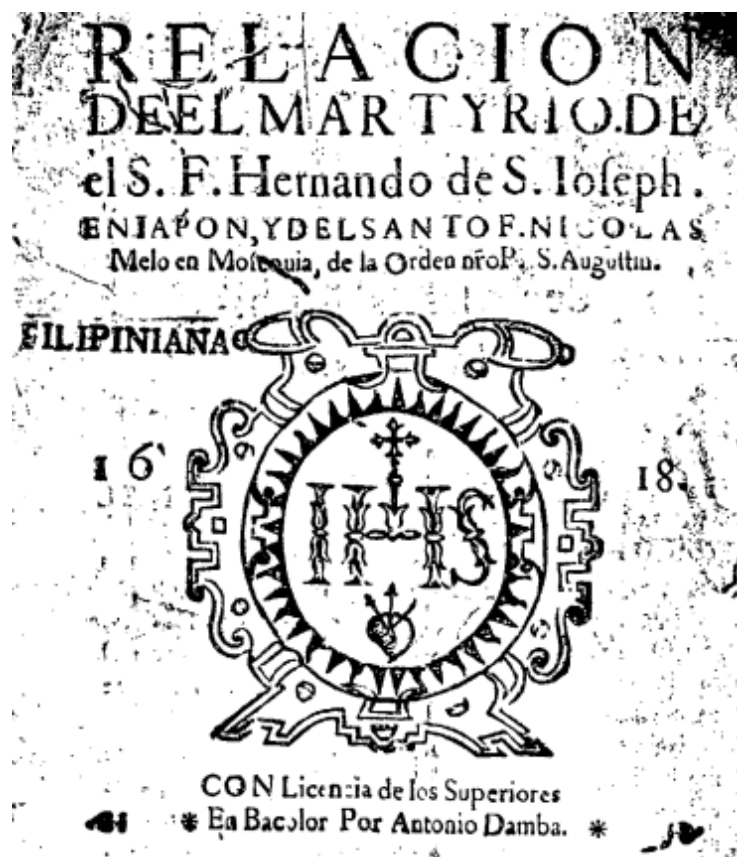
pero volvieron a tomar impulso en la segunda mitad del siglo XVIII y hasta 1870 aproximadamente con la publicación periódica y constante de los avatares padecidos por los dominicos en el sur de China y Tunkín, hoy Vietnam. La primera de estas obras que se imprimió en Filipinas fue *Relación de el martyrio de el S. F. Hernando de S. Ioseph en Iapon, y del santo F. Nicolas Melo en Moscouia...* (1618), de Hernando Becerra, OSA⁷⁵, y le siguieron muchas, entre las que cabe destacar la de Diego de San Francisco, OFM: *Relación verdadera, y breve, de la persecución, y Martyrios, que padecieron por la confession de nuestra sancta Fee catholica en Japon quinze Religiosos de la Provincia de S. Gregorio de las Islas Philipinas* (1625), un verdadero superventas del que se hicieron numerosas reediciones⁷⁶. Incluso Lope de Vega se hizo eco de los martirios de Japón en su *Triunfo de la Fee en los Reynos del Japón* (1618). En 1698, cuando ya habían transcurrido algunas décadas desde las últimas persecuciones, el agustino José Sicardo publicó en Madrid *Christiandad del Japón*, un recuento de los números martirios que agustinos, jesuitas, dominicos y franciscanos habían sufrido en tierras niponas. De entre las que se imprimieron en Manila durante el siglo XVIII, alcanzó especial popularidad *La Christiandad de Fogan* (1748), escrita desde la prisión por el dominico Francisco Serrano (1695-1748), quien describe en primera persona las torturas y martirios de sus compañeros de misión en Fujian (China). Un apéndice a esta obra fue publicado por

en los siglos XVI y XVII, Madrid: Alianza Universidad, 1991. Cfr. también la tesis doctoral de Ainhoa Reyes Manzano: *La Cruz y la Catana: relaciones entre España y Japón (Siglos XVI-XVII)*, Logroño: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Rioja, 2014, con abundante documentación transcrita. Vid.: dialnet.unirioja.es/descarga/tesis/41597.pdf [9/XI/2014]

⁷⁵ Retana informa en la entrada 95 de su *Aparato Bibliográfico* que el libro se imprimió en Bacolor y se hizo una segunda edición en Cuenca. El ejemplar de Bacolor, único y cuya portada Retana describe, se encontraba en la Biblioteca Nacional de Madrid, aunque parece haberse extraviado. Hemos hallado, sin embargo, un ejemplar en la National Library of the Philippines y una rarísima reimpresión gaditana de 1620 en la Biblioteca de la Universidad de Sofía, Tokyo.

⁷⁶ Se ha reeditado una reconstrucción de la edición original manileña, con varios apéndices documentales, en Cayetano Sánchez Fuertes: *Vida clandestina de un misionero en Japón. Diego de San Francisco, OFM (1614-1632)*, Sevilla: Punto Rojo Libros, 2014.

Francisco Pallas, OP (1706-1778), relatando el martirio del propio Francisco Serrano y ya la obra conjunta se publicó en 1749 incluyendo curiosas estampas que ilustraban la ejecución del padre Pedro Sanz (1680-1748). La obra, que narraba en una prosa llana y con un realismo que no necesitaba adornos, las rocambolescas aventuras, los suplicios y las decapitaciones de los mártires dominicos, se convirtió en un éxito editorial de la época, reimpressa durante los años siguientes en Sevilla, Barcelona y Valencia, y se tradujo incluso al italiano⁷⁷.



Portada del único ejemplar de la *Relación de el Martirio de el S. F. Hernando de S. Ioseph en Japón, y del Santo F. Nicolás Melo en Moscouia, de la Orden de nro P. S. Agustín*, del padre Hernando Becerra (Bacolor, 1618)

⁷⁷ Ya en el siglo XIX, lo mejor de esta literatura misionera apareció en una publicación seriada anual titulada *Correo Sino-Annamita* (1865-1916) en la que los dominicos publicaban cartas e informes en primera persona con multitud de informaciones históricas y antropológicas acerca del trabajo en sus misiones de China, Formosa, Vietnam y la Cordillera filipina. Cfr. Jorge Mojarro Romero: “Literatura epistolar dominica de Filipinas en el Correo Sino-Anamita: un índice comentado”, *Philippiniana Sacra*, vol. XLIX, n. 148 (sept-dic 2014), pp. 395-413.

III. 3. Crónicas eclesiásticas e historias civiles

De mucho más interés para el filipinista son sin duda las crónicas eclesiásticas. Al igual que ocurrió en Hispanoamérica, las órdenes religiosas que trabajaron en Filipinas contemplaban en sus estatutos la redacción de crónicas que dieran cuenta de las acciones de la orden en las provincias donde hacían misión, anunciaran al público letrado y a las jerarquías eclesiásticas en España y Roma los avances realizados en la propagación de la fe y ensalzaran la labor de los miembros más preclaros de cada corporación, especialmente si eran mártires que pudieran glorificar la orden con una beatificación o una canonización. El cargo de cronista era, pues, una responsabilidad para la que se designaba generalmente al miembro de la orden con más aptitudes para el estudio y la escritura. El resultado de su trabajo era una obra que debía poseer los rasgos de un monumento legado a la posteridad: una organización rigurosa (generalmente las crónicas se dividían en períodos cronológicos y regiones geográficas), un estilo elevado y alejado de toda vulgaridad, una profusión de referencias cultas –generalmente extraídas de la Biblia como referente de comparación, aunque también autores clásicos- y una cuidada selección y elaboración del material narrativo. Los cronistas insistían en la verosimilitud de lo narrado citando extensamente documentos originales y, siempre que podían, testigos oculares. Así pues, no debe sorprendernos en absoluto que este género historiográfico haya sido uno de los más fecundos y, salvo algunas raras excepciones, probablemente el más valioso desde el punto de vista literario. Desde 1604 hasta 1803 se publicaron en

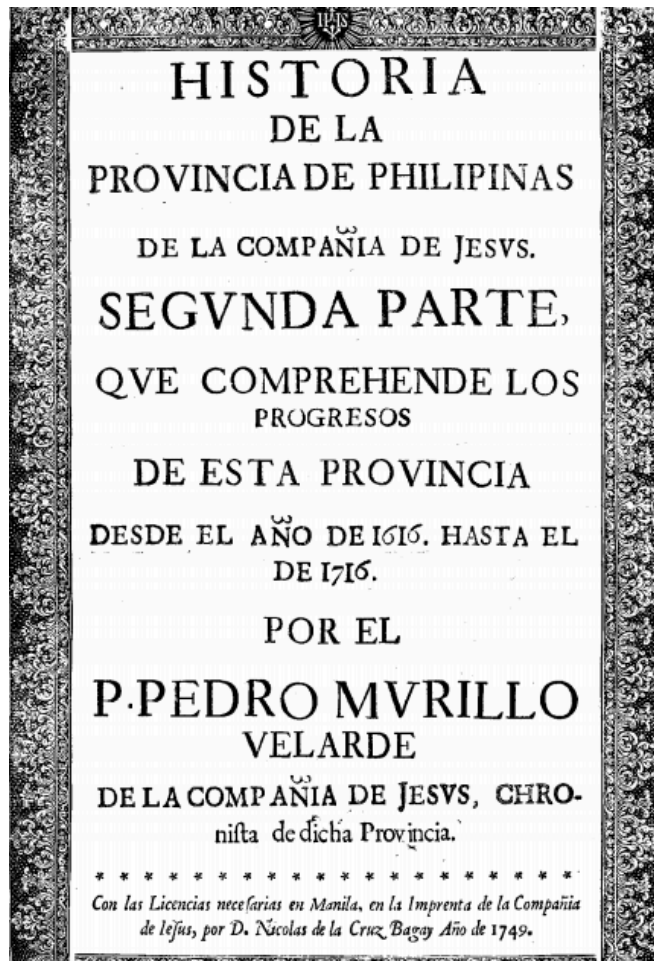
Manila, México y Madrid un total de veinte voluminosas crónicas filipinas, tres de ellas laicas, y otras once quedaron manuscritas o fueron rescatadas posteriormente⁷⁸.

El franciscano Marcelo de Ribadeneira dio a luz en Roma una voluminosa y muy informativa *Historia de las Islas del Archipiélago y Reynos de la Gran China Tartaria, Cuchinchina, Malaca, Sian y Xapón...*(1601) que, aunque dedica un tercio de la obra a Filipinas, se trata más bien de una historia de la presencia de los franciscanos en Japón. La primera crónica íntegramente dedicada a Filipinas es la *Relación de las Islas Filipinas i de lo que en ellas an trabajado los Padres de la Compañía de Iesús* (Roma, 1604), de Pedro Chirino (1557-1635)⁷⁹. Usando un estilo bastante directo, ajeno al barroco de la época, y en apenas doscientas páginas, el jesuita andaluz relata con bastante vivacidad las aventuras y percances de los misioneros de la Compañía, ilustra con pequeñas y entretenidas historias el éxito de la penetración de la fe entre los indígenas y describe en términos bastante positivos todo lo que encuentra en el archipiélago: plantas, ríos, animales y costumbres de los indígenas. Había que presentar Filipinas en los términos más positivos para incrementar las vocaciones misioneras. Chirino continuó escribiendo esta crónica hasta su muerte y su manuscrito fue aprovechado y notablemente expandido por Francisco Colín (1592-1660) en su *Labor Evangélica* (Madrid, 1663), que pasó a constituir la primera parte oficial de la historia de la provincia jesuita⁸⁰. Su continuación, *Historia de la Provincia de Philipinas de la Compañía de Jesús*, escrita por el erudito Pedro Murillo Velarde, vio la luz en Manila en 1749.

⁷⁸ Véase el útil “Cuadro resumen de las Crónicas Filipinas” en Patricio Hidalgo Nuchera: *Guía de Fuentes Manuscritas para la Historia de Filipinas Conservadas en España*, Madrid: Fundación Histórica Tavera, 1998, pp. 495-496. Debe tenerse en cuenta que no recoge todas y faltan algunas manuscritas.

⁷⁹ Pedro Chirino: *Relación de las Islas Filipinas*, Manila: Historical Conservation Society, 1969. Edición bilingüe español-inglés.

⁸⁰ Pablo Pastells la reeditó con multitud de notas en 1900-1902 (Barcelona: Heinrich), en tres volúmenes.



Portada de la segunda crónica jesuita de Filipinas: *Historia de la Provincia de Philipinas de la Compañía de Jesús*, (Manila, 1749) del erudito Pedro Murillo Velarde.

Las crónicas están generalmente estructuradas como una amalgama coherente de narraciones de diferente tipo que suelen alternar asuntos propiamente civiles y militares con la descripción de tierras y costumbres de diversos grupos indígenas y el relato central de los éxitos de los trabajos evangelizadores con milagros, anécdotas variadas y martirios. Suelen incluir documentos originales, como cartas, informes y edictos. No se escatiman palabras en alabar la aparición providencial de los españoles y la labor civilizadora de los misioneros, verdaderos héroes colectivos de estas historias. El valor historiográfico de estas crónicas no ha sido puesto suficientemente de manifiesto y ni siquiera han sido leídas con la atención que merecen por los historiadores de Filipinas, salvo alguna rara excepción. Sus valores literarios son

fácilmente perceptibles en la cuidada construcción, a modo de collar de historias, en las estrategias narrativas empleadas y en un uso muy consciente del lenguaje: eran obras con una misión eminentemente persuasiva.

El resto de órdenes, excepto la recoleta⁸¹, publicó diferentes crónicas con desigual frecuencia. Los dominicos fueron quizás los más constantes en esta empresa y publicaron los sucesivos tomos de la *Historia de la Provincia del Santísimo Rosario* en 1640, 1693, 1742, 1783 y 1870⁸². Por parte de los franciscanos, Juan Francisco de San Antonio publicó en tres voluminosos tomos sus *Chronicas de la Apostolica Provincia de San Gregorio de Religiosos Descalzos de N. S. P. S. Francisco en las Islas Philipinas, China, Japon, & etc...* (1738-44)⁸³ en la imprenta franciscana de Sampaloc. Mientras que los agustinos publicaron sus crónicas en 1698 y 1890, tituladas *Conquistas de las Islas Philipinas*⁸⁴. La primera de ellas es cita recurrente entre los historiadores por contener abundante información acerca del período de la conquista y por prestar más atención a asuntos civiles que espirituales.

Mención aparte merecen las tres únicas historias laicas publicadas durante esos doscientos años. El oidor Antonio de Morga dio a luz *Sucesos de las Islas Filipinas* (1609) en México. El libro está organizado en ocho capítulos: los primeros

⁸¹ La orden de los agustinos descalzos optó por redactar una historia global de las misiones recoletas, a diferencia del resto de órdenes, que prefirieron historias de las provincias. Vid. W. Retana: *Aparato Bibliográfico de la Historia General de Filipinas*, Manila: Pedro B. Ayuda y Compañía, vol. 1, p. 131.

⁸² Sus autores fueron, respectivamente, el prolífico Diego de Aduarte, Baltasar de Santa Cruz, Vicente de Salazar y Domingo Collantes, mientras que el último trabajo, que refunde todos los demás, fue obra de los padres Ferrando y Fonseca.

⁸³ La obra era tan voluminosa que se optó por rescatar un compendio anterior más manejable que había quedado manuscrito y publicarlo en Madrid algunos años después. Se trata de Domingo Martínez: *Compendio histórico de la apostólica Provincia de San Gregorio de Philipinas...*, Madrid: Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández, 1756 (3 tomos). Acerca de la génesis de la crónica de San Antonio y del proceso de publicación de obras durante el siglo XVIII, véase el informativo artículo de Cayetano Sánchez: "Crónica de unas Chronicas. Aportación al estudio de la imprenta franciscana en Filipinas" *Archivo Ibero-Americano*, vol 49 (1989), pp 491-530. La crónica franciscana de Francisco de Santa Inés, escrita en 1676, sólo vio la luz en dos tomos en 1892 (Manila: Tipo-Litografía de Chofré y Comp).

⁸⁴ Aunque el tomo segundo indica pone como autor a Casimiro Díaz, el verdadero autor de ambas fue el erudito y polémico Gaspar de San Agustín (1650-1724).

siete hacen referencia a la llegada de los españoles a las islas y a los sucesivos gobernadores. Dedicó ostensiblemente más páginas a los hechos ocurridos durante el gobierno de Francisco Tello (1596-1602) y Pedro Bravo de Acuña (1602-1606), de los que Morga fue testigo directo y parte involucrada, especialmente en la batalla naval contra los piratas holandeses liderados por Van Noort (1600)⁸⁵. El largo capítulo octavo, dedicado a detallar las costumbres de los habitantes del archipiélago, motivó el interés de José Rizal, que la rescató y editó con extensos comentarios en 1890⁸⁶.

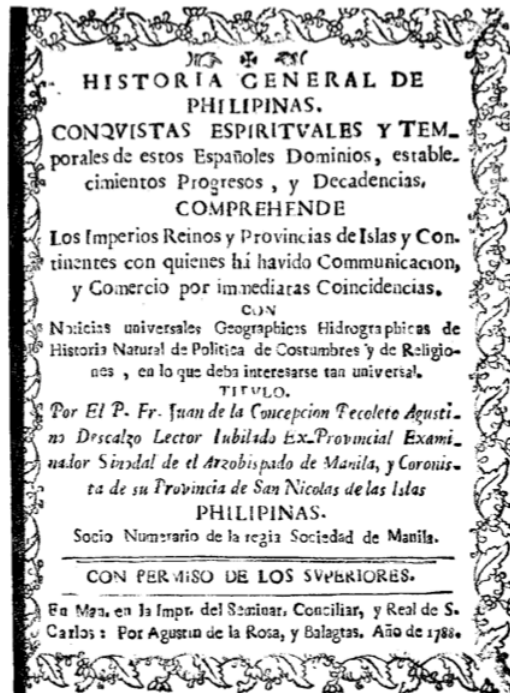
Por otro lado, entre 1788 y 1892 vio la luz “la obra histórica de mayor importancia que se ha publicado en Filipinas: la más copiosa fuente de noticias escribieron los antiguos frailes”⁸⁷. Obra póstuma del recoleto Juan de la Concepción (1724-1786), *Historia General de Philipinas*, dividida en catorce tomos, es probablemente el producto más acabado del afán enciclopédico de la Ilustración. Pensada como una historia civil de los hechos de los españoles en Filipinas, sin apenas interpolaciones de tema religioso, contiene digresiones varias, narraciones de anécdotas y aventuras, transcripciones de documentos originales, así como una gran cantidad de información etnográfica. Queda, sin embargo, como una obra por redescubrir, incluso por los mismos filipinistas, debido precisamente a su enorme tamaño⁸⁸.

⁸⁵ Antonio de Morga (1559-1636) llegó a Manila en junio de 1595 y volvió a México en 1603.

⁸⁶ La edición de la obra de Morga, al cuidado de Patricio Hidalgo Nuchera (Madrid: Polifemo, 1997), recoge las notas de Rizal y también la introducción y las notas de la edición contestataria de W. Retana (1909). Para una edición crítica moderna, *vid.* Antonio de Morga: *Sucesos de las Islas Filipinas*, (ed. de Francisca Perujo), Fondo de Cultura Económica: México D. F.: 2007.

⁸⁷ W. Retana: *Aparato...*, *op. cit.*, tomo I, p. 419.

⁸⁸ Una reedición anotada de esta obra monumental requeriría el cotejo con el manuscrito original, que se conserva en la Biblioteca Nacional de España. El primer volumen, por ejemplo, está plagado de erratas y construcciones asintácticas.



Portada del volumen primero de la *Historia General de Filipinas* (1788-1792), obra póstuma del recoleto fray Juan de la Concepción.

Por último, tenemos la *Historia de Philipinas* (1803), del agustino Joaquín Martínez de Zúñiga (1776-1818), hombre erudito que también dejó inédito un libro de viajes titulado *Estadismo de las Islas Filipinas* (1803-05)⁸⁹. Se trata de un compendio moderno y sintético de la historia de Filipinas enfocada exclusivamente hacia los hechos de los españoles en el archipiélago, sin referencias a las misiones o a asuntos religiosos, que mereció una traducción inglesa en 1814⁹⁰. La intención sistematizadora de la obra se deduce de su misma estructura, que se organiza estáticamente en torno a los hechos de cada gobernador. Es una pena, sin embargo que el autor renunciara a abordar los hechos de que fue testigo: la obra finaliza hacia 1762, justo antes de la ocupación inglesa de Manila.

⁸⁹ Lo editó en dos tomos con notas y extensos apéndices W. Retana en 1893 (Madrid: Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos).

⁹⁰ Joaquín Martínez de Zúñiga: *An Historical View of the Philippine Islands*, (trad. de John Maver). London: T. Davison, 1814, 2 vols.

III. 4. Relaciones de sucesos

Las relaciones de sucesos fueron el género histórico-literario más publicado en Filipinas durante dos siglos. Constituyeron un plausible precedente del moderno periodismo y se publicaban normalmente en forma de panfleto con motivo de un evento excepcional o positivo que valía la pena dar a conocer al mundo. El número de ejemplares impresos en cada tirada debió variar bastante (entre los 200 y los 1.500); el hecho de que varios de ellos llegaran a reimprimirse en México y España indica que gozaron de cierta popularidad y que existía un público lector ansioso por obtener noticias de aquello que acontecía en lejanas tierras. La naturaleza efímera de su publicación –eran productos de rápido consumo- y lo endeble de su impresión material –algunas constaban tan sólo de dos hojas a doble cara- explica que nos hayan llegado escasos ejemplares. Las guerras contra los holandeses, los sucesos milagrosos, la piratería mora, catástrofes naturales y noticias del éxito de las misiones fueron los temas más frecuentemente tratados. Las primeras fueron la *Relación del Estado de la Fe...* (Valencia, 1601), un informe al papa del obispo de Nueva Segovia, el dominico Miguel de Benavides⁹¹, y la *Relación del levantamiento de los sangleyes...* (Sevilla, 1606), que narra una de las muchas revueltas protagonizadas por los chinos del parián. A ésta siguieron un gran número, algunas de ellas muy curiosas, como la *Relación verdadera de gran admiración y espanto...* (Lisboa, 1623), sobre un eclipse ocurrido en Manila en 1622, o *Suceso raro de tres volcanes...* (Manila, 1641), sobre

⁹¹ Acerca de este raro impreso, *vid.* Jorge Mojarro Romero: “Historia misional y literatura en un raro impreso de fray Miguel de Benavides, obispo de Nueva Segovia: *Relación del estado de la fe* (1601)”, *Philippiniana Sacra*, vol. LI, n. 153, 2016, en prensa.

las explosión de tres volcanes en diferentes islas de Filipinas en un período breve de tiempo, un evento geológico que fue interpretado en términos bíblicos.

Los relatos de sucesos continuaron publicándose con más frecuencia hasta el segundo tercio del siglo XVIII, en que su producción empezó a decaer, como demuestra el siguiente cuadro sinóptico:

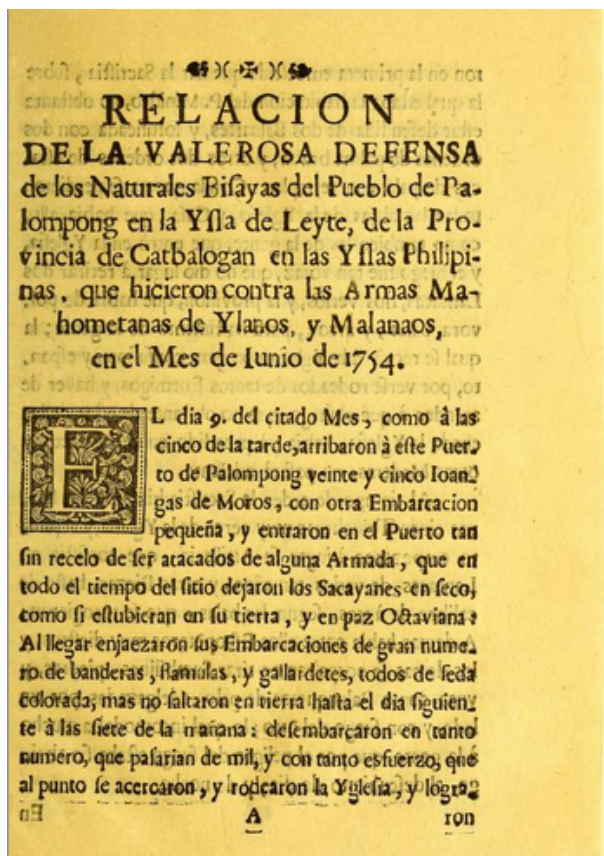
AÑO	AUTOR	TÍTULO	EVENTO
1707	F. de Zamora	<i>Memorial (...) en que expresa el grande fruto, feliz aumento que las misiones de dicha Orden han tenido en las naciones Ytalon y Abaca, hasta el año de 1707.</i>	Misiones agustinas en Pangasinán
1719	B. Carrasco Pan y Agua	<i>Relación de la navegación de estas Islas Filipinas por el Reino de Siam...</i>	Embajada a Siam
1734	Anónimo	<i>Relación de los sucesos de Mindanao, en las Islas Filipinas.</i>	Piratería mora
1735	Anónimo	<i>Relación auténtica de un insigne milagro sucedido en un pueblo de las Islas Filipinas el día 15 de septiembre de 1729 por intercesión del gloriosísimo San Estanislao Kostka.</i>	Milagros
1739	Manuel del Río?	<i>Breve relación y felices progresos (...) en la conquista espiritual y reducción de los gentiles de la provincia de Paniqui...</i>	Misiones dominicas en Paniqui
1740	Manuel del Río?	<i>Relación de los sucesos de la misión de Santa Cruz de Ituy en la provincia de Paniqui...</i>	Misiones dominicas en Paniqui
1743	Melchor de San Antonio	<i>Breve y verídica relación del lastimoso estrago que hicieron los terremotos y temblores en las iglesias y conventos que están en las faldas de los montes de Saryaya, Tayabas, Lucban, Mahayhay, Lilio y Nagcarlan.</i>	Catástrofe natural
1745	Bernardo de Ustáriz	<i>Relación de los sucesos y progresos de la Misión de Santa Cruz de Paniqui y de Ituy, medias entre Pangasinán, Cagayán y Pampanga.</i>	Misiones dominicas en Paniqui
1747	Juan de Archederra	<i>Puntual relación de lo acaecido en las expediciones contra Moros Tirones, en Malanaos y Camucones destacadas en los de 746, y 47.</i>	Piratería mora
1748	Juan de Archederra?	<i>Continuación de los progresos, y resultas de las expediciones contra Moros, Tirones y Camucones este año de 1748...</i>	Piratería mora
1750	Anónimo	<i>Relación de la entrada del Sultán de Joló Mahamad Alimuddin en esta ciudad de Manila</i>	Visita del sultán

1752	Anónimo	<i>Manifiesto en que sucintamente se exponen los motivos, y feliz éxito de la Embajada a la Isla, y Corte de Borney...</i>	Embajada a Borneo
1754	Anónimo jesuita	<i>Relación de la valerosa defensa de los Naturales Bisayas del Pueblo de Palompong en la Ysla de Leyte, de la Provincia de Catbalogan en las Yslas Philippinas, que hicieron contra las Armas Mohometanas de Ylanos, y Malanaos...</i>	Piratería mora
1754	Anónimo franciscano	<i>Relación del descubrimiento y entrada de los Religiosos de N.S.P.S. Francisco de la Apostólica Provincia de San Gregorio de las Islas Philipinas en los Pueblos, o Rancherías de los Montes altos de Baler, en la Contracosta de dichas Islas.</i>	Misiones franciscanas en el sur de Sierra Madre.
1755	Anónimo	<i>Compendio de los sucesos... que se consiguieron contra los Mahometanos enemigos, por el Armamento destacado al presidio de Yligan...</i>	Piratería mora
1755	Manuel de Jesús María de José Olivencia	<i>Relación fiel, verdadera y diaria de los felices progresos de esta misión del Señor S. Antonio de Padua de los Montes de Emotlen, y de los motivos que hubo para emprender una nueva salida a los Pueblos Bárbaros Ylongotes, aún desconocidos, y habitantes en estas espesuras y Montes impenetrables...</i>	Misiones franciscanas en el sur de Sierra Madre.
1756	Anónimo	<i>Relación de la pérdida y recuperación del Fuerte de S. Joseph de Tandacg, de la Provincia de Caraga, Isla de Mindanao...</i>	Piratería mora
1764	Anónimo	<i>Relación de todo lo acaecido al galeón la Santissima Trinidad este año de 1762, en que salió de este puerto de Cavite para el de Acapulco...</i>	Ataque inglés

Cuadro 1: Relaciones hispanofilipinas de sucesos publicadas en el siglo XVIII

La labor de redactar estas noticias apologéticas o sorprendentes normalmente se encomendaba a los miembros más cultos de cada corporación religiosa o a letrados del gobierno. A pesar de su carácter coyuntural, estas relaciones suscitan interés en tanto que la elección de los temas estaba encauzada a exponer una determinada imagen del archipiélago y de las acciones de los españoles en la metrópoli. Desde el punto de vista narrativo, despliegan una asombrosa capacidad de síntesis, y recurren al uso continuo de hipérbolos y golpes de efecto pensados para causar impacto en el

lector. Las relaciones de tema misionero ofrecen detalles anecdóticos significativos que se eliden en las crónicas eclesiásticas oficiales y constituyen igualmente un índice de los intereses de los lectores de la época.



Primera y única edición de la curiosa *Relación de la valerosa defensa de los naturales Bisayas del Pueblo de Palompong* (Manila: Imprenta de la Compañía de Jesús, 1754)

III. 5. Libros de fiestas

La población manileña esperaba con ansia el arribo del galeón de Acapulco no sólo porque con él llegaba la única oportunidad de lucrarse con el mercadeo, sino porque se recibían respuestas a cartas y peticiones oficiales enviadas meses antes así como noticias de todo aquello que ocurría en Nueva España, la metrópoli y Europa. Eventos de relevancia histórica, como una boda real o el nombramiento de un nuevo Papa, eran celebrados en Manila de la manera más sublime: la ciudad se vestía de

gala, las fiestas duraban varios días y en su celebración se consumía una parte importante del presupuesto anual. El gobierno animaba a los habitantes de Manila a mostrar en las calles su lealtad al rey de España y la fortaleza de su fe católica. Los festejos incluían misas solemnes, discursos de las autoridades, desfiles con música, certámenes literarios, erecciones de monumentos y representaciones callejeras de obras teatrales. Los manileños gozaban entonces de una rara oportunidad para mostrar su creatividad mediante la recitación de loas elogiosas o poemas píos, el canto o la participación en roles teatrales.

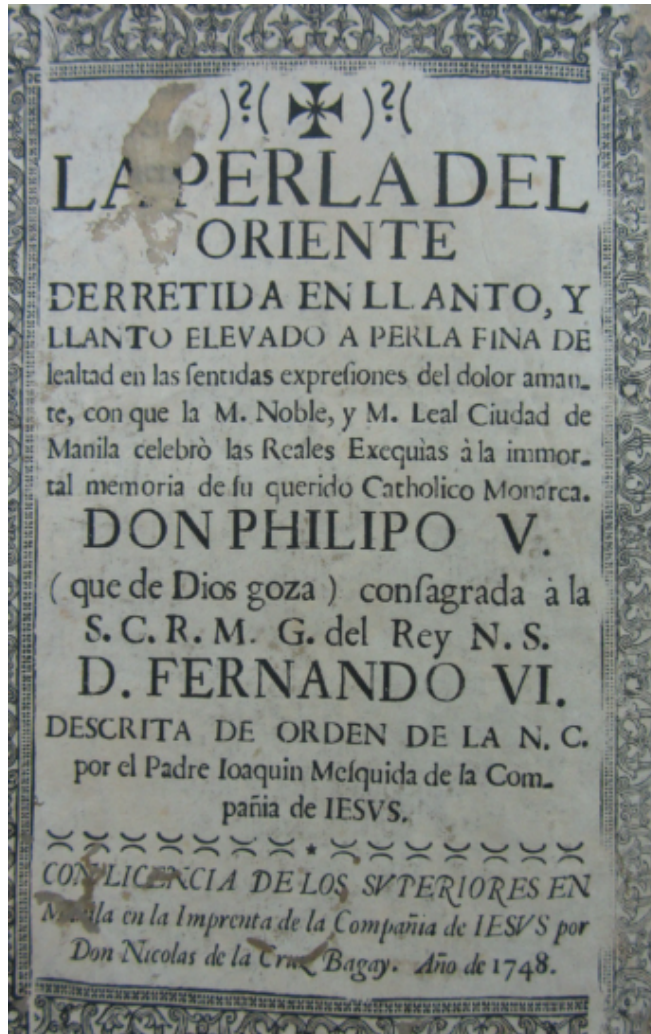
La celebración de estas fiestas iba acompañada muy frecuentemente de un libro que informaba, a modo de crónica social, de todo lo que acontecía durante aquellos animados días. Estos libros de fiestas, que algunos estudiosos clasifican como relaciones de sucesos, deben ser estudiados separadamente debido a su naturaleza compuesta y miscelánea. La crónica de la fiesta solía ocupar de hecho sólo una pequeña parte de la publicación, pues además incluía discursos, loas, entremeses, diferentes tipos de poemas, sermones y grabados.⁹² Así pues, dada su naturaleza descriptiva y palimpséstica, los libros de fiesta –muy vistosas desde el punto de vista tipográfico– constituyen una de las fuentes más ricas para conocer la estructura social de Manila y el rol social de la literatura durante el período colonial.

AÑO	TÍTULO	EVENTO
1709	<i>Leales demostraciones, amantes finezas y festivas aclamaciones de la nobilísima ciudad de Manila (...) en acción de gracias por el feliz nacimiento de nuestro príncipe Luis Felipe Fernando José...</i>	Nacimiento de Luis I de Borbón (1707)

⁹² Aunque estamos en desacuerdo con el marco teórico de los estudios postcoloniales en el que se inserta, un interesante acercamiento a este asunto puede encontrarse en el capítulo 8 de D. R. M. Irving: *Colonial Counterpoint. Music in Early Modern Manila*, New York: Oxford University Press, 2010, pp. 215-229. Irving sostiene que las fiestas eran un instrumento de dominio cultural, pero no apunta su carácter inclusivo: todos los grupos raciales tomaban parte en los festejos, que servían para fomentar la cohesión social. Para una perspectiva más equilibrada, véase Reinhardt Wendt: “Philippine Fiesta and Colonial Culture”, *Philippine Studies*, vol. 46, n. 1 (1996), pp. 3-23.

1724	<i>Canto trino y piéride noticia del encendido afecto con que la muy insigne y siempre leal Ciudad de Manila (...) celebró los esclarecidos casamientos del serenísimo señor D. Luis Fernando...</i>	Boda de Luis I de Borbón (1722)
1726	<i>Real mauselo, que a la inmortal memoria de su catholico monarca D. Luis I erigió en sus solemnes exequias la muy noble, y leal ciudad de Manila...</i>	Funeral de Luis I de Borbón (1722)
1726	<i>Plausible regocijo y devotas demostraciones que en la nobilísima ciudad de Manila...</i>	Traslación del cuerpo de San Juan de Dios al Sagrado Hospital
1731	<i>Descripción de las fiestas reales (...) celebró los felices desposorios del Serenísimo Señor don Fernando...</i>	Boda de Fernando VI (1729)
1733	<i>Llanto de los astros en el ocaso del sol nuestro Santísimo Padre Benedicto XIII.</i>	Muerte del Papa Benedicto XIII (1730)
1742	<i>Festivas expresiones, aplausos célebres y sagrados triunfos con que la Santa Provincia del Smo. Rosario de las Islas Filipinas celebró la beatificación del nuevo astro dominico, San Benedicto XI</i>	Beatificación del Papa Benedicto XI (1736)
1743	<i>D. Sáenz: Sagrados triunfos, célebres expresiones y festivos aplausos con que... celebraron... la dedicación solemne del templo de N. S. P. S. San Francisco...</i>	Inauguración de la iglesia de San Francisco
1746	<i>Melpomene Heroyca en el cenotaphio del muy illustre S. D. Gaspar de la Torre y Ayala...</i>	Monumento funerario erigido al gobernador G. De la Torre y Ayala (1739-45)
1748	<i>J. Mesquida: La Perla del Oriente derretida en llanto, y llanto elevado a perla fina de lealtad en la sentidas expresiones del dolor amante con que la M. Noble y M. Leal ciudad de Manila celebró las Reales Exequias a la inmortal memoria de su querido Católico Monarca, Don Philipo V...</i>	Muerte del Rey Felipe V (1746)
1749	<i>Relación de las expresivas demostraciones de la más fina lealtad...</i>	Coronación del Rey Fernando VI (1746)
1762	<i>Amargos sentimientos y lamentos fúnebres que en los últimos promiscuos términos de Oriente y Occidente manifestó la N. y L. Ciudad de Manila al llorar el perpetuo inevitable ocaso de su siempre venerado Sol y amado Monarcha el Señor D. Fernando VI...</i>	Muerte de Fernando VI (1759)
1791	<i>Descripción de las fúnebres exequias y Regio Mausoleo que a la perpetua memoria de (...) D. Carlos III (...) ofreció la ciudad de Manila...</i>	Muerte del Rey Carlos III (1788)

Cuadro 2: Libros de fiestas publicados durante el siglo XVIII



Portada de *La Perla del Oriente derretida en llanto...* (Manila, 1748)

Prácticamente toda la producción poética de la literatura hispanofilipina hasta 1808 se encuentra esparcida en estos libros de fiestas, a excepción de *Epigrammata* (1766), del cura secular Bartolomé Saguinsin (1694-1772). No deja de ser curioso que el primer libro de poemas escrito por un filipino sea una colección de elegías en latín en honor del juez de la Audiencia Simón Anda y Salazar, por su papel en la organización de la resistencia española frente al sitio de Manila (1762-64). Aún se publicó otra colección de poemas, *Academia Devota* (1740), que por su singularidad se comentará más adelante.

III. 6. Cinco propuestas para un canon

Entre todas las obras que se publicaron en Manila en poco más de doscientos cincuenta años, algunas merecen especial atención por su excepcionalidad. Todas ellas aparecen como islas literarias en un mar de literatura religiosa y legal, y son la prueba de que existía la posibilidad de practicar una literatura creativa dentro de las restricciones impuestas por la censura religiosa. Ninguna de ellas ha recibido ni lectura ni acercamiento crítico alguno hasta el momento. Estas breves notas tienen como propósito, pues, no sólo llamar la atención sobre su mera existencia, sino propiciar una breve aproximación descriptiva que las sitúe en el mapa de las literaturas hispánicas.

III. 6. 1. *Sagrada Fiesta*

De las primeras obras teatrales impresas en Filipinas Retana nos dio noticia en una curiosa entrada bibliográfica:

Nos parece ocioso encarecer la importancia de este impreso filipino, tan extraordinariamente raro, que no se halla en ningún lado la más remota alusión a su existencia. Todas las *piezas teatrales* que contiene fueron escritas *en Filipinas*, y de ellas no ha quedado la menor noticia; acaso, y sin acaso, sean las que por primera vez han sido impresas en el Archipiélago. Así, pues, y bajo todos los conceptos, es este un libro de excepcional importancia. [...] Huelga decir que todas las piezas teatrales contenidas en este rarísimo volumen están escritas en verso y ofrecen curiosidad literaria.⁹³

El libro en cuestión donde se encuentran estas tres comedias nuevas lleva por título *Sagrada Fiesta: Tres Veces Grande: que en el discurso de tres días zelebró el*

⁹³ Wenceslao E. Retana: *Aparato...*, *op. cit.*, Vol. 1, pp. 154-155.

Convento de Santo Domingo de Manila... (1677)⁹⁴. Se trata de un libro de fiestas con motivo de la beatificación del papa dominico Pío V (1504-72), Diego de Bebaña (1220-1301) y Margarita de Castello (1287-1320). Además de las piezas teatrales: *El Gobierno Milagroso del Santo Pío Quinto*, inspirada en la vida del papa dominico, *Los Albores de la Rosa* y *Las Virtudes de la Rosa*, que tratan la vida de Santa Rosa de Lima, se hallan varias obras literarias: un sarao, un entremés, dos loas y diversos poemas tanto en latín como en castellano⁹⁵. Se nos informa en un comentario anónimo que “todas tres Comedias, entremés, y loas, y los más de los poemas que quedan arriba tienen por autor a un Religioso de esta Provincia aficionado al arte”⁹⁶. Las tres obras tienen como tema la vida religiosa como ideal y virtud a seguir y, como ocurría también la América Hispana, se incrustan en el uso del teatro para la difusión y el afianzamiento de la nueva doctrina entre la población⁹⁷. Pío V durante su pontificado (1566-72) –en la primera obra- y Santa Rosa de Lima (1586-1617) –en las dos restantes- aparecen como seres expuestos al mal a través de diversos enredos que al final se solucionan por medio de la entrega a la fe, el esfuerzo y el sacrificio personal, a modo de vidas ejemplares representadas. Al igual que en sus pares hispanoamericanos⁹⁸, la lección moral que se desprende es que la mejor vida posible es aquella de abnegación que conduce a la santidad, tema que ya había aparecido en la

⁹⁴ El único ejemplar conocido se encuentra en la Biblioteca Nacional de Manila. Fue impreso en papel de arroz y está bastante dañado. Excepcionalmente la menciona Miguel Zugasti: “América en el teatro español del Siglo de Oro: repertorio de textos”, en Germán Vega García-Luengos y Mar Zubieta (eds.): *El Teatro del Siglo de Oro al otro lado del Atlántico* Madrid: Compañía Nacional de Teatro Clásico, 2014, pp. 371-410, sugiriendo, además, que su autor debió ser un dominico de origen vasco (p. 396).

⁹⁵ También incluye una descripción de las fiestas y tres sermones.

⁹⁶ *Sagrada Fiesta: Tres Vezes Grande...*, Manila: Colegio y Universidad de Santo Tomás de Aquino, 1677, p. 46.

⁹⁷ Kathleen Shelly y Grínor Rojo: “El teatro hispanoamericano colonial”, en Luís Íñigo Madrigal: *Historia de la Literatura Hispanoamericana. Tomo I. Época Colonial*, Madrid: Cátedra, pp. 319-365.

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 323.

Vida de un mancebo indio de Boholio llamado Miguel Ayatumo (1673)⁹⁹. Tenemos constancia de que el teatro y la música fueron utilizados desde muy temprano por los misioneros para predicar la fe católica: no es de extrañar, pues, que aprovecharan las fiestas en las que participaban todas las clases de la sociedad manileña para poner sobre las tablas “comedias nuevas” evangelizadoras. En las tres obras las tramas se desarrollan con bastante dinamismo y no faltan los personajes graciosos, que actúan como contrapunto. El anónimo autor dominico demuestra en no pocas ocasiones ser un versificador verdaderamente ingenioso, como en el siguiente soneto dialogado, donde dos personajes secundarios, una criada llamada Tulia y un Mosconi gracioso, discuten acerca del amor:

T: Sin voluntad, y amor no ay cosa buena.

M: Yo sé de amor lo que una suegra sabe.

T: Porque es Cupido una deidad muy grave.

M: Porque a escupido, y afrentado suena.

T: Es amor una pena, que no es pena.

M: Es amor un xarabe, y muy xarabe.

T: Con él se doma el bruto, canta el ave.

M: Sin él se come bien, mejor se cena.

T: Rey es amor en cuanto Apolo dora.

M: En quanto Apolodora es amor trampa.

T: Si es muerte, es muerte noble, y muy señora.

M: Si es vida, es de la muerte propia estampa.

T: Ché: un bel morir tuta la vita honora.

M: Ché: un bel fugir tuta la vita scampa.¹⁰⁰

⁹⁹ Aparece como apéndice en Pedro de Mercado: *El Cristiano Virtuoso*, Madrid: Fernández de Buendía, 1673. *Cfr.*: Resil Mojares: “The life of Miguel Ayatumo: A Sixteenth Century Boholano”, en *Waiting for Maria Makiling*, Quezon City: Ateneo de Manila University Press, 2002, pp. 87-108.

¹⁰⁰ “El Gobierno Milagroso de Santo Pio Quinto”, en *Sagradas Fiestas...*, *op. cit.*, p. 76.

III. 6. 2. *Barlaan y Josaphat*

Entre los muchos dominicos que se dedicaron al cultivo de las letras, se destaca la figura Baltasar de Santa Cruz (1627-1699), autor del *Tomo segundo de la historia de la Provincia del Santo Rosario...* (1693) y de la primera novela publicada en tierras filipinas: *Verdad nada amarga: Hermosa bondad: honesta, útil, y deleitable, grata, y moral historia de la rara vida de los Sanctos Barlaan, y Iosaphat...* (1692)¹⁰¹. Se trata, en efecto, de una traducción del griego de la obra atribuida a Juan Damasceno (675-749), una reformulación cristianizada de la leyenda india de los santos Barlaam y Josafat que sigue la estructura narrativa oriental de los ‘exempla’ con moralejas: “por medio de fábulas y paradojas, se haze la forzossa al gusto más forastero de este género de lecciones”, se nos informa en la nota introductoria¹⁰². La novela constituye un nivel más en la sofisticación de los modos a través de los cuales se hizo llegar la fe cristiana a la población del archipiélago. En este sentido, se incluiría por sus características dentro de las novelas barrocas, siguiendo la clasificación de Cedomil Goic: una ficción dentro de un mundo de comportamiento religioso moral en que se menosprecia lo terrenal en favor de lo divino¹⁰³. Esta obra demuestra que incluso bajo unas condiciones ciertamente hostiles para la publicación de narraciones de ficción, estas eran toleradas siempre que

¹⁰¹ El título completo es *Verdad nada amarga: Hermosa bondad: honesta, útil, y deleitable, grata, y moral historia de la rara vida de los Sanctos Barlaan, y Iosaphat, según la escribió en su idioma griego el glorioso doctor, y Padre de la Iglesia S. Iuan Damasceno: y la passó al Latino el Doctíssimo Iacobo Biblio: de donde la expone en lengua Castellana a sus Regnícolas el mínimo de los Predicadores de la Provincia del Sancto Rosario de las Islas Philippinas Fr. Baltasar de Sancta Cruz, Comisario del Sancto Officio de Manila. Con un corolario devoto de meditación y contemplación de la Vía mas Sacra sobre siete estaciones de Corona, Llagas, y Sepulcro de nuestro Señor Redemptor Iesu Christo*. Manila: Collegio de Sancto Thomás de Aquino, por el Capitán d. Gaspar de los Reyes, 1692.

¹⁰² *Ibíd.*, “Prólogo del traductor al lector”, s. p.

¹⁰³ Cedomil Goic: “La novela hispanoamericana colonial”, en uís Íñigo Madrigal: *Historia de la Literatura Hispanoamericana. Tomo I. Época Colonial*, Madrid: Cátedra, pp. 369-406.

se insertaran dentro de la misión evangelizadora. *Barlaam y Josafat* es comparable a otras novelas coloniales de similar talante como *Los sirgueros de la virgen* (1620), novohispano Francisco Bramón. Mientras que la primera novela americana es una alegoría pastoril en la que los referentes clásicos se sustituyen por los cristianos –la “divina Pastora”, esto es, la Virgen- , su par filipino nos parece narrativamente muy superior, aligerada de sintaxis barroca, y con un argumento muy cohesionado, como cabe deducir de una obra que se había ido traduciendo y rehaciendo durante varios siglos. El mismo autor reconoce que su libro es “una rara Fénix en estas Islas”¹⁰⁴ y se excusa por haber descubierto tarde la existencia de una traducción al castellano, la llevada a cabo por Juan de Arce Solorzeno (Madrid, 1608)¹⁰⁵. Esta versión española fue la misma que se utilizó para la versión tagala que vio la luz algunos años después¹⁰⁶.

III. 6. 3. *Disertación histórico-política*

El franciscano José Torrubia (1698-1761) fue misionero en Filipinas entre 1621 y 1633, aunque estuvo más dedicado a los estudios de paleontología y a la erudición que a las tareas evangelizadoras, algo que creó animadversión en sus compañeros de orden¹⁰⁷. Publicó en Madrid en 1736 una *Disertación Histórico-*

¹⁰⁴ “Prólogo del traductor al lector”, s. p.

¹⁰⁵ “Ya a los últimos pliegos de la impresión llegó a mis manos esta misma traducción impresa en Córdoba por los años de mil seiscientos y diez y ocho, dedicada al Ilustrísimo Señor Obispo de aquella ciudad D. F. Diego Mardones...”, en *Ibíd.* Dudamos que Santa Cruz tuviera a la vista un ejemplar a la vista, ya que yerra en el lugar y la fecha de impresión: Madrid, 1608. No hemos encontrado rastro de la citada edición cordobesa.

¹⁰⁶ La tradujo el jesuita Antonio de Borja: *Aral na tunay na totoong pagaacay sa tauo nang manga cabanalang gaua nang manga maloualhating santos na si Barlaan ni Josaphat...* Manila: por Gaspar Aquino de Belén, 1712. Fue la primera novela publicada en tagalo.

¹⁰⁷ Se le acusó de haber malgastado los fondos de la provincia en viajes para sus estudios. Se le considera el padre de la paleontología española por su *Aparato para la Historia Natural Española* (Madrid, 1754).

Política, en que se trata de la extensión del Mahometismo en las Islas Philipinas... La obra en cuestión es un diálogo ininterrumpido entre dos amigos, un cortesano y un filipino, acerca de la historia de la piratería mora desde sus orígenes, con un recuento de los muchos estragos que los musulmanes de Mindanao y Joló habían llevado a cabo hasta entonces en las islas pobladas por cristianos en busca de esclavos para su comercio, así como una propuesta final para remediar este problema. El estilo es didáctico y expositivo: su objetivo es informar a los españoles peninsulares de la gravedad de cuanto está aconteciendo en las islas y convencer al gobierno de la conveniencia de ejecutar su proposición. Al lector se le ofrece una narración coherente en la que aparecen tres grupos de personajes colectivos: el gobierno civil (gobernadores, capitanes y soldados), indígenas filipinos cristianizados protegidos por misioneros y filipinos musulmanes del sur. Torrubia plantea que la conquista material y espiritual de las Filipinas se encuentra a punto de fracasar debido a los persistentes ataques de los musulmanes, para cuya contención propone la rehabilitación con fuerzas militares del Fuerte del Pilar en Zamboanga, abandonado por órdenes del gobernador Manrique de Lara en 1662 en previsión de un ataque chino que finalmente no se produjo¹⁰⁸. En el diálogo lo expositivo, sin adornos, se impone a lo meramente literario, aunque no lo ahoga con datos. El conflicto entre filipinos evangelizados y no colonizados aparece desproblematizado en el discurso dominante de Torrubia, cuya voz se impone a través del ilustrado filipino. La obra despertó interés en España y mereció una segunda edición en 1753.¹⁰⁹

¹⁰⁸ El presidio siguió funcionando sin asistencia militar gracias a los jesuitas, pero los continuos ataques les forzaron a abandonarla en 1712. El misionero jesuita José Calvo escribió una larga carta al rey hacia 1740 proponiendo la misma medida que Torrubia.

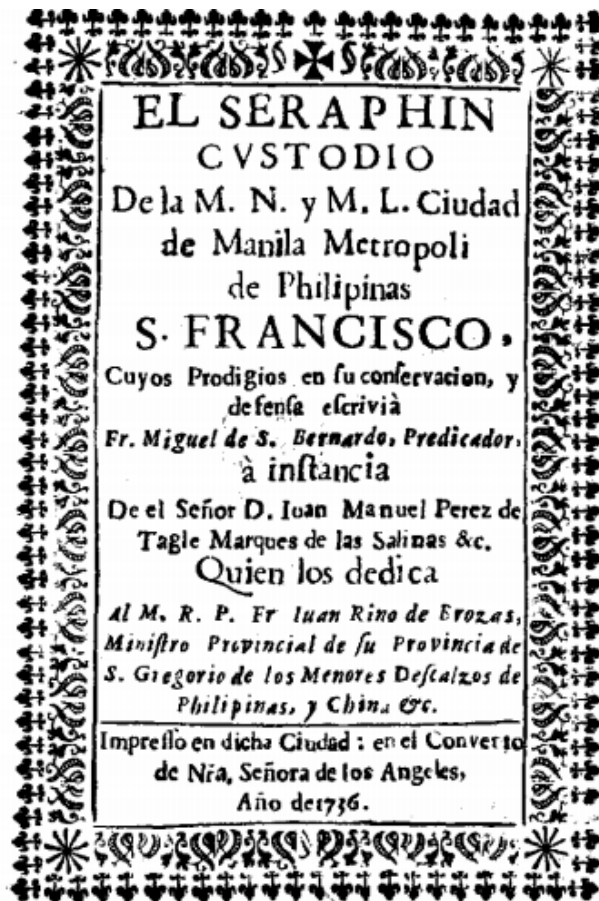
¹⁰⁹ Otra obra que vale la pena mencionar es el raro *Diálogo Mixti Fori* (Manila, 1734), una divertida sátira en forma de coloquio contra el *Papel...* (1734) de Isidoro de Arévalo, un panfleto acerca de las jurisdicciones de los frailes.

III. 6. 4. *El serafín custodio*

El mismo año vio la luz en la imprenta franciscana de Sampaloc el primer superventas de la literatura hispanofilipina –se reeditó en 1785 y 1854- y constituye probablemente la narración original más destacada. Escrita por un oscuro misionero franciscano de quien no se conoce más obra escrita, Miguel de San Bernardo (1698-1770), *El Serafín Custodio* narra con abundantes detalles dos acontecimientos históricos en los que el patrón de Manila, San Francisco, ofreció protección a la ciudad y la salvó del desastre. Aunque el propósito propagandístico es perceptible en la obra desde su mismo título¹¹⁰, las narraciones muestran el talento del autor cuando se trata de construir argumentos basados en hechos históricos que sirven de marco a los milagros. El estilo, afectado en ocasiones por cierta profusión verbal barroca, es bastante directo, especialmente desde el capítulo segundo; los personajes adquieren cierto relieve, sobre todo desde el punto de vista moral, y los acontecimientos se van desarrollando imaginativamente y con ritmo, manteniendo la atención del lector, sin apenas digresiones que entorpezcan la lectura. *El Serafín Custodio* es algo más que una curiosidad literaria: merece por sus cualidades un rescate editorial¹¹¹. En cualquier caso, tanto esta obra como la traducción de Baltasar de Santa Cruz demuestran que, al igual que en Hispanoamérica, las prensas coloniales podían imprimir narraciones de ficción siempre que éstas pudieran servir a los propósitos evangelizadores de las órdenes misioneras.

¹¹⁰ Miguel de San Bernardo: *El Serafín Custodio de la M. N. y M. L. Ciudad de Manila, Metrópoli de Filipinas, S. Francisco...*, Sampaloc: Convento de Ntra. Señora de los Ángeles, 1740.

¹¹¹ Otra obra de cualidades narrativas sobresalientes es la del franciscano Blas de Santa María de Plasencia: *Vida, milagros y novena del glorioso S. Antonio de Padua*, Sampaloc: Convento de Nuestra Señora de Loreto, 1740.



Portada de la primera edición de *El Seraphin Custodio* (1736) de Miguel de San Bernardo, publicada en la imprenta de los franciscanos.

III. 6. 5. *Academia Devota*

Academia Devota (1740)¹¹² es una colección de poemas dividida en dos partes. La primera, firmada por un funcionario de Nueva España llamado Pedro Núñez de Villavicencio, es la narración en verso, a modo de palimpsesto en el que se mezclan las más dispares formas métricas, de la vida de San Pedro de Verona desde su nacimiento a su muerte en catorce capítulos, con inclusión de bulas pontificias en prosa y relaciones de sus muchos milagros; la segunda tiene como autor a su sobrino Nuño Núñez de Villavicencio, sargento residente en Manila, y es una imaginativa

¹¹² *Academia devota, poético sagrado certamen, vida panegyrica del gloriosísimo S. Pedro de Verona*, Sampaloc: Convento de Nuestra Señora de Loreto, 1740. El grueso de la edición fue enviado a México, donde se esperaba que se vendieran bien, pero acabó siendo un fracaso comercial. (Agradezco a Cayetano Sánchez, AFIO, esta información).

traducción en verso de un impreso en toscano que trata de la traslación del cuerpo del santo. Afirma Retana que este volumen “constituye la obra poética más variada que se ha publicado en Filipinas”¹¹³, y no cabe duda de que es así: la colección incluye poemas con los más variados metros y estrofas: redondillas, sonetos, octavas, décimas, coplas, liras, endechas, romances, etc., con numerosos acrósticos, juegos y anagramas. Los poemas, escritos al estilo barroco, parecen agavillados en lo que resulta una pura demostración del ingenio poético de sus autores, hasta tal punto que el tema religioso parece a veces una simple excusa para ejecutar dificultades poéticas. Ya el mismo prólogo de la obra viene en versos esdrújulos:

Describir propuse métrica
la vida del Mártir, pálido
invocando de las Piérides,
todos los sagrados hábitos.
Que aunque a remontes tan fúlgidos,
son mis vuelos tan erráticos,
que debo temer ser Ícaro,
si quiero meterme a pájaro.¹¹⁴

Aunque el elemento lúdico no falta en esta primera parte del poema, se convierte en el rasgo esencial de la segunda parte: hay por ejemplo liras en las que se mezclan el latín y el castellano, y un “Soneto de consonantes partidos” que comienza así:

Tu cabeza del cuerpo separa-
da seña, de incorrupta, manifi-
esta (oh San Pedro Mártir) tambi-
en tu Cuerpo castísimo, consa-

¹¹³ Wencelao Retana: *Aparato...*, *op. cit.*, p. 303.

¹¹⁴ *Academia Devota...*, *op. cit.*, p. 19.

grado indemne, inmortal, te hizo la Gra-
 cia así, cuando dicho te repi-
 te demuestra también...¹¹⁵

El ejemplo más extremo de esta poesía lúdica lo constituye el arduo “Soneto Retrógrado” final:

SONETO RETRÓGADO.

DE CVTOS VERSOS LEIDOS AL REBES, SALE OTRO,
principiando a leer desde el ultimo renglon, y siguiendo para
arriba: y en uno, y otro se depreca a el Gloriosissimo
Martyr perdone las Metricas disonancias de este Appendi-
ce: pues el defecto del número merece venia, por el sacri-
ficio del afecto, que quando termina su tarea, enton-
ces mas fino lo venera.

<p style="text-align: center;">SONETO.</p> <p>Sacrificado está, y está rendido (glorioso Pedro) amor fino y cadete: postrado quiere venerar fielmente: gozoso canta, leal, trina cumplido. Traducido, pintarte ha pretendido prodigiolo tu ser claro, y luciente dibujando: festivo, y reverente diseño da, y colora parecido. Empeño este en amor será galante, oblando Culto, repitiendo acento: quando afecto (immolado vigilante.) Desempeño es igual, todo por cierto! Deseño propicio a ti, por ti, constante (impetrando piedad) doy. Culto atento.</p>	<p style="text-align: center;">EL MISMO SONETO RETRÓGADO.</p> <p>Atento Culto doy (piedad impetrado, constante por ti, a ti, propicio. Deseño) porrento todo! Igual es desempeño vigilante immolado afecto, quando, (Acento repitiendo, Culto oblando) galante será amor en este empeño; parecido colora, y da diseño, reverente, y festivo, dibujando. Luciente, y claro, ser tu prodigiolo pretendido ha pintarte, traducido: cumplido: trina, leal, canta gozoso. Fielmente venerar, quiere postrado: cadente, y fino amor (Pedro glorioso) rendido está, y está sacrificado!</p>
---	---

La singular obra de la familia Villavicencio merece una relectura atenta y pormenorizada, en tanto que es orientativa, precisamente por su carácter extremo, del gusto poético imperante en las colonias hispanas –quizás un tanto a desfase del neoclasicismo que ya se había impuesto en España en esas fechas-, de las expectativas

¹¹⁵ *Ibíd.*, p. 337.

de los lectores y del tipo de temas que era dable practicar considerando quiénes controlaban las imprentas¹¹⁶.

III. 7. Algunas consideraciones finales

Hemos tomado como fecha límite de este periodo premoderno de la literatura hispanofilipina el año de 1809, no tanto porque en este año comenzaron los acontecimientos conducentes a la independencia de México y cesara poco después el tránsito del galeón de Manila, sino porque a partir de este año empezaron a publicarse algunas obras que significaron pequeños pasos en la libertad de imprenta. Luis Rodríguez Varela publicó aquel año la primera edición de *El Parnaso Filipino*, primera colección poética en español de autor filipino, y su patriótica –al menos en apariencia- *Proclama historial*. Otros panfletos políticos y polémicos de su misma pluma vieron la luz durante los años sucesivos¹¹⁷. En 1811 se publicó durante algunos meses *Del Superior Gobierno*, considerado el primer periódico de Filipinas, aunque fuera más bien un boletín de noticias y avisos del gobierno¹¹⁸. En 1813 se imprimió un original libreto anónimo en verso titulado *Coloquio habido en el campo de Bagumbayan entre don Juan Guruceta y don Pedro Arripacochaga...*, en el que se denuncia el calamitoso estado de las islas y se piden medidas de liberalización

¹¹⁶ Merece mencionarse también, en esta misma línea poética, la obra colectiva *Llanto de los Astros en el Ocaso del Sol Nuestro Smo. Padre Benedicto XIII...*, Sampaloc: Convento de Nuestra Señora de los Ángeles, 1733. Se trata de un libro extraordinario tanto desde el punto de vista tipográfico como desde el punto de vista del contenido: escrito para conmemorar los sermones por la muerte del papa Benedicto XI, incluye un ‘Exordio a la narrativa’ que sirve de preámbulo explicatorio al núcleo del libro: un juego literario en 29 capítulos con jeroglíficos, sonetos, estancias y comentarios acerca de sus virtudes. Los autores fueron los frailes dominicos Antonio del Campo, Diego Sáenz (sólo el sermón) y Tomás Canduela (los poemas lúdicos).

¹¹⁷ Cfr. W. Retana: *El precursor de la política redentorista. Breves comentarios a un libro raro*, Madrid: Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1894, que contiene numerosos fragmentos de esta compilación poética, pero de su segunda edición de 1814. Vid. también la nota 101.

¹¹⁸ Cfr. Wenceslao E. Retana: *El Periodismo Filipino. Noticias para su historia (1811-1894)*, Madrid: Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1895.

económica para su mejoramiento y el logro de la prosperidad. El mismo año se publicó una obra de tinte reaccionario titulada *Diálogo entre un Español Europeo y un Indio de Filipinas sobre las ventajas que debe producir a sus naturales la Constitución Política de la Monarquía Española*, escrita probablemente por un fraile, en el que se trata de demostrar que a los indígenas filipinos poco bien les podía hacer la Constitución de Cádiz sin la guía de un mentor religioso. La aparición, en fin, de estas obras significa la penetración de la Ilustración en lo que se refiere a formas literarias preferidas (coloquios, diálogos, panfletos, poemas satíricos) y los temas tratados, polémicas que enfrentaban a los defensores de las libertades civiles con los partidarios de los frailes y sus privilegios, y la apertura de la primera imprenta privada en Filipinas en 1814¹¹⁹ facilitó la aparición de nuevos periódicos, de varios panfletos controvertidos –especialmente durante el Trienio Liberal- y de algunas obras poéticas, que son más relevantes por lo que su mera existencia significa –la posibilidad de ejercer la creación literaria y la relajación de la estrictez en cuanto a censura- que por su propia calidad literaria. La aparición de esta literatura ilustrada es un síntoma claro de la llegada de la modernidad, de la existencia de una voluntad de crear opinión pública respecto a ciertos temas y es extremadamente similar al tipo de preocupaciones que agitaban a las élites intelectuales en México¹²⁰. Todos estos factores indican que se abría, no sin retrocesos y dificultades, un nuevo período literario en las islas, una larga transición que sólo logró eclosionar plenamente en la segunda mitad del siglo diecinueve.

¹¹⁹ Vid. la tesis doctoral inédita de Matthew Hill: *Intercolonial Currents: Printing Press and Book Circulation in the Spanish Philippines, 1700-1819*, University of Texas at Austin, 2015.

¹²⁰ Reynaldo Sordo: “El diálogo en la cultura política de México, 1808-1832”, *Estudios*, 70, Otoño 2004, pp. 49-71.

Como hemos visto, tanto la clasificación genérica de obras susceptibles de ser calificadas de literarias, como la rápida revisión de las obras más señeras de estos dos siglos de publicaciones indican que existían posibilidades de llevar a la imprenta obras literarias, pero que tanto las restricciones por censura religiosa, como la gran carestía que suponía imprimir un libro en Manila, desincentivaban enormemente su publicación incluso entre los mismos frailes¹²¹. Martirologios, crónicas, poesías y narraciones eran géneros todos pertenecientes al discurso religioso y de evangelización. Sólo las escasas historias civiles y algunas relaciones de sucesos dejaban algo de espacio para la expresión de temas no religiosos. Igualmente sorprende la práctica inexistencia de autores indígenas hasta la aparición de Rodríguez Varela a comienzos del siglo XIX, con la excepción de las poesías latinas del mencionado párroco de Quiapo, Bartolomé Saguinsín, en 1766¹²². Filipinos eran normalmente los hombres que realizaban el trabajo manual en las imprentas y filipinos eran los artistas que llevaban a cabo las portadas y los grabados, algunos de excepcional calidad, como los de Laureano Atlas, con que se presentaban los volúmenes. Cabe pensar que la falta de autores filipinos pueda deberse al prejuicio de incapacidad intelectual y de pereza que tuvieron que arrastrar durante todo el período de dominación española. Este prejuicio explica que mientras a los japoneses se les permitió ordenarse de religiosos desde que los misioneros arribaron a tierras niponas, el primer cura filipino, el pampango Francisco Baluyot, sólo pudo ordenarse de

¹²¹ Véase la larga lista de obras manuscritas que se citan el segundo volumen de Valentín Marín y Morales: *Ensayo de una síntesis de los trabajos realizados por las Corporaciones Religiosas Españolas de Filipinas*, Manila: Imprenta de Santo Tomás, 1901.

¹²² Se atribuye al Fernando Bagonbanta la creación del poema “Gracias te den sempiternas”, incluido en el libro de Francisco de Blancas San José: *Memorial de la Vida Cristiana en lengua tagala*, Manila, 1605, del que sólo se conoce una reedición filipina de 1835 que es, a su vez, reedición de una edición mexicana de 1692.

secular hacia 1698¹²³. Si existían restricciones para que los indígenas pudieran formar parte de las corporaciones religiosas, no sería improbable que la misma prohibición se diera para publicar. La rígida estructura social manileña en la que las posibilidades de ascenso social eran muy difíciles fuera del ejercicio del comercio, la práctica ausencia de un mercado de libros –aunque existiera alguna que otra librería- y lo costoso de llevar a la imprenta una obra original son factores que debieron desincentivar sin duda alguna la aparición de autores filipinos.

Si comparamos las producciones literarias hispanofilipinas con aquellas producidas en Hispanoamérica, encontramos notables diferencias. Aparte de la ausencia de autores indígenas o criollos¹²⁴, también hallamos la ausencia de poemas épicos, a pesar de que no faltaron eventos bélicos que la pudieran inspirar, como las continuas revueltas chinas, los ataques holandeses, las guerras contra la piratería mora o el sitio de Manila (1762-1764). No aparecieron grandes poetas, como sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695), ni cronistas locales como el Inca Garcilaso de la Vega (1531-1616) o Felipe Guamán Poma de Ayala (1565?-1615?), ni eruditos como Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700), ni autores teatrales. Hasta principios del siglo XIX, lo más característico de la literatura hispanofilipina es que prácticamente todos los autores de obras literarias son misioneros españoles y las obras de más subido valor, aparte de las cinco obras mencionadas, son las numerosas crónicas eclesiásticas. La mencionada falta de autores nacidos en Filipinas es quizás la nota más llamativa de este largo período: esta ausencia explica en parte la tardía aparición de autores filipinos de expresión propia. La primera novela, *Ninay. Costumbres Filipinas*, de

¹²³ Cfr. Roberto Blanco Andrés: *Entre frailes y clérigos. Las claves de la cuestión clerical en Filipinas (1776-1872)*, Madrid: CSIC, 2012.

¹²⁴ Una rara excepción es la figura de Martín José de Endaya y Rayo (siglo XVIII), pero este cura criollo sólo publicaba sermones religiosos.

Pedro Paterno (1857-1911), se publicó ya en 1885. Los literatos filipinos a fines del siglo XIX, la primera generación formada tras la implantación del sistema educativo, se encontraron con que carecían de un estilo literario culto en el que inscribirse: debían forzosamente imitar a los autores españoles e hispanoamericanos. De inspiración local era la poesía de transmisión oral en lenguas indígenas y alguna épica local culta, como *Florante at Laura* (1838), de Francisco Balagtas (1788-1862)¹²⁵, pero no existía una tradición filipina de literatura en lengua española.

Con todo, el número de obras impresas no es nada despreciable si se hace una comparación con Hispanoamérica: muchas más obras y de más mérito se publicaron en México y Lima, pero considerando que se trataba del territorio más apartado del Imperio Español, sus producciones no desmerecen en absoluto ni en cantidad ni en calidad en comparación con el resto de las colonias españolas precisamente debido a que, mientras que Filipinas gozó de dos imprentas durante 75 años en el siglo XVII y de tres imprentas durante el siglo XVIII, el primer libro en Chile sólo se publicó en 1780 y la primera imprenta en Venezuela no se abrió hasta 1808.

¹²⁵ Epifanio de los Santos: *Florante. Versión castellana del poema tagalo con un ensayo crítico*, Manila: Gregorio Nieva, 1916.

SEGUNDA PARTE

I. Relaciones de viaje a Filipinas

Toda literatura colonial es inevitablemente, en sus inicios, literatura de viajes. Las primeras navegaciones a través del Océano Atlántico hasta América fueron relatadas con detalle por Cristóbal Colón y algunos de sus acompañantes, entre ellos aventureros foráneos como Américo Vespucio. La primera circunnavegación del continente africano, liderada por Vasco de Gama, fue hábilmente testimoniada por uno de los escribanos de la flota, Alvaro Velho¹²⁶. Igualmente documentadas fueron las sucesivas navegaciones del Océano Pacífico –la denominada Mar del Sur, por Núñez de Balboa, en 1513- desde el accidentado periplo de Magallanes-Elcano hasta el asentamiento de Legazpi en el archipiélago filipino. Todos ellos participan inadvertidamente del nacimiento de unas nuevas y heterogéneas formas de escritura y una nueva historiografía literaria que vendrán a agruparse bajo el marbete común de “Crónicas de Indias”¹²⁷.

Los relatos de navegación y de encuentros con culturas desconocidas hasta entonces plantean, desde el punto de vista literario, problemas de tipo formal y temático. Una premisa fundamental a la hora de abordar estos textos es precisamente su carácter histórico y circunstancial: los diferentes diarios, informes, derrotas o cartas no estaban, en su inmensa mayoría, destinados a ser impresos para un gran público,

¹²⁶ Isabel Soler: *Derrota de Vasco de Gama. El primer viaje marítimo a la India*, Barcelona: Acantilado, 2011.

¹²⁷ Karl Kohut: “Las primeras crónicas de indias y la teoría historiográfica”, *Colonial Latin American Review*, 18, vol. 2, 2009, pp. 153-187.

sino que tenían el objetivo de presentar testimonios de sus experiencias a personalidades de alto rango en Europa. Se trata de textos motivados coyunturalmente: quieren dejar constancia de unos hechos extraordinarios y sus autores, conscientes de la importancia de las aventuras en las que habían tomado parte, trataron de darlas a conocer a destinatarios concretos, generalmente monarcas, mecenas letrados, comerciantes con intereses en la empresa o miembros superiores del clero. Un ejemplo claro lo constituye la conocida “Carta a Santángel”, remitida por Colón al escribano de los Reyes Católicos a finales de marzo de 1493 e impresa ya en Barcelona en abril del mismo año. La trascendencia de aquel relato, en principio destinado a una lectura privada, fue tal que se reimprimió y se tradujo en varias ocasiones durante los años sucesivos¹²⁸, con lo que fue destinado, finalmente, a ser leído por el público letrado europeo debido a la novedad de las informaciones que anunciaba y al prestigio que podía reportar a la corona española.

Esta naturaleza circunstancial del relato de viajes a Indias también repercute decididamente en el modo en que ha llegado a transmitirse –la supervivencia del texto- y al género al que se debe adscribir. La consecuencia es la hibridez: la existencia de textos con características esenciales atribuibles a varios géneros. De nuevo, Colón viene a darnos un buen ejemplo: el relato de su primer viaje a América es un diario escrupuloso de navegación que informa tanto de la derrota de las naves como de las esperanzas del Almirante, mientras detalla curiosidades de los encuentros y desencuentros con los habitantes del Caribe. Este diario está, sin embargo, dirigido constantemente a “Vuestras Altezas”, con lo que se encuadra dentro de un marco epistolar. Para complicar más la naturaleza de este texto, se añaden los problemas de

¹²⁸ Véase la nota que acompaña al texto en Cristóbal Colón: *Textos y documentos completos*, ed. de Consuelo Varela, Madrid: Alianza Editorial, 1989, pp. 139-140.

transmisión: nos ha sido legado a través de una copia atribuida a Bartolomé de las Casas que parece parafrasear con bastante fidelidad el original colombino e incrusta, a veces, fragmentos auténticos del Almirante¹²⁹.

En estos primeros relatos de navegación surge un problema de gran calibre que ya ha sido explorado por varios críticos: la expresión de un mundo nuevo¹³⁰. Enfrentados a una nueva realidad y forzados a improvisar un discurso creíble que se ajustara con precisión a la narración de unas experiencias para las que carecían de modelo, tanto Cristóbal Colón como Diego Álvarez Chanca y Michelle Cuneo, portadores todos ellos de una mentalidad tardomedieval, superan el escollo con referencias que oscilan, en diferentes grados, entre lo conocido –“parecían las sementeras como trigo en el mes de Mayo en la campiña de Córdoba”¹³¹-, el mito¹³² – la identificación de Martinica como tierra de Amazonas- y la descripción entusiasmada de una naturaleza exuberante: “es tierra muy singular, donde ay infinitos ríos grandes e sierras grandes e grandes valles rasos, grandes montañas; sospecho que nunca se secan las yerbas en todo el año”¹³³. Los cronistas de Indias del siglo XVI, desde el punto de vista historiográfico y literario, son pioneros: no sólo daban a conocer una nueva realidad, sino que inauguraban una serie de géneros literarios a la vez que modernizaban otros más añejos.

En este sentido, cabe considerar a Colón como un autor que aún no pertenece a la modernidad porque es incapaz de deshacerse del mito, no puede imponer su

¹²⁹ Cfr. Juan Gil: “Introducción”, en Cristóbal Colón: *Textos y documentos completos*, (ed. de Consuelo Varela) Madrid: Alianza Editorial, 1989, pp. XVI-XXIII, sobre la fiabilidad de la copia lascasiana.

¹³⁰ Cfr. el capítulo 1 de Tzvetan Todorov: *La conquista de América. El problema del otro*, Madrid: Siglo XXI, 2010, pp. 13-58.

¹³¹ “Diario del Primer Viaje”, en Cristóbal Colón: *Textos..., op. cit.*, p. 74.

¹³² El tema ha sido estudiado en detalle en el volumen primero de Juan Gil: *Mitos y utopías del descubrimiento*, Madrid: Alianza Universidad, 1989.

¹³³ “Carta de Diego Álvarez Chanca”, en Francisco Morales Padrón (ed.): *Primeras Cartas sobre América (1493-1503)*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 1990, p. 123.

experiencia sobre las lecturas previas: la idea de modernidad renacentista viene ligada a una más intensa observación de la realidad. La visión del mundo colombina era más propia de un hombre medieval, aunque asomaran rasgos renacentistas. A la erudición de las lecturas previas se le ha sumado la experiencia¹³⁴, que acaba por imponerse sustancialmente en el relato de la inmensa mayoría de los cronistas de Indias en los años sucesivos.

Así pues, en esta aproximación al estudio del género de los primeros relatos de navegación, debemos apuntar como rasgos pertinentes su historicidad, su hibridez genérica y los retos expresivos a los que hacen frente. Sin embargo, son éstas características todas adscribibles igualmente a otros tipos de textos de las crónicas de Indias, especialmente las relaciones de conquista. Los relatos de viajes fueron, en efecto, un género bastante popular durante el Medievo y que sufrió una radical transformación en la época de los descubrimientos. Durante el siglo XVI, la dimensión fantástica que caracterizaba a los relatos de viaje medievales pasó paulatinamente a un segundo plano y se redujo a la posibilidad de confirmar algún mito de origen clásico y a la recurrida hipérbole. Por otro lado, el relato no trataba de recoger información de un modo enciclopédico ni confirmar constantemente conocimientos que se habían transmitido, sino que se centraba en la misma experiencia del viajero; la tradición medieval del relato de viajes se transforma ante el nuevo conocimiento del mundo, una exigencia que obligó a la búsqueda de nuevas formas de contar.

¹³⁴ Asunción Rallo Gruss: *Humanismo y Renacimiento en la Literatura Española*, Madrid: Síntesis, 2007, p. 219.

López de Mariscal, en un concienzudo estudio de los relatos viajes al Nuevo Mundo compilados por Ramusio, trata de aislar los rasgos más sobresalientes de estos viajes transoceánicos en los albores del siglo XVI y concluye que:

son textos heterogéneos cuyo común denominador es dar cuenta de las navegaciones, de los descubrimientos y de los viajes al Nuevo Mundo [...] que manifiestan una curiosidad por los aspectos más variados de los lugares visitados [...] y un destacado interés por los habitantes y las costumbres de los mismos.¹³⁵

Pensamos que la definición es excesivamente amplia. La profesora mexicana incluye bajo este marbete también los relatos de conquista, frecuentemente escritos en formas de cartas de relación o informes, que consideramos en este trabajo como un subgénero diferenciado aunque en ocasiones compartan rasgos, dado que mientras que en los relatos de navegación y descubrimiento prima una cronología lineal y un predominio de la descripción y la digresión sobre la acción, en los de conquista el mismo tema impone una narración más ágil y menos propensa a reflexiones; la linealidad espacio-temporal llega a romperse en alguna que otra ocasión para dar cuenta de lo que ocurre en zonas donde el autor no llega a estar presente, haciendo referencia a fuentes secundarias o anécdotas sabidas “de oídas”. En los relatos de navegación es el mismo viaje el elemento estructurador del texto, que es fruto de la experiencia del narrador: la propensión hacia lo descriptivo es determinante. Escritos en su mayoría –aunque con notables excepciones, como el libro de Pigafetta- para informar a un personaje destacado de unos hechos históricamente trascendentes, destacan por referirse con bastante amplitud a temas geográficos, la descripción de maneras y costumbres de los pueblos encontrados y por poner ante los ojos del lector una nueva naturaleza rebotante, sin que falten, lógicamente, comentarios acerca de las

¹³⁵ Blanca López de Mariscal: *Relatos y Relaciones de Viaje al Nuevo Mundo en el siglo XVI*, Madrid: Polifemo, 2004, p. 30.

posibilidades económicas de lucrarse con el comercio de algunos productos, especialmente oro y especias¹³⁶.

Antes de entrar en el análisis de los relatos de navegación, textos fundadores de la literatura hispanofilipina colonial, nos parece oportuno realizar dos breves digresiones en torno al carácter literario de los textos de los primeros viajes a América, así como de los precedentes en la literatura de los viajes al sudeste asiático. Son estos dos marcos, las crónicas de las primeras navegaciones transatlánticas y los primeros testimonios europeos del sudeste asiático, en los que deben situarse los primeros diarios e informes de la presencia española en el Pacífico, Filipinas y las Molucas. Estas incursiones nos servirán además de apoyo para realizar algunas comparaciones necesarias en las conclusiones al presente capítulo.

I. 1. El precedente americano

Pocos textos de las crónicas de Indias han atraído la atención crítica de tantos comentaristas como los diarios de Colón. Esta atención no se explica tan sólo desde el carácter fundacional de los escritos colombinos, de lectura obligada para el historiador, sino a una riqueza intrínseca en temas y estrategias discursivas que se relacionan con el bagaje lector de Colón, sus grandiosas expectativas, su voluntad perentoria de complacer a los patrocinadores de la empresa y, en definitiva, su conciencia de estar al mando de una misión histórica.

Todorov dedicó sustanciosas páginas a especular acerca de las capacidades interpretativas de Colón basándose en todo momento en sus escritos y adoptando una

¹³⁶ Vid. el útil cuadro “Funciones Discursivas” en Blanca López de Mariscal: *Relatos y Relaciones...*, op. cit., p. 41.

perspectiva semiótica-moral¹³⁷. En opinión del humanista búlgaro, Colón alberga dos grandes deseos: hacerse rico y colaborar en la expansión del cristianismo; sin embargo, su mayor éxito lo consigue como descubridor de la naturaleza. Lo divino y lo paisajístico se unen en el paraíso. A falta de oros y especias, el paraíso, descrito con verborrea y entusiasmo, viene a ocupar un espacio privilegiado: el de salvar su empresa de un inicial fracaso, de unas expectativas materiales incumplidas¹³⁸. Este paraíso, estas nuevas tierras, deben nombrarse y ser apropiadas mediante el mismo acto de la nominación. Colón, por otra parte, es un constante veedor de señales a conveniencia: cuando faltan varias semanas para tocar tierra, él distingue claramente señales de ella; cuando ve una joya dorada en el cuerpo de un indígena, deduce la existencia de infinitas minas de oro; la existencia de árboles odoríferos y exuberantes, le convence de la abundancia de especias. En lo que se refiere a los pueblos que encuentra, para Colón forman parte del paisaje: que sean descritos en términos positivos no los libra del destino que les debe deparar: la conquista, la evangelización y la esclavitud, que en su mentalidad medieval son perfectamente compatibles. Según Todorov, Colón yerra en la comunicación con los indios porque es incapaz de reconocer que los valores culturales son convencionales y porque procede a una inmediata reificación de los seres humanos: no son sus iguales, sino intrínsecamente inferiores. La subsecuente dominación se presenta como un hecho natural.

Un análisis muy diferente, plagado de juicios morales y anacronismos, lo hallamos en el capítulo que le dedica Beatriz Pastor en una conocida monografía que

¹³⁷ Tzvetan Todorov: *La conquista de América. El problema del otro*, Madrid: Siglo XXI, 2010 [1982].

¹³⁸ Todorov afirma que hay en Colón “un disfrute de la naturaleza que ya no tiene ninguna finalidad” (p. 32); no negamos que Colón pudiera encontrar un goce estético en la contemplación de la naturaleza, pero entendemos que su discurso, a falta de riquezas, estaba obligado a mostrar otras maravillas naturales que distrajeran la atención de sus protectores.

se balancea entre el análisis minucioso y la sentencia de culpabilidad¹³⁹. Refiriéndose a la llegada de Colón, afirma muy al comienzo la investigadora que “fue el inicio de un proceso de desconocimiento, instrumentalización y destrucción de la nueva realidad americana”¹⁴⁰, una opinión severa y fácil que desestima que tanto Colón como los sucesivos cronistas de Indias no pudieron sino describir la realidad americana con los instrumentos que tenían a mano, por muy ralos o torpes que nos puedan parecer ahora¹⁴¹. Pastor repasa las lecturas previas de Colón, que tanta incidencia tuvieron en su persistente y errónea identificación de las tierras, y considera que en sus escritos se llevó a cabo un proceso de “reducción, deformación y ficcionalización de la nueva realidad”¹⁴², lo cual implica intención deliberada por parte del autor, algo difícilmente demostrable excepto en lo que concierne a la ficcionalización: Colón debe revestir con galas su descubrimiento ante sus acreedores con el único arma del que dispone: el lenguaje. No hacerlo habría supuesto perder el favor real y la imposibilidad de realizar subsecuentes exploraciones. Es precisamente esta selección deliberada de los hechos a narrar uno de los elementos más interesantes de los diarios colombinos. Las crónicas de Indias poseen desde Colón un carácter deliberadamente funcional: sirve a unos intereses extratextuales que no se deben perder de vista.

Según Pastor, Colón presenta “una versión simplificada y empobrecida de tan larga serie de imágenes paradisíacas del mítico jardín”¹⁴³. Se le puede reprochar a Colón el ser ocasionalmente repetitivo e insistente, pero no se debe perder de vista

¹³⁹ Beatriz Pastor: *El segundo descubrimiento. La Conquista de América narrada por sus coetáneos (1492-1589)*, Barcelona: Edhasa, 2008, pp. 25-100.

¹⁴⁰ *Ibíd.*, p. 25.

¹⁴¹ Lo contrario sería pretender que Colón y sus compañeros de viajes fueran inocentes turistas o antropólogos ávidos por dar a conocer, sin intromisión alguna, las nuevas bellezas y culturas del planeta.

¹⁴² *Ibíd.*, p. 43.

¹⁴³ *Ibíd.*, p. 62.

que la intención de Colón al escribir sus diarios no era dar cuenta fidedigna de las experiencias del viaje ni describir pormenorizadamente la realidad inédita a la que se enfrentaba, sino seleccionar aquellos hechos que pudieran predisponer en su favor al distinguido lector de sus diarios. Y aún así, hay quien considera que Colón, “con cierta desmaña de enamorado, se esfuerza por ser poético, y nos prodiga con canoros ruseñores, primaveras floridas, vergeles de mayo y noches de Andalucía”¹⁴⁴, lo cual es perfectamente coherente: Colón proponía nada menos que anexar el paraíso a la corona de Castilla. En nuestra opinión, el análisis de Pastor se resiente porque reside en la anacrónica acusación al Almirante de poseer una visión del mundo medieval y unas intenciones especialmente mercantilistas: el análisis del discurso colombino se entrecruza con un juicio moral ejercido improcedentemente desde la contemporaneidad, como cuando, por ejemplo, le achaca –con no poca ingenuidad– no tener en cuenta “la pluralidad cultural” en sus observaciones¹⁴⁵.

Greenblatt, por su parte, dedica la mitad de su libro sobre el asombro de los cronistas de Indias ante el Nuevo Mundo a analizar los textos colombinos¹⁴⁶. El crítico estadounidense nota cómo los actos de posesión de Colón, en vez de ser realizados a través de actos simbólicos (señalar árboles con cortes, clavar una cruz de madera, etc.), consisten “fundamentalmente en la realización de una serie de actos lingüísticos: declarar, atestiguar, registrar”¹⁴⁷, con los cuales el Almirante se contenta sin tener en cuenta la voluntad de los pobladores de las islas. Colón menciona repetidas veces “no haber sido contradicho” en cada una de estas apropiaciones territoriales, lo cual da fe del abismo comunicativo que mediaba entre él y los indígenas: en opinión de

¹⁴⁴ Antonello Gerbi: *La Naturaleza de las Indias Nuevas. De Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo*, México: FCE, 1992, p. 30.

¹⁴⁵ *Ibíd.*, p. 76.

¹⁴⁶ Stephen Greenblatt: *Maravillosas Posesiones*, Barcelona: Marbot Ediciones, 2008 [1991].

¹⁴⁷ *Ibíd.*, p. 126.

Greenblatt, todo se reducía a un estricto formalismo ya que Colón y los indígenas se movían en diversos universos discursivos. En otro orden de cosas, Colón, hábil manipulador del lenguaje, “intenta conducir al lector hacia el asombro, hacia una percepción de lo maravilloso que, en efecto, llena el vacío existente en el centro del rito de posesión fallido”¹⁴⁸. El encuentro con el paraíso terrenal era certificado inmediatamente con un acto de posesión lingüística. Lo maravilloso era sometido a escrutinio y sustituía al oro, y en este reemplazo se destacan las contradicciones de un hombre con afanes desmedidos de enriquecimiento, con ansias de poder y así mismo devoto de la austeridad franciscana.

Por último, en esta apresurada revisión de exégesis, debemos mencionar la obra voluminosa de Juan Gil, cuyo primer tomo está enteramente dedicado a Colón¹⁴⁹. De entre las varias cuestiones que menciona el académico con profusa erudición queremos destacar dos: en primer lugar, la fuerza de los mitos en la cosmovisión colombina, una fuerza tal que le hacía encontrar obsesivamente señales que le permitieran confirmar sus expectativas hasta el punto de impedirle realizar una lectura correcta de la realidad. Entre las más llamativas están aquellas que se refieren a monstruos largamente documentados en la mitología: cinocéfalos, sirenas y hombres con cola, no citados profusamente, parecen encontrar acomodo en los confines de Oriente. La mitología geográfica solía anudar tierras habitadas por monstruos a tierras inundadas de riquezas sin par. También hallamos, intuitivas, a las deseadas amazonas, para cuya existencia Pedro Mártir de Anglería esgrimió, por cierto, una muy

¹⁴⁸ *Ibíd.*, p. 173.

¹⁴⁹ Juan Gil: *Mitos y utopías del descubrimiento: I. Colón y su tiempo*, Madrid: Alianza Editorial, 1989.

razonable explicación: que las mujeres se defendían como guerreras cuando los hombres se encontraban fuera de los poblados¹⁵⁰.

El segundo aspecto es el particular sentido religioso de Colón y el modo en que expone su religiosidad, de los que se deduce su criptojudasismo. Colón en repetidas ocasiones reivindica la trascendencia de los actos que lidera y encuentra en el Antiguo Testamento, especialmente en Isaías, pasajes que justifican y explican su iniciativa y sus descubrimientos. La mención de las Sagradas Escrituras como referentes de unos hechos trascendentes y providenciales no era una idea que sólo estuviera arraigada en la mente de Colón, sino que era bastante común entre sus contemporáneos. Años después, el jesuita José de Acosta en su *Historia Natural y Moral de las Indias* (1590) o Fray Luis de León en algunos breves opúsculos en latín, trataron de hallar una justificación divina de la empresa descubridora en la Biblia¹⁵¹. La diferencia está en el mesianismo judaico de Colón anuncia explícitamente el cumplimiento de la profecía de Isaías: el descubrimiento de unas nuevas tierras y la redención del pueblo elegido¹⁵².

Los comentarios de estos estudiosos son precisamente un índice de la riqueza y el carácter literario de los textos colombinos¹⁵³, sujetos a diversas interpretaciones y susceptibles aún de nuevos análisis. Esta pluralidad se hace extensiva a otras tempranas crónicas de Indias. Es sabido que a falta de un documento original colombino que testimonie su segundo viaje, se ha recurrido frecuentemente a los textos de algunos de sus acompañantes para reconstruirlo. Entre estas crónicas

¹⁵⁰ *Ibíd.*, p. 35.

¹⁵¹ Fray Luis de León: *Escritos sobre América*, ed. de A. Moreno Mengibar y J. Martos Fernández, Madrid: Tecnos, 2010.

¹⁵² Juan Gil: *Mitos...*, *op. cit.*, pp. 204-205.

¹⁵³ No sería descabellado hablar de la existencia de una poética colombina caracterizada por la recurrencia a una serie de tópicos y estrategias discursivas que se van transformando a lo largo de los años.

menores se destacan la carta de Diego Álvarez Chanca (1493), la carta de Michael Cúneo (1495) y la carta de Guillermo Coma-Nicolás Esquilache (1494). La carta del sevillano coincide con Colón en la especial atención prestada a la naturaleza, con preferencia por la descripción de accidentes geográficos, la flora y la fauna: “En esta ysla avía tanta espesura de arboledas que hera maravilla, e tanta diferencia de árboles no conoçidos a nadie que hera para espantar, dellos con fruto, dellos con flor, ansí que todo hera verde”¹⁵⁴. Por su parte, el italiano es más observador en su descripción de los indígenas isleños y consigue distinguir entre caribes y taínos aunque la única diferencia que establece entre ellos es el canibalismo de los primeros: “son muy aficionados a la carne humana, y para poderla comer algunos están fuera de sus pueblos seis, ocho y diez años sin volver; acostumbran quedarse en las islas hasta despoblarlas”¹⁵⁵. Escrita como respuesta a las preguntas de un amigo, es más pragmática en los contenidos, deteniéndose en listados detallados de productos que podrían ser comercializados en Europa. Más curiosa, sobre todo desde el punto de vista estilístico, es la carta de Coma-Esquilache, supuestamente traducida de un original perdido al latín: como en las *Décadas* de Pedro Mártir de Anglería o en el relato de Conti-Bracciolini¹⁵⁶, el segundo viaje de Colón se describe en términos más propios de un héroe de la antigüedad clásica, realizando un despliegue de erudición en las comparaciones desde el mismo proemio, dejando entrever el lastre de las fuentes grecolatinas a la hora de interpretar los hechos y errando frecuentemente en las suposiciones. Así, hablando de las islas del Caribe que visitaron en noviembre de 1493: “considerando las certeras observaciones de Plinio y otros, yo sería llevado a

¹⁵⁴ Francisco Morales Padrón (ed.): *Primeras Cartas...*, *op. cit.*, p. 113.

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 152.

¹⁵⁶ *Vid.* el capítulo siguiente.

observar que ellas son las islas arábicas, cuyos habitantes son pacíficos, suaves e inofensivos¹⁵⁷.

Sirvan estas breves notas acerca de los primeros relatos del descubrimiento de América para establecer puntos de referencia y comparación a la hora de analizar las crónicas de los sucesivos viajes a Filipinas desde 1521 hasta 1564 y que nos permitan establecer la dinámica evolución a lo largo del siglo XVI de una literatura en muchos sentidos única. Pero antes de adentrarnos en los textos inaugurales de la literatura hispanofilipina, llevaremos a cabo una breve revisión de los testimonios europeos previos de viajes al sudeste asiático. De este modo, podremos acotar, sin extendernos demasiado, los tres marcos en los que debe asentarse el análisis de estos primeros viajes transpacíficos: el género del relato de viajes dentro de las Crónicas de Indias, las primeras cartas sobre América y el conocimiento acerca de las islas del Sudeste Asiático.

I. 2. El sudeste asiático en la literatura de viajes antes de 1521

Durante casi todo el medioevo europeo, Asia fue frecuentemente imaginada como un lugar extenso e inabarcable donde habitaban amazonas, tribus legendarias y seres monstruosos, un espacio donde se hallaban riquezas nunca vistas y manjares exquisitos. Esta visión fantástica de lo asiático era alimentada por las informaciones geográficas contenidas en referentes clásicos como Ptolomeo, obras de autoridad indisputada como la Biblia o compilaciones de saberes como *La Leyenda Dorada* (1280?) de Jacobo de la Vorágine (1230-1298), obras todas que acrecentaban una

¹⁵⁷ *Ibíd.*, p. 188.

indistinción normalizada entre ficción y realidad. Los hechos históricos actuaban frecuentemente como origen de sociedades fabulosas: en Europa se creía firmemente que en algún lugar de Asia se encontraban los descendientes de las huestes de Alejandro Magno, el paraíso cristiano gobernado por el Preste Juan y la comunidad india que supuestamente había fundado en India Santo Tomás¹⁵⁸. Las noticias de la llegada inminente de las hordas de mongoles durante el siglo XIII causaron espanto en la cristiandad europea, que reaccionó enviando a misioneros a negociar con el Gran Khan y trajeron consigo informaciones valiosas acerca del extremo oriente continental¹⁵⁹. Igualmente, la fama excepcional que obtuvo el relato de los viajes de Marco Polo (1299) despejó en cierta medida fantasías y proporcionó una imagen más realista de los pueblos que habitaban ese extenso espacio entre Armenia y Cathay. Asia, un amplio y desconocido continente del que sólo algunos mercaderes, generalmente del norte de Italia, aportaban informaciones escasas y confusas, se prestaba a ser el espacio propicio sobre el cual erigir realidades fabulosas, como hizo el incógnito John de Mandeville en 1356, recogiendo ingeniosamente las diferentes fuentes escritas disponibles en torno a esa fecha¹⁶⁰.

Un verdadero salto cualitativo en lo referente a las descripciones de Asia se produjo tras el primer viaje de Vasco de Gama a India (1499). Los portugueses usaron su superioridad en el arte de la navegación para romper el monopolio veneciano del lucrativo comercio de las especias, un comercio del que se habían servido tradicionalmente de intermediarios persas, turcos y egipcios. La posibilidad de doblar

¹⁵⁸ Donald F. Lach: *Asia in the Making of Europe*. Vol I. *The Century of Discovery*, Chicago-London: The University of Chicago Press, 1965, pp. 20-30.

¹⁵⁹ Juan Gil: *En demanda del Gran Kan. Viajes a Mongolia en el siglo XIII*, Madrid: Alianza Universidad, 1993. Contiene, entre otras, la traducción de los viajes de Giovanni da Pian del Carpine (1240?) y Willem van Ruysbroeck (1253).

¹⁶⁰ *Los viajes de Sir John Mandeville*, (ed. de Ana Pinto), Madrid: Cátedra, 2001.

el Cabo de Buena Esperanza, descubrimiento clave realizado por Bartolomé Díaz en 1488, significaba no sólo el acceso directo al comercio de las especias, sino la posibilidad de entrar en contacto y conocer al fin realidades que habían excitado durante varios siglos la imaginación de los europeos. La vía comercial entre India y Portugal se inauguró en 1500 con el viaje de Cabral. Años después, Diogo Lopes de Sequeira conquistó Malaca en 1509 y en 1512 se hicieron con el control de las Molucas, el pequeño archipiélago de donde se extraían el clavo y la nuez moscada. La zona austronésica del sudeste asiático, una extensa zona de islas más emparentada antropológica y lingüísticamente con los pueblos del Océano Pacífico que con el Asia continental, empezaba así a materializarse por primera vez en las cartografías europeas. El impulso comercial y expansivo de las naciones ibéricas proporcionó el marco de un nuevo discurso en torno a una serie de pueblos desconocidos para los europeos, aunque no para indios, chinos o árabes, con los que llevaban comerciando varios siglos.

Hacia 1522, el mismo año de la vuelta de Elcano, se fecha la primera carta náutica en la que aparece Filipinas, trazada por García de Torreño. Para entonces, ya se conocían algunos, escasos y parciales, relatos descriptivos del sudeste asiático llevados a cabo por comerciantes italianos –deseosos de evitar a los intermediarios musulmanes en el comercio- y funcionarios portugueses. Aunque Marco Polo y Oderico de Pordenone¹⁶¹ hicieron referencia de oídas a un gran archipiélago más allá de los confines de la China, el primer relato de viajes que hace referencia a la realidad “archipelágica” del sudeste asiático es el de Niccolò da Conti (1395-1469), que no fue impreso hasta 1492 formando parte del libro IV del *Historia de Varietate*

¹⁶¹ Se asegura que este monje franciscano recaló en Sumatra en Achilles Meersman: *The Franciscans in the Indonesian Archipelago*, Louvain: Nauwelaerts, 1967, pp. 17-21. D. Lach, *Asia...*, *op. cit.*, p. 62, opina sin embargo que de su testimonio no cabe realizar conclusión definitiva.

Fortunae (1448), del humanista italiano Poggio Bracciolini (1380-1459). Conti, que viajaba –como confiesa– con la intención de comerciar, llegó después de un largo viaje a través de Asia a la isla de Sumatra y al archipiélago de Banda. Son tres los elementos de aquella experiencia que sobreviven a través del filtro de Bracciolini: la existencia de un pueblo cruel, sanguinario y caníbal: los *batak*; la descripción de varios animales fantásticos a los ojos del viajero italiano, especialmente los pájaros de colorido plumaje; y por último, la breve mención a la isla de Banda, de la que sólo afirma que es la única en el mundo donde crece el clavo y donde, suponemos, aprovechó para comerciar tanto como pudo¹⁶². La sobriedad y la síntesis que caracterizan relato de Conti están motivada por la paráfrasis de Bracciolini a través de la cual nos ha llegado. En este sentido, el texto del humanista es doblemente interesante, dado que es una muestra de los intereses mercantiles del viajero veneciano pasado a través del filtro de un erudito italiano que llegó a ser secretario del Papa Eugenio IV (1431-1447)¹⁶³. El relato de Poggio busca corroborar las fuentes latinas, sobre todo Plinio y Diodoro Sículo. Esta deuda con las autoridades clásicas actúa como un lastre, puesto que le impedía interesarse por lo nuevo: al igual que Cristóbal Colón, Ponce de León y otros descubridores, buscaba la confirmación de lo sabido. Siguiendo el rigor crítico del hombre de letras del Renacimiento, rechazó todos los relatos de viajes medievales conocidos hasta entonces por considerarlos corruptos y fabulosos. El resultado es un texto sobrio, ordenado, en tercera persona, en el que la experiencia personal está ausente: Poggio controla y edita la información que Conti le suministró en varias entrevistas conforme a sus intereses intelectuales.

¹⁶² “The Travels of Niccolò Conti, in the East, in the Early Part of Fifteenth Century”, en R. H. Major (ed.): *India in the Fifteenth Century*, London: Hakluyt Society, 1857.

¹⁶³ Conti, al llegar a Italia, se dirigió al Papa para pedirle perdón por haber hecho apostasía de la religión católica durante su viaje para salvar la vida. El Papa le perdonó pero le ordenó en penitencia que contara sus viajes a Bracciolini.

Por esta razón, la información útil (disponibilidad del producto, precio, dificultades para negociar) que solía formar parte de las guías manuscritas de viajes mercantiles aparece en un segundo plano frente a los datos concernientes a la diversidad humana: Poggio se centra en las creencias y costumbres de los gentiles.

Este discurso doble Poggio/Conti indica un paso más en el ceñimiento a la realidad que aparece confirmarse cuando se compara con el relato de sus viajes que transmitió a Pero Tafur (1409-1480)¹⁶⁴, en cuyas *Andanzas y viajes* (1454) se dedican varias páginas al encuentro fortuito de los dos viajeros. El andaluz aprovecha para incluir en su texto información sobre Persia e India que le suministra el mercader veneciano pero, a diferencia de la versión del humanista, Tafur es mucho más impreciso y se presta a crear aventuras rocambolescas o leyendas medievales que el italiano le transmite, como la del Preste Juan en India, quien, según dijo, llegó a officiar en su propio matrimonio, dato que se elide en la versión más pulida de Bracciolini¹⁶⁵. Por otro lado, nada nos dice esta versión de su estancia en el sudeste asiático. Así pues, por poco que el texto de Poggio/Conti nos pueda aportar respecto a los relatos de viajes en el área geográfica que nos interesa, sí es relevante en el sentido de que actúa como un texto bisagra e híbrido que referencia una nueva forma de acercarse a realidades nunca vistas, donde la curiosidad etnográfica y la aversión a la fantasía se imponen sobre el discurso mercantilista, aunque no llegue a estar totalmente ausente.

¹⁶⁴ El volumen cuarto de la citada obra de Bracciolini adquirió tal notoriedad que fue reimpresso independientemente en 1492 en Milán bajo el título *India Recognita*. Pasó a englobar en 1550 el primer volumen de la conocida compilación de viajes de Giovanni Ramusio: *Delle Navigationi et Viaggi*. La traducción italiana se hizo desde una traducción portuguesa del original latino. Cfr. Saupriya Chaudhuri: “*India recognita: the travels of Niccolò de’ Conti*”, en Luisa Secchi Tarugi: *Oriente e Occidente nel Rinascimento*, Milano: Istituto Francesco Petrarca, 2009, pp. 263-278.

¹⁶⁵ Una breve comparación de las dos versiones en Joan Pau Rubiès: “Establishing lay science: the humanist and the merchant”, en *Travel and Ethnology in the Renaissance: South India through European Eyes*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 85-124.

El *Itinerario* (1510) del boloñés Ludovico Varthema es probablemente el primer ejemplo de literatura de viajes en el sentido más moderno del género: una narración que se deriva de un viaje realizado por el mismo placer de viajar, impulsado por la curiosidad, al menos si nos atenemos a sus mismas palabras:

Si alguno quizás se preguntara sorprendido por las razones y el propósito de mi viaje, tenga por seguro que lo que me hizo actuar de esta manera es lo mismo que ha movido a tantos otros que no pudieron resistir la tentación de ver mundo.¹⁶⁶

Aunque estamos más inclinados a pensar que no fue el gusto por la aventura lo que motivó el viaje de Varthema –una astuta estrategia para vender mejor el libro-, lo que sí parece claro es que se trata del primer autor que toma conciencia de la originalidad de su propuesta narrativa. Varthema, además, un personaje oscuro del que casi nada se conoce –lo que quizás ocultaba su baja extracción social- asume su papel como protagonista del viaje, estableciendo así una distinción entre el incógnito narrador real y el intrépido trotamundos, entre la realidad y los trazos de ficción. Mientras que los relatos medievales anteriores de viajes a Asia eran fruto de una misión religiosa, una peregrinación o un interés lucrativo, la narración del boloñés asume una doble originalidad: la del viajero curioso y la del personaje creado a partir de la autobiografía, con no pocas dosis de imaginación. Algunos comentaristas han puesto de manifiesto cómo Varthema no pudo estar, por razones cronológicas, en ciertas áreas del interior de Persia y Afganistán –aunque bien podrían ser olvidos o inexactitudes del autor debidos al tiempo transcurrido entre la experiencia y la redacción. Sin embargo, creemos más consistentes las críticas que se refieren al contenido mismo de la obra: el autor se muestra mucho más vago y confuso respecto

¹⁶⁶ Arcangelo Madrignani: *El Viaje de Ludovico Varthema*, Madrid: Akal, 2010, pp. 31.

a su estancia en Pegú (actual Myanmar) y el archipiélago indonesio¹⁶⁷. Varthema parte de Malaca para pasar a Sumatra, los archipiélagos de Banda y Moluca, Borneo y finalmente Java. El orden en el que visitó las islas nos hace sospechar que nunca estuvo allí. El relato, en primera persona, oscila entre la descripción de los productos a comerciar y las costumbres más llamativas de los habitantes de aquellos territorios y su propio papel como protagonista en algunas escenas con diálogos en los que sale a relucir su ingenio para solventar las dificultades que le van surgiendo. Así, adscribe erróneamente a los habitantes de Pedir (Sumatra) una costumbre india: “las mujeres se queman voluntariamente por amor a sus cónyuges”¹⁶⁸, explica el modo de producción de la pimienta, la seda, el benjuí, la nuez moscada y el clavo y recurre, como los viajeros medievales, al uso de la hipérbole: “Viviendo yo allí, vi la concha de un animal tan grande que pesaba ciento tres libras. Vi también en aquel lugar marfiles enormes, que son serpientes de inusitadas dimensiones, mucho más largas de las que se puedan ver en Calicut”¹⁶⁹. Debe notarse que Varthema hace explícita constantemente su condición de testigo de los hechos que narra y las realidades que describe:

Puesto que la variedad de las cosas causa deleite y procura mucho placer a los humanos, y los invita a leer para aprender cosas nuevas, he considerado, por eso, que no resultará molesto a los lectores que exponga lo que vi con mis propios ojos.¹⁷⁰

El narrador trata de presentarse como un aventurero veraz e intrépido - consigue hacer creer a su compañero de viajes, un persa, que se había convertido a la

¹⁶⁷ Cfr. Joan Pau Rubiès: “Ludovico de Varthema: the curious traveller at the time of Vasco da Gama and Columbus”, en *Travel and Ethnology...*, *op. cit.*, pp. 125-163; Mary Jane Maxwell, “From Imposter to Imperialist: Ludovico de Varthema's Journey from Italy to India, 1502-1508,” *World History Connected* 10.2 (2013): http://worldhistoryconnected.press.illinois.edu/10.2/forum_maxwell.html [30/XI/2014]; Donald F. Lach, *Asia...*, *op. cit.*, 164-167. Como apunta Rubiès, es llamativa la poca bibliografía que ha producido un libro tan relevante.

¹⁶⁸ Arcangelo Madrignani: *El Viaje...*, *op. cit.*, p. 128.

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 130.

¹⁷⁰ *Ibid.*, pp. 128-129.

religión musulmana-. Es además generoso, le sonrían golpes de suerte, es consciente de estar descubriendo nuevas tierras. Varthema reviste de importancia a su personaje, que se describe como un experto conocedor de aquello que observa, un buscador de aventuras que tiene total confianza en sí mismo y sólo decide volver a Europa afirmando, con no poca soberbia, que “ya no quedaba ninguna región digna de ser conocida”¹⁷¹. De hecho, el viajero boloñés resulta ser mucho más interesante como narrador que como proveedor de informaciones novedosas. La realidad de los territorios que visita –o que dice haber visitado- está filtrada radicalmente por la perspectiva vitalista del misterioso narrador y organiza sus descripciones desde la perspectiva de un espía que recopila información para mercaderes y conquistadores europeos. Como afirma Rubiès, “Varthema’s identity as a traveller depends entirely on the book he writes. He is the center of the book and the book creates his person”¹⁷². Construye su personaje a través de una voz que se inmiscuye con incisos entre las descripciones, y mediante la inserción de diálogos donde se nos muestra una personalidad picaresca e irónica; en este sentido, es un claro predecesor de la *Historia Oriental de las Peregrinaciones* (1614) de Fernão Mendes Pinto (1510?-1584) y el *Viaje del Mundo* (1614), de Pedro Ordóñez de Cevallos (1550?-1635).

El relato de las navegaciones de Giovanni da Empoli (1483-1518), escrito hacia 1514, contiene, como veremos más adelante, similitudes discursivas con el tipo de texto más frecuente en la tradición hispánica de literatura de viajes sobre el Pacífico y el Sudeste Asiático¹⁷³. Giovanni da Empoli recibió una educación

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 137.

¹⁷² J. P. Rubiès: *Travel and Ethnology...*, *op. cit.*, p. 132.

¹⁷³ Aunque escribió varias cartas, sólo vamos a tener en cuenta la más extensa y relevante: “Lettera mandata da Giovanni da Empoli a Lionardo su padre, del viaggio a Malacca”, contenida en *Archivio Storico Italiano...*, *ossia raccolta di opere e documenti finora inediti o diventi rarissimi riguardanti la storia d’Italia*, (ed. de Iacopo Graberg de Hemsö), Appendice, Tomo III, Firenze: Gio. Pietro

humanística –conocía el latín y los rudimentos del griego- y estuvo a punto de tomar los hábitos, pero finalmente optó por seguir los pasos de su padre en el negocio de la compra-venta de productos orientales, razón que lo llevó a embarcarse con los portugueses hasta en tres ocasiones. Esta formación humanística no es tan perceptible en la atención al otro, puesto que no se explaya demasiado en la descripción de costumbres de culturas extrañas¹⁷⁴: Empoli apenas dedica líneas a describir las costumbres de los pueblos que conoce, a pesar de la comunicación directa que tuvo con muchos de ellos debido a su posición de mediador. La carta que escribió para su padre en las Azores cuando venía de vuelta de su segundo viaje (1510-1514)¹⁷⁵ destaca por su cohesión argumentativa, organización y atención a detalles significativos: se inserta dentro de la tradición epistolar humanística, aunque desprovista de referencias eruditas. Su obra constituye un sorprendente relato de ritmo trepidante escrito en un lenguaje cuidado, salpicado a veces de palabras lusas y castellanas, sin digresiones superfluas, como si el autor lo hubiera dejado preparado para darlo a luz en la imprenta¹⁷⁶. El relato de Giovanni da Empoli se centra en el proceso de las conquistas portuguesas en sudeste asiático, sobre todo del sitio de Malacca (1512), uno de los mayores puertos comerciales de toda Asia, y en el rol particular, a veces determinante, que debió tomar en las diversas acciones comerciales y bélicas. El narrador no guarda especial estima por el conquistador Alfonso de Albuquerque, a quien casi nunca cita por su nombre sino “Il Generale”, debido a que

Vieusseux, 1844 pp. 35-84. Viene una antecedida por una breve pero interesante biografía de Giovanni da Empoli escrita por su tío Girolamo da Empoli.

¹⁷⁴ Hay quien ha propuesto que G. Da Empoli era el prototipo del viajero humanista de principios del siglo XVI debido a su innata curiosidad. No es eso lo que se desprende de sus cartas. *Cfr.* Nunziatella Alessandrini: “The Far East in the Early 16th Century: Giovanni da Empoli’s Travels”, en M. N. Harris, A. Agnasdóttir y C. Lévai (eds.): *Global Encounters / European Identities*, Pisa: Plus-Pisa University Press, 2010, pp. 215-224.

¹⁷⁵ El primero tuvo lugar entre 1503 y 1504. Su relato, mucho más breve, fue incluido en la colección de viajes de Ramusio en 1550.

¹⁷⁶ Curiosamente, no se imprimió hasta el siglo XIX, aunque circuló ampliamente en versión manuscrita.

le usó repetidas veces contra su voluntad para hacer de intermediario en las negociaciones con los reyezuelos de los diferentes puertos que atacaban, poniendo así en riesgo su vida. En el relato de los hechos, Giovanni da Empoli es un instrumento a merced del conquistador, aunque se identifica explícitamente con la empresa de los portugueses, que se justifica por sí misma. El comercio viene impuesto a través de la fuerza, la violencia se asume con naturalidad y el enemigo aparece deshumanizado salvo cuando se describen las negociaciones con los reyes locales: sus respuestas aparecen revestidas de todo sentido común frente al innecesario uso de la fuerza al que recurre el conquistador. El narrador se limita a dar una descripción de los hechos cuidándose bien de añadir juicio alguno, cumpliendo así el propósito que le llevó a escribir la carta: “...mi sono messo a scrivere questa presente, più per ovviare a fantasie et immaginazzioni quali in tali tempi fortunosi si vanno riducendo a memoria...”¹⁷⁷. El narrador se apresura a dejar por escrito todo lo sucedido antes que los rumores acaben convirtiendo en ficción los hechos reales. No es improbable que Empoli tuviera como propósito criticar las acciones de Albuquerque, con el fin de disminuir los rasgos heroicos con que se revestiría la empresa una vez llegaran las noticias a Europa.

Los discursos derivados de la presencia europea en el sudeste asiático aparecen sometidos al mercantilismo y al deseo de posesión en términos de superioridad cultural, militar, religiosa y de costumbres. Sin embargo, la percepción europea de estas nuevas tierras y sus habitantes fue poco a poco trascendiendo el aspecto económico y los viajeros empezaron a dedicar más atención a otros aspectos de las civilizaciones que encontraron. El ejemplo más acabado de este avance lo constituyen las compilaciones de conocimientos de Tomé Pires (1465?-1524) y

¹⁷⁷ Giovanni da Empoli: “Lettera...”, *op. cit.*, p. 35.

Duarte Barbosa. El primero de ellos dejó inédito un manuscrito excepcional titulado *Suma Oriental* (1512-1515) del cual sólo una pequeña parte llegó a ver la luz en la conocida colección de viajes de Ramusio¹⁷⁸. Farmacéutico de profesión, llegó a Cochín (India) hacia 1511 y su educación le permitió ser enviado a Malacca como factor, escribano y contable hacia 1512, poco después de la conquista¹⁷⁹. Fue durante su estancia en Malacca cuando Pires redactó su *Suma Oriental*, una obra que aspiraba a recoger todos los conocimientos útiles referentes a las nuevas tierras que los portugueses pretendían dominar. Malacca, el centro comercial más importante del sudeste asiático, adonde llegaban negociantes de las más diversas regiones, era el lugar más idóneo para recabar esta información. Muchos de los datos recogidos no provienen de la experiencia de Pires, sino de conversaciones con los comerciantes que paraban en Malacca. La *Suma* de Pires no es, pues, una obra de intención literaria –la símil estructura de los párrafos puede llegar a serle monótona al lector–, sino de propósito enciclopédico: es un intento asombroso de acumular el mayor número de datos geográficos, políticos, comerciales y antropológicos de las tierras que podían proporcionar beneficios comerciales a Portugal. Dividida en seis libros, el modo en que procede a organizar la información es reiteradamente la misma: nombre de la región o isla, localización geográfica y distancias; forma de gobierno y referencias a la personalidad de los reyes si se conocieran; religión y características de los indígenas; oportunidades de comercio, distinguiendo entre productos que conviene comprar y aquellos que los habitantes adquieren, apuntando su determinada calidad y cifras concretas de precios; naciones con las que los pueblos comercian

¹⁷⁸ No se editó por primera vez, en inglés, hasta 1944. Cfr. Armando Cortesão, *The 'Suma Oriental' of Tomé Pires: An Account of the East, from the Red Sea to China*, London: Hakluyt Society, 2 vols., 1944. Para la primera edición portuguesa, vid. Armando Cortesão: *A Suma Oriental de Tomé Pires e o Livro de Francisco Rodrigues*, Coimbra: Biblioteca Geral da Universidade de Coimbra, 1978.

¹⁷⁹ Para su biografía, véase la documentada introducción, un tanto hagiográfica, de la edición inglesa de Pires (1944).

preferentemente; tipo de embarcaciones que usan para navegar; y clima. Rara vez se desvía Pires de este esquema textual, y cuando lo hace es para explayarse en las propiedades médicas de alguna planta –por interés profesional–, para contar alguna anécdota, casi siempre de carácter histórico, y para recalcar que su información procede de comerciantes que tienen tratos en aquellos territorios y de las cartas de navegación de los árabes que llegan a Malacca¹⁸⁰. Son notable, en este sentido, los poquísimos datos que consigue recabar acerca de Filipinas, cuyos habitantes denomina “Luçoes”, por provenir de la isla de Luzón, en la que probablemente sea la primera mención escrita de un europeo acerca del archipiélago¹⁸¹. Tomé Pires escribió un extenso tratado con una finalidad explícita, política, militar y económica. Su carácter híbrido, entre la colección de ensayos enciclopédicos y el manual práctico de geografía, y su verosimilitud, dependían en gran parte de la ausencia del autor en aras de la objetividad y de la credibilidad. *Suma Oriental* se proponía implícitamente como un instrumento de conocimiento para ejercer la dominación y, en este sentido, es un ejemplar único que sólo vendrá a ser superado por el enigmático *Boxer Codex* filipino de fines del siglo XVI, más rico y variado, sobre todo desde el punto de vista de la etnografía. En cualquier caso, el denodado farmacéutico lisboeta decidió comenzar su redacción empujado por una irrefrenable curiosidad y por las posibilidades de ascenso social que la *Suma* le pudiera proporcionar. Buscando ese ascenso precisamente se embarcó en la embajada europea a China hacia 1519, visita desastrosa por razones ajenas de la que no volvió con vida¹⁸². Su magna obra, salvo el fragmento que

¹⁸⁰ Armando Cortesão, *The 'Suma Oriental' of Tomé Pires: An Account of the East, from the Red Sea to China*, London: Hakluyt Society, 1944, vol. 2, p. 211.

¹⁸¹ Id., pp. 133-134. Es más probable que no quisiera abundar en su conocimiento tras saber que el oro de los “luçoes” era, como afirma, de muy mala calidad.

¹⁸² Isabel Soler: *El nudo y la esfera. El navegante como artífice del mundo moderno*, Barcelona: Acantilado, pp. 281-282.

consiguió traducir Ramusio, no consiguió influir en el conocimiento que se tenía acerca del Sudeste Asiático¹⁸³.

Otro informe oficial para el gobierno portugués y de naturaleza igualmente descriptiva fue el denominado *Livro de Duarte Barbosa* (1518?)¹⁸⁴, del que corrieron varias versiones manuscritas y que sólo vio la luz casi completo en 1554 en la colección de viajes de Ramusio. A pesar de haber sido escrito pocos años después de la obra de Tomé Pires, contiene muchísima menos información y está escrita con cierto descuido. Quizás porque su autor nunca pasó de India, las informaciones acerca del Sudeste Asiático son escasas y no aportan nada nuevo a lo ya conocido por otras fuentes. Sin embargo, lo más relevante tanto de la *Suma Oriental* de Pires como del *Livro de Duarte Barbosa*, a diferencia de los precedentes italianos, es que indican la aparición del escritor funcionario al servicio de la empresa imperial, aquel que escribe no tanto en el marco de un mercantilismo individualista y aventurero, ni por motivos estrictamente personales, sino impulsado y respaldado por un proyecto de conquista nacional en el que la transmisión de conocimientos a través de informes y cartas de navegación era clave para la consecución de los objetivos. Con Pires y Barbosa se inaugura un modelo de texto en el que el humanismo renacentista aplica el afán por saber y la curiosidad al servicio de una empresa de dominación territorial y comercial. Sus informes descriptivos constituyen hitos de la literatura geográfica, se desvían de las narraciones de viajes en primera persona típicas de los mercaderes italianos y anticipan en muy pocos años el arribo de una literatura genéricamente híbrida y

¹⁸³ Zoe Swecker: *The Early Iberian Accounts of the Far East*, Chicago: University of Chicago, 1960, tesis inédita mecanografiada, p. 42.

¹⁸⁴ *Ibid.*, pp. 20-30, ya confirmó que el Duarte Barbosa del manuscrito y el que acompañó a Magallanes en la circunnavegación no eran la misma persona, a pesar de lo que suelen indicar los manuales. *Cfr.* Duarte Barbosa: *A Description of the Coasts of East Africa and Malabar in the beginning of the Sixteenth Century*, (ed. de Henry E. H. Stanley), London: Hakluyt Society; *Livro Em que dá relação do que viu e ouviu no Oriente Duarte Barbosa*, (ed. de Augusto Reis Machado), Lisboa: Agência Geral das Colónias, 1946.

circunstancial –informes, cartas, tratados, descripciones, relaciones- surgida de la exploración española del Pacífico, el deseo lucrativo de llegar a las islas de la especiería y, finalmente, el plan de establecerse en el archipiélago filipino.

I. 3. Tres versiones de la primera circunnavegación del planeta

La historia de la primera circunnavegación del planeta es bien conocida. Fernando de Magallanes (1480-1521), un intrépido marino portugués que había participado decisivamente en el asedio de Malaca (1511) y en varias expediciones portuguesas en India y el sudeste asiático, se dirigió a España en 1517, despedido por el poco favor que había obtenido del rey Don Manuel I (1469-1521), con el propósito de llegar a las Molucas navegando hacia el oeste. Poco después, gracias a la intermediación del influyente obispo de Burgos, Juan Rodríguez de Fonseca (1451-1524), y parcialmente financiado por el banquero sefardí Cristóbal de Haro, consiguió del rey Carlos I la firma de las capitulaciones de Valladolid (marzo de 1519) que le convertían en Gobernador y Adelantado de todas las tierras que descubriese en su navegación. Dado que el Tratado de Tordesillas (1494) imposibilitaba la navegación española por aguas portuguesas y ya se conocía la existencia del Mar del Sur tras el avistamiento de Balboa, la única manera de llegar hacia las Islas Molucas donde crecían las ansiadas especias era sortear de algún modo la gran franja de tierra que se interponía entre España y el Mar del Sur: América. Magallanes consiguió convencer a sus acreedores, al rey y a sus consejeros de que las islas de las especias caían dentro de la demarcación española. Pero, quizás, lo más determinante en su iniciativa fue que pudo tener acceso en Lisboa un globo de Johannes Schöner de hacia 1515 que

señalaba la existencia de un paso a un *Oceanus Orientalis*¹⁸⁵. El descubrimiento de ese paso fue el principal objetivo de la expedición; una vez logrado, había que arribar a las Molucas y volver con un gran cargamento de especias que compensara con pingües beneficios las cantidades invertidas.

Magallanes & Elcano 1519 - 1522



Itinerario de la nao *Victoria* desde su salida el 20 de septiembre de 1519 hasta su llegada a Sevilla el 6 de septiembre de 1522.

Así pues, pertrechadas las cinco naves, partieron de Sanlúcar de Barrameda en septiembre de 1519. Tras varios motines e importantes deserciones, después de pasar

¹⁸⁵ El globo de Schöner interpretaba erróneamente la información de un panfleto titulado *Copia der Newen Zeitung auss Presillg Landt* (Augsburg, 1508?) que relataba una expedición exploratoria portuguesa desde las costas de Brasil hacia el sur. El paso que los portugueses vieron, situado trece grados al norte del Estrecho de Magallanes, no era más que la ancha desembocadura del Río de la Plata. Stefan Zweig afirma al respecto en su poética biografía de Magallanes que “sólo porque se entregó con toda el alma a una ilusión transitoria descubrió una verdad permanente”. Cfr. S. Zweig: *Magallanes. El hombre y su gesta*, Barcelona: Editorial Juventud, 1994, p. 73. No es casualidad que dicho Cristóbal de Haro se prestara velozmente a financiar la propuesta de Magallanes: él mismo tenía conocimiento de esa expedición portuguesa porque la había sufragado junto con otros mercaderes.

un invierno tempestuoso en la bahía de San Julián, consiguieron encontrar el estrecho que después llevaría el apellido del líder de la expedición. Las tres naves supervivientes tardaron más de tres meses en llegar a Samar, Filipinas. Las únicas tierras que llegaron a ver durante la larga travesía del Pacífico fueron un par de atolones deshabitados y la isla de los Ladrones¹⁸⁶. Los primeros y prometedores contactos entre españoles e indígenas dieron un giro inesperado tras la absurda muerte de Magallanes en la batalla de Mactán. Una emboscada en Cebú los forzó a huir en busca de las Molucas tras reparar brevemente en Bohol, Mindanao Palawan y Borneo. Cuando llegaron a Ternate, encontraron una situación favorable, ya que el reyezuelo estaba enemistado con los portugueses. De las dos naves restantes, la Victoria, capitaneada por Juan Sebastián Elcano, logró volver a España cargada de clavo y tan sólo dieciocho tripulantes, no sin serios contratiempos en la portuguesa Cabo Verde, entrando en el río Guadalquivir con una salva de cañones el 8 de septiembre de 1522. Por su parte, la Trinidad, capitaneada por Gonzalo Gómez de Espinosa, perdió casi toda la tripulación intentando buscar infructuosamente la corriente que los llevara de vuelta al Darién. Rendidos, volvieron a las Molucas, donde fueron inmediatamente apresados por los portugueses¹⁸⁷.

¹⁸⁶ Se tratan probablemente Puka Puka, en las islas Tuamotu, y Flint, en las islas Line de Kiribati, bautizadas respectivamente como San Pablo y Los Tiburones por Magallanes, aunque el *De Moluccis Insulis* se les denomina Islas Infortunadas. Las islas de los Ladrones era Guaján, hoy Guam, perteneciente al archipiélago de las Marianas. Cfr. O. H. K. Spate: *El lago español*, Barcelona: Casa Asia, 2006, p. 89.

¹⁸⁷ Los avatares de este largo periplo y de los siguientes viajes transpacíficos se narran minuciosamente en Martín J. Noone: *The discovery and conquest of the Philippines*, Manila: Historical Conservation Society, 1986. Cfr. también, además de la citada obra de Spate en la nota anterior: T. Valentino Sitoy, Jr.: *The initial encounter*, Manila: New Day Publishers, 1985; Pablo Pastells: *Historia General de Filipinas*, tomo I (1493-1572), Barcelona: Compañía General de Tabacos de Filipinas, 1925, y los eruditos prólogos de los tomos II y III de Martín Fernández de Navarrete: *Colección de los viajes y descubrimientos*, ed. de Carlos Seco Serrano, Madrid: Ediciones Atlas, 1955, pp. 377-469 y pp. 1-94, respectivamente. De manera sucinta, la monografía de Nicholas P. Cushner: *The isles of the west. Early Spanish voyages to the Philippines*, Quezon City: Ateneo de Manila University Press.

IV. Primeras etnografías de Filipinas

El encuentro con el Nuevo Mundo significó desde el primer momento un cambio en el paradigma de la escritura acerca de otros pueblos y civilizaciones. Sólo a partir del siglo XVI hubo en las relaciones o descripciones de culturas exóticas o geográficamente alejadas a las europeos una transformación cualitativa desde la simple colección de anécdotas o curiosidades hasta una progresiva sistematización más o menos organizada de conocimientos, hacia una estandarización en lo que se refiere a la búsqueda de respuestas relevantes y una novedosa aproximación a cuestiones relacionadas con el origen del hombre, la diversidad de culturas, el significado de ciertas semejanzas o los procesos de cambio cultural¹⁸⁸. Hasta el medievo, las informaciones de orden etnográfico se habían hecho frecuentemente tratando de confirmar o acercar las propias experiencias a los conocimientos heredados de la antigüedad clásica. Tras haber perdido contacto con los clásicos, la erudición medieval se limitó a suministrar una serie de restos de lo que había sido una etnografía comparativamente realista. El sistema precolombino de pensamiento etnológico que había sido representado en enciclopedias como la de San Isidoro de Sevilla (556-636) o Vincent de Beauvais (1190-1264), o embaucadores como John de Mandeville, estaba compuesto de fragmentos de informaciones antiguas,

¹⁸⁸ Margaret T. Hogden: *Early Anthropology in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1964, p. 8. Es de lamentar que la autora de este precioso trabajo no haga referencia a las ricas etnografías de misioneros como Motolinía o Sahagún. Tan sólo nombra a José de Acosta y a Juan de Castellanos.

supersticiones, repeticiones e invenciones¹⁸⁹: se procedía de un modo acumulativo, no existía un método de obtención de datos, no había un cuestionamiento de la veracidad y, sobre todo, no se explicaban las causas de las diferencias humanas. Se trataba, pues, de una erudición acrítica destinada principalmente a la transmisión masiva de conocimientos. La confirmación de la existencia de un nuevo continente liberó a los observadores europeos de la carga que suponía tener que cumplir con la tradición, aunque, de hecho, los mitos clásicos no estuvieron ni mucho menos ausentes y su presencia en el ideario de los colonizadores fue uno de los motores de la exploración ultramarina¹⁹⁰. América los enfrentó a la experiencia radical de la otredad y permitió un acercamiento a estos pueblos con una mirada más fresca. Hasta entonces, los pocos viajeros y misioneros que tomaban la pluma para relatar lo que veían jamás sacaron a relucir cuestiones como el origen de las costumbres, su grado de civilización, las razones de algunas prácticas nunca vistas o el porqué de una determinada organización social: faltaba, en definitiva, cierto impulso científico que eclosionó entre los primeros colonos y frailes que llegaron a América.¹⁹¹ Por primera vez se plantearon cuestiones referentes a las diferencias entre los hombres, se empleó constantemente el concepto de ‘policía’ como índice de civilización y se confirmó la figura del indio salvaje, de gran recorrido en los siglos siguientes.

La experiencia americana que se iba enriqueciendo día a día significó una superación de los clásicos y la crisis de los criterios de autoridad. América

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 34.

¹⁹⁰ Juan Gil: *Mitos y utopías del descubrimiento*, Madrid: Alianza Editorial, 1989, 3 vols.

¹⁹¹ Miguel Ángel Perera: *La mirada perdida. Etnohistoria y antropología americana del siglo XVI*, Caracas: Monte Ávila Editores, 1993. Perera puntualiza que no es posible hablar durante el humanismo de antropología en el sentido científico actual, sino del surgimiento de un pensamiento antropológico moderno (p. 29).

revelaba aspectos de la vida humana, de la naturaleza y del ambiente que los antiguos no eran capaces de explicar.¹⁹²

El hombre europeo juzgará al americano en relación con su propia cultura: no tendrá otra referencia comparativa. En este juego de comparaciones la idea de la superioridad de la civilización cristiana será una constante, pues proyectarán sus propios prejuicios religiosos en la realidad cultural indígena y propiciará que la diversidad cultural sea vista como un mal a erradicar. En este sentido, no debe subestimarse la influencia de la Contrarreforma, sobre todo si tenemos en cuenta que gran parte de estos informes fueron redactados por religiosos. En lo que se refiere a la interpretación de culturas foráneas el desacuerdo era posible, pero el debate estaba ciertamente restringido por los presupuestos ideológicos de la monarquía católica y su énfasis en la conquista religiosa¹⁹³.

Un ejemplo muy temprano lo constituye la “Relación de Fray Ramón acerca de las antigüedades de los indios, las cuales, con diligencia, como hombre que sabe el idioma de éstos, recogió por mandato del Almirante”, recogida en la *Historia del Almirante* de Hernando Colón¹⁹⁴. Esta breve pieza de etnografía del fraile jerónimo Ramón Pané, escrita por encargo y dividida en veintiséis breves capítulos, es un intento muy estimable por documentar la religión de los indios taínos y por entender los orígenes de sus creencias y sus mitos de creación del mundo, que ampliaba así un espacio mítico apenas vislumbrado por Colón¹⁹⁵. Constituye también la primera crítica de las creencias locales, como en el conocido ejemplo de los curanderos o ‘behiques’,

¹⁹² *Ibíd.*, p. 262.

¹⁹³ Joan-Pau Rubiés: “The Spanish contribution to the ethnology of Asia”, *Renaissance Studies*, vol. 17, núm. 3, 2003, pp. 419-420.

¹⁹⁴ Hernando Colón: *Historia del Almirante*, ed. de Luis Arranza, Madrid: Historia 16, 1984, pp. 205-229. M.A. Perera: *La mirada perdida...*, *op. cit.*, p. 48, la considera “el primer documento etnográfico de América, pieza de referencia fundamental de los prehistoriadores de las Antillas”.

¹⁹⁵ Juan José Arrom: “Fray Ramón Pané, autor del primer libro escrito en las Indias”, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 9, 1980, p. 16.

a quienes el fraile descubre engañando a la población con su curiosa técnica para hablar con los muertos. Para Ramón Pané el objetivo no era tanto conocer la cultura para valorarla o apreciarla, sino para poder ridiculizarla y poner de manifiesto la superioridad del cristianismo¹⁹⁶, a pesar de la inocencia con que parece distanciarse del mismo: “Esto es lo que yo he podido entender y saber acerca de las costumbres y los ritos de los indios de las Española, por la diligencia que puse. En lo cual no pretendo alguna utilidad espiritual, ni temporal”¹⁹⁷. Su efectividad reside precisamente en la aparente objetividad con que está escrito –un informe escueto donde el taíno ‘cree’ y ‘dice’ acerca de sus propias costumbres-, sin apenas digresiones en primera persona o juicios morales¹⁹⁸.

La literatura etnográfica americana devendrá a lo largo del siglo XVI un género propio de gran complejidad y sorprendente sistematicidad. Hacia 1541 el franciscano fray Toribio de Motolinía (1482-1568) ya tenía finalizado su manuscrito de la *Historia de los Indios de la Nueva España*.¹⁹⁹ Un vistazo a su organización tripartita sugiere que el conocimiento del indio cumplía una función preliminar relevante para poder llevar a cabo justificadamente la tarea evangelizadora: la *Historia* del franciscano pues, no sólo describe pormenorizadamente la cultura indígena en el momento de la entrada de los españoles, sino que relata con numerosas

¹⁹⁶ Marguerite Cattan: “Ramón Pané y su mundo monológico”, *Dialogia*, núm. 7, 2013, pp. 196-226, demuestra convincentemente cómo el fraile no cede espacio a la voz del Otro debido a que su concepción del mundo sólo podía entenderse desde una ética cristiana. Para una visión completamente opuesta, vid. nota 11.

¹⁹⁷ Hernando Colón: *Historia del Almirante...*, *op. cit.*, pp. 228-229.

¹⁹⁸ Mercedes López-Baralt: “Fray Ramón Pané quinientos años después: una mirada actual a un texto fundacional caribeño”, en Beatriz González Stephan y Lúcia Helena Costigan (eds.): *Crítica y descolonización: el sujeto colonial en la cultura latinoamericana*, Caracas: Academia Nacional de la Historia, pp. 67-86.

¹⁹⁹ Se editó completa por primera vez en 1858. *Cfr.* Fray Toribio de Motolinía: *Historia de los Indios de la Nueva España*, ed. de Georges Baudot, Madrid: Castalia, 1985.

anécdotas el proceso de evangelización y las dificultades que entrañaba²⁰⁰. Se trataba, pues, de una obra de propaganda, pergeñada para ensalzar los trabajos de la orden seráfica y frenar las gestiones lascasianas que se vieron reflejadas en las Nuevas Leyes de 1542²⁰¹. Para Motolinía, la conquista americana tenía un carácter netamente religioso, la sumisión de los naturales era fruto de la voluntad divina y la alteridad indígena quedaba así radicalmente anulada²⁰². Esta anulación era legítima en tanto que los indios practicaban idolatrías que debían ser extirpadas. El objetivo principal del fraile franciscano fue llevar a cabo una historia de la cristianización en Nueva España en la que, por contraste, la labor civilizadora de los religiosos se viera realzada.

Diego de Landa (1524-1579), conocido en vida por su dogmatismo evangélico, es considerado el padre de la mayística por su ilustrada *Relación de las cosas del Yucatán* (1566?). En la obra de este franciscano asoma una aparente paradoja: la desvalorización cultural y la destrucción del patrimonio indígena frente al deseo de preservarla para la memoria colectiva²⁰³. La *Relación*, dividida en diez capítulos, es un trabajo de tono didáctico y explicativo: comienza con una descripción de las tierras, prosigue con la llegada de los españoles, el estudio de las creencias de los mayas que ocupa la mayor parte del libro, unas notas acerca del medio natural y unas conclusiones en las que celebra la conquista española como beneficiosa para los indios: “no han los indios perdido sino ganado mucho con la ida de la nación

²⁰⁰ M.A. Perera: *La mirada perdida...*, *op. cit.*, p. 115.

²⁰¹ Georges Baudot: “Introducción”, en Fray Toribio de Motolinía: *Historia de los Indios...*, *op. cit.*, pp. 73-74.

²⁰² Sergio Botta y Mario Campaña: “El politeísmo como sistema de traducción. La obra misionera de Toribio de Benavente Motolinía frente a la alteridad religiosa de la Nueva España”, *Guaragua*, 28, 2008, pp. 9-26.

²⁰³ Perera: *La mirada perdida...*, *op. cit.*, p. 117. *Vid.* también John F. Chuchiak IV: “In Servitio Dei: Fray Diego de Landa, the Franciscan Order, and the Return of the Extirpation of Idolatry in the Colonial Diocese of Yucatán, 1573-1579”, *The Americas*, vol. 61, núm. 4, 2005, pp. 611-646.

española”²⁰⁴. Landa se presenta a lo largo del texto como una voz inquisidora, que trata insistentemente de encontrar respuestas al modo de organización social.

Sin embargo, entre las numerosas etnografías de este primer siglo de conquista destaca la monumental *Historia General de las cosas de la Nueva España* (1577) de fray Bernardino de Sahagún (1499-1590)²⁰⁵. El proyecto del franciscano fue la redacción de una obra total acerca de la cultura náhuatl. La razón estribaba en que Sahagún consideraba que era necesario un conocimiento profundo de la cultura y la lengua antes de proceder a la extirpación de sus creencias: “El médico –afirma en el prólogo- no puede acertadamente aplicar las medecinas al enfermo sin que primero conozca de qué humor procede la enfermedad”²⁰⁶. Sahagún organizó la temática de la obra atendiendo a la tradicional jerarquía medieval: lo divino, lo humano y lo relativo al mundo natural, por este orden. En su *Historia*, basada en un moderno trabajo de campo con encuestas a informantes versados²⁰⁷, se acumula y se ordena todo el conocimiento que ha podido recopilar relativo a los dioses, las creencias, los ritos, la astrología, la filosofía moral, las supersticiones, el gobierno, el comercio y la organización social de los nahuas, más dos capítulos concernientes a lo que entonces se denominaba ‘historia natural’ y la conquista, pero vista de la perspectiva de los vencidos.

²⁰⁴ Diego de Landa: *Relación de las cosas de Yucatán*, ed. de Miguel Rivera, Madrid: Historia 16, 1985, p. 181.

²⁰⁵ La única edición íntegra en castellano del Códice Florentino es Fray Bernardino de Sahagún: *Historia General de las Cosas de Nueva España*, ed. de A. López Austin y J. García Quintana, México D.F.: Conaculta, 2002, 3 vols. También hemos manejado la antología *El México Antiguo*, ed. de José Luis Martínez, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1981.

²⁰⁶ Fray Bernardino de Sahagún: *Historia General...*, *op. cit.*, vol. 1, p. 61.

²⁰⁷ Su metodología para la obtención de informaciones y su meticulosidad le han merecido elogios. Cfr. Miguel León-Portilla: *Bernardino de Sahagún. Pionero de la antropología*, México: UNAM-El Colegio Nacional, 1999.

Desde el escueto informe de Ramón Pané hasta la etnografía enciclopédica de Sahagún, los ejemplos señalados demuestran que el estudio de la otredad indígena fue una actividad relevante cuyo conocimiento beneficiaba la conquista material y espiritual de los nuevos territorios y que, aunque se pueda encontrar información antropológica esparcida en las historias y relaciones, constituyó un subgénero diferenciado y formalmente versátil dentro de las crónicas de Indias²⁰⁸. Numerosas crónicas y relaciones de sucesos incluyen una ingente cantidad de descripciones y comentarios acerca de los diferentes culturas indígenas que iban encontrando –como en las obras de Bernal Díaz del Castillo y Alvar Núñez Cabeza de Vaca–, a veces, sin ser capaces de discernir muy bien sus disimilitudes y particularidades, como ocurrió en los primeros reportes acerca de los pobladores del Caribe, pero resulta especialmente relevador el surgimiento de unos textos cuyo fin explícito era el estudio pormenorizado de las nuevas culturas. La mayoría de estas tempranas etnografías americanas serán obra de los frailes, sobre todo franciscanos, dominicos y jesuitas, lógicamente interesados en una aculturación que facilitara la evangelización. Sin embargo, a medida que se afiance la presencia española en América irán surgiendo algunos autores pertenecientes a la clase civil, como Pedro Cieza de León o Nicolás Monardes.

La presencia ibérica en Asia también produjo frutos destacados en el ámbito de la literatura etnográfica a lo largo del siglo XVI. Las primeras descripciones de la cultura japonesa aparecieron en las cartas de San Francisco Javier, que llegó a Satsuma en agosto de 1549²⁰⁹. El temprano establecimiento de los jesuitas, animados

²⁰⁸ Un apresurado repaso a todas ellas se encuentra en la monografía de Perera que, inexplicablemente, se olvida de incluir a Sahagún.

²⁰⁹ Charles R. Boxer: *The Christian Century in Japan, 1549-1650*, Berkeley/Los Angeles: University of California Press, 1967, p. 45.

por las expectativas creadas en torno a una cultura considerada superior, propició el surgimiento de una rica literatura epistolar, las conocidas ‘cartas anuas’ jesuitas, que trataban tanto de las aventuras y adversidades de unos pocos misioneros, como de las costumbres, las creencias y la organización de los nipones²¹⁰. Estas cartas se compilaban y se editaban en Europa con el objetivo de dar a conocer los trabajos de los jesuitas y animar a nuevos misioneros a propagar la fe en tierras lejanas, una calculada operación de propaganda que contribuyó a la expansión de la orden religiosa en Asia. Sólo en español aparecieron durante los primeros años *Copia de unas cartas del padre mestre Francisco, y del padre mestre Gaspar...* (Coimbra, 1552), *Copia de unas cartas de algunos padres y hermanos...* (Coimbra, 1555), *Recopilación de unas cartas que fueron embiadas...* (Córdoba, 1557); *Copia de las cartas que los Padres y hermanos de la Compañía de Jesús que andan en el Japón...* (Coimbra, 1565), entre otras muchas compilaciones²¹¹. El contenido etnográfico es igualmente elemento vertebrador y principal de las obras de Alessandro Valignano (1539-1606), visitador de las misiones jesuitas en India, China y Japón²¹², y el portugués Luís Fróis (1532-1597), de quien su curioso *Tratado das contradições e diferenças entre a Europa e o Japão* (1585)²¹³.

²¹⁰ Cfr. Carmelo Lisón Tolosana: *La fascinación de la diferencia. La adaptación de los jesuitas al Japón de los samuráis, 1549-1592*, Madrid: Akal, 2005.

²¹¹ Por comodidad, se indican los inicios de los largos títulos, referencia suficiente para hallarlos en los catálogos. Cfr. Zoe Swecker: *The Early Iberian Accounts of the Far East*, Chicago, 1960, pp. 243-256 (tesis mecanografiada), y Donald F. Lach: *Asia in the Making of Europe*, Chicago-London: The University of Chicago Press, vol. I, book 2, pp. 663-688.

²¹² Obras suyas son *Historia del principio y progreso de la Compañía de Jesús en las Indias Orientales* (1583), *Sumario de las cosas que pertenecen a la Provincia del Japón* (1583) y *Adiciones del Sumario del Japón* (1592), entre otras muchas. Vid. Augusto Luca: *Alessandro Valignano. La missione come dialogo con i popoli e le culture*, Roma: Editrice Missionaria Italiana, 2005, especialmente la bibliografía: pp. 313-315.

²¹³ Ed. de Rui Manuel Loureiro, Macau: Instituto Português de Oriente, 2005. También habría que incluir aquí su monumental *Historia de Japão*, ed. de J. Wicki, Lisboa: Biblioteca Nacional, 1976-1984, 5 vols. Opinamos que, especialmente en lo que se refiere a la literatura misionera, es baladí construir distingos entre la nacionalidad o las lenguas de los autores, pues era frecuente que autores portugueses escribieran en español, o italianos en portugués, por ejemplo. Es este uno de los

España también contribuyó decisivamente al conocimiento europeo de China durante el siglo XVI, aunque los primeros escritos se deben a las tempranas incursiones de los portugueses²¹⁴. El segundo libro impreso en Europa acerca de China vio la luz en Sevilla en 1577: *Discurso de la navegación que los portugueses hazen a los reinos y prouincias del Oriente, y de la noticia q[ue] se tiene de las grandezas del reino de la China*, obra de Bernardino de Escalante²¹⁵, oficial que nunca estuvo en Asia y basó la mayor parte de su texto en el *Tractado* de Gaspar da Cruz y la *Terceira Década da Asia* (1663), del cronista portugués João de Barros (1496-1570)²¹⁶, aunque también contendrá un significativo extracto de la *Relación de las Islas del Poniente* (1565) del capitán Juan de la Isla²¹⁷. Este librito no fue, sin embargo, la primera aportación española a la difusión del conocimiento de China. En

argumentos más consistentes para proponer la existencia de, al menos entre 1511 y 1650 aproximadamente, un corpus riquísimo de textos que conformaría el sistema de la literatura iberoasiática, ya apuntado en la primera parte de este trabajo, cuya mayor aportación consiste en la generación de una escritura dedicada al estudio de las culturas orientales y a la memoria del encuentro de culturas. Cfr.: Robert Richmond Ellis: *They need nothing. Hispanic-Asian Encounters of the Colonial Period*, Toronto: University of Toronto Press, 2012.

²¹⁴ Aparte de las mencionadas obras de Tomé Pires y Duarte Barbosa (cap. IV), los primeros testimonios acerca de China se deben a cartas de portugueses cautivos. Vid. Raffaella D'Intino (ed.): *Enformação das cousas da China*, Lisboa: Casa da Moeda, 1989, y Rui Manuel Loureiro: *Cartas dos cativos de Cantão: Cristóvão Vieira e Vasco Calvo (1524?)*, Macau: ICM, 1992. Muy importante es el bien organizado tratado de Galiote Pereira: *Algumas cousas sabidas da China*, ed. de Rui Manuel Loureiro, Lisboa: Ministério da Educação, 1992. El primer libro impreso en Europa dedicado a China fue el *Tractado em que se cõtam muito por estêso au cousas da China* (Évora, 1569/1570) de Gaspar da Cruz quien, por cierto, recoge informaciones de Pereira. Existe edición moderna de Rui Manuel Loureiro: *Tratado das cousas da China*, Lisboa: Edições Cotovia, 1997. Para todo lo relacionado con la literatura ibérica acerca de China, véanse Charles R. Boxer: *South China in the Sixteenth Century*, Bangkok: Orchid Press, 2004, que contiene la traducción inglesa de los textos de Galiote Pereira, Gaspar da Cruz y Martín de Rada, con una muy erudita introducción; véanse también Rui Manuel Loureiro: *Fidalgos, Missionários e Mandarins. Portugal e a China no Século XVI*, Lisboa: Fundação Oriente, 2000; F. M. Roque de Oliveira: *A construção do conhecimento europeu sobre a China, c. 1500 - c. 1630. Impressos e manuscritos que revelaram o mundo chinês à Europa culta*, tesis doctoral, Bellaterra: UAB, 2003, y Lara Vilà: "Viajes y crónicas de Oriente en el siglo de los descubrimientos. China en el imaginario y en la política europea del quinientos", en VV.AA.: *Viajes y crónicas de China en los Siglos de Oro*, Córdoba: Editorial Almuzara/Fundación Biblioteca de Literatura Universal, 2009, pp. XI-LXXXIX.

²¹⁵ Existe edición moderna: Bernardino de Escalante: *Navegación a Oriente y Noticia del Reino de la China*, ed. de Lara Vilà, Córdoba: Editorial Almuzara, 2008.

²¹⁶ Lara Vilà: "Los nuevos mundos en la literatura del quinientos: China y Oriente vistos por la Europa Moderna", en Bernardino de Escalante, ed. cit., pp. 17-20.

²¹⁷ Analizaremos este texto a continuación. Lara Vilà: "Viajes y crónicas...", loc. cit., p. 28, sugiere extrañamente que la relación de Artieda se perdió. Vid. nota 36.

1575, apenas diez años después de la instalación de los españoles en Manila, partió una primera embajada a China que, si bien no dio resultados desde el punto de vista político, nos dejó dos interesantísimas relaciones de aquella experiencia que sólo muy recientemente se han impreso: *Relación Verdadera de las cosas del Reyno de Taibín por otro nombre China* (1575) del agustino Martín de Rada (1533-1578)²¹⁸ y *Relación de viaje que hezimos a la China* (1575), del soldado Miguel de Luarca²¹⁹. Finalmente, en 1585 vio la luz la *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del Gran Reyno de la China*, del agustino Juan González de Mendoza (1540-1617), quien desde Nueva España fue capaz de recopilar cuantos manuscritos le llegaron acerca de China y sistematizar su información en un compendio que se convirtió inmediatamente en un superventas, con numerosas ediciones piratas y traducciones al italiano (seis ediciones en 1586), inglés (1588), francés (1588), latín (1589), alemán (1589 y holandés (dos en 1595)²²⁰. Ninguna otra obra contribuyó tanto a la difusión de ciertas ideas acerca de la civilización china: la existencia de un reino habitado por hábiles artesanos y comerciantes donde reinaban el orden, la justicia, el sentido del honor, el gusto por el conocimiento o la organización social excitó la imaginación de los misioneros, quienes trataban infructuosamente de entrar en tierras chinas, caló entre

²¹⁸ En Isacio Rodríguez, *Historia de la Provincia Agustiniiana del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas: "Relación del viaje que se hizo la tierra de la China"*, Manila: Arnoldus Press, 1978, vol. XIV, pp. 262-330. La editó, en inglés, Charles R. Boxer, *Op. cit.*, pp. 260-310, basándose en la transcripción de *Revista Agustiniiana*, vols. VIII (1884) y IX (1885). Una transcripción a cargo de Dolors Folch está disponible en la web: <http://www.upf.edu/asia/projectes/che/s16/radapar.htm> [27/9/2015]. Rodríguez es el único que le da un título diferente. Acerca de Martín de Rada, *vid.* José Antonio Cervera: *Tras el suelo de China. Agustinos y dominicos en Asia Oriental a finales del siglo XVI*, Madrid/México D.F.: Plaza y Valdés Editores, 2013, pp. 136-200; Dolors Folch: "Biografía de Fray Martín de Rada", *Revista Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 15, 2008, pp. 33-63, y Pedro Galende: *Martín de Rada O.S.A., (1533-1578)*, Manila: Arnoldus Press, 1980.

²¹⁹ Miguel de Luarca: *Verdadera relación de la grandeza del reino de la China*, ed. de S. García Castañón, Luarca: Eco de Luarca, 2002.

²²⁰ Una lista amplia, aunque incompleta, de ediciones, en Wenceslao Retana: *Aparato Bibliográfico de la Historia General de Filipinas*, Madrid: Imprenta de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1906, volumen primero, pp. 13-31. La publicación de esta obra dejó en el olvido la publicación de otro opúsculo anónimo, probablemente de autor franciscano, acerca de China publicado el mismo año: *Libro y relación de las grandezas del reyno de la China*.

las élites y alentó a otras potencias europeas a intentar fortuna en Asia. En cualquier caso, la aparición de todos estos escritos a los que hemos hecho referencia muy sumariamente²²¹ debe entenderse en el contexto de un continuo conflicto de intereses entre portugueses y españoles que rivalizaban por una posición dominante en el sudeste asiático. Por otro lado, la presencia ibérica se caracterizará por una continua pugna entre los acuciantes intereses político-comerciales y los objetivos de las órdenes religiosas, un conflicto necesariamente irresuelto debido a la necesidad de apoyo mutuo para la obtención de sus respectivos fines. Tampoco debemos olvidar la lógica suspicacia con que chinos y nipones observaban la amenazante presencia de unos europeos enfrentados entre sí cuyas intenciones y modos de proceder no les quedaban del todo claras. En cualquier caso, lo que debe considerarse es que la ingente cantidad de textos que se publicaron en torno a China y Japón a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI erradicó de una vez por todas la posibilidad de hallar en Oriente las concepciones medievales del edén adánico, de la existencia de riquezas infinitas o de las tierras cristianas del mítico Preste Juan; avivó al mismo tiempo el deseo de conocer mejor esas tierras pobladas por individuos de avanzada cultura y “razón”, y estimuló el interés por comerciar con ellas. En este sentido, la llegada de noticias de orden etnográfico eran recibidas con gran interés y jugaban un papel crucial a la hora de decidir qué estrategia política y militar llevar a cabo en Extremo Oriente²²².

²²¹ Más referencias en Donald Lach: *Asia in the making of Europe...*, *op. cit.*, pp. 651-821, y la citada tesis de Swecker.

²²² Por ejemplo, a mediados de 1576, el gobernador de Filipinas Francisco de Sande (1574-1580) escribió una carta al rey Felipe II proponiéndole un plan para invadir China. La respuesta real fue la desestimación de la vía armada y el uso de la vía diplomática para conseguir los objetivos comerciales. Cfr. Miguel Ollé: *La empresa de China. De la Armada Invencible al Galeón de Manila*, Barcelona: El Acanalado, pp. 74-84.

Conclusiones

El propósito del presente trabajo ha sido paliar un grave vacío en lo que se refiere a los estudios hispánicos acerca de Asia. Aunque nos habíamos propuesto como primer objetivo establecer y analizar el corpus de textos hispanofilipinos del siglo XVI con miras a la elaboración de una historia de la literatura hispanofilipina digna de tal nombre, enseguida descubrimos que era necesario abordar una serie de cuestiones preliminares para poder afrontar la lectura de las crónicas desde unas bases sólidas. Esas bases constituyen precisamente la primera parte de esta tesis. En primer lugar hemos tratado de definir qué es la literatura hispanofilipina y qué textos deben formar parte de ella. Hemos defendido la cualidad literaria de los textos coloniales apoyándonos en las teorías de H. White y otros estudiosos de la literatura colonial y hemos acuñado el concepto de literatura iberoasiática: un valioso y poco estudiado conjunto de historias, cartas, relaciones y crónicas, con un primer período importante entre 1500 y 1650 aproximadamente, que testimonia el encuentro de culturas entre España, Portugal y los diferentes pueblos asiáticos. Argumentamos que la literatura hispanofilipina colonial es un apéndice olvidado de la literatura hispanoamericana, pero que adquiere unas características distintivas debido al contexto asiático en la que surge y a su condición ultraperiférica, que contribuirá a su precariedad: la falta de autores indígenas producto de una organización social atípica. Por último, hemos identificado cuatro tipos de textos para abordar en la segunda parte del trabajo: las relaciones de navegación, las historiografías, las crónicas de conquistas y las etnografías, géneros todos que hallan sus correspondientes correlativos en la literatura hispanoamericana colonial.

En el segundo capítulo de la primera parte hemos hecho una revisión exhaustiva de los estudios literarios hispanofilipinos desde los aportes pioneros de W. Retana hasta el último y reciente renacer crítico, encaminado principalmente al estudio de autores particulares y a la recuperación moderna de textos. Se han señalado cómo el abandono de la lengua española, un nacionalismo miope y una lectura en clave histórica de los textos han contribuido al desinterés académico y la falta de identificación del pueblo filipino con una literatura que es parte de su patrimonio.

Hemos procedido a continuación a trazar un recorrido sumario por los géneros literarios practicados en Filipinas durante dos siglos; esto es, los martirologios, las crónicas eclesiásticas, las relaciones de sucesos y los libros de fiesta. Hemos apuntado además las obras más importantes a la luz de la bibliografía conocida, como llamada de atención y guía para futuros estudios de esta literatura. Destacamos las raras obras de teatro publicadas en 1676, la novela *Barlaan y Josaphat* (1692) y la colección de poemas barrocos *Academia Devota* (1740)²²³.

Por último, hemos discutido la aparición de las imprentas xilográfica y tipográfica y su íntima relación con el celo misionero de las órdenes, que marcará el devenir de la literatura hispanofilipina colonial hasta mediados del siglo XIX. Hemos comentado la aparición de los primeros impresos y hemos propuesto una nueva lista

²²³ Anotamos también alguna que otra alegría fruto de nuestras pesquisas. La primera narración publicada en Filipinas fue la rarísima *Relación de el Martirio de el S. F. Hernando de S. Ioseph en Japon* (1618), del agustino Hernando Becerra, cuyo único ejemplar los bibliógrafos localizaban en la Biblioteca Nacional de Madrid, pero que se extravió en fecha indeterminada. Nuestras búsquedas no cesaron y finalmente hallamos inesperadamente una edición de la obra en la Biblioteca Nacional de Manila, cuyo registro había pasado desapercibido para todos los bibliógrafos y de la que adjuntamos la portada en este trabajo. Planeamos la edición de este interesante texto, junto con una obra similar de Domingo González: *Relación del Martirio del B. P. Fr. Alonso Navarrete...*, publicada el mismo año en México pero con falso pie de imprenta filipino. Vid. Isacio Rodríguez Rodríguez y Jesús Álvarez Fernández: *Historia de la Provincia Agustiniense del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*, Valladolid: Ediciones Estudio Agustiniense, 1993, vol. V, pp. 80-89.

de primeras obras impresas en Filipinas después del cotejo de toda la información disponible hasta el momento.

La segunda parte constituye propiamente el primer volumen de una historia de la literatura hispanofilipina colonial en la que esperamos seguir trabajando los años sucesivos. Siguiendo la sucesión cronológica de eventos, hemos tratado de establecer el corpus de textos constitutivos para el siglo XVI: las relaciones de navegación, las historias, las crónicas de conquista y las tempranas etnografías. Hemos tratado de contextualizar históricamente las obras, y relacionarlas brevemente tanto con los precedentes asiáticos como con sus paralelos en Hispanoamérica.

En lo que se refiere a las navegaciones, hemos seleccionado las relaciones de más valor de cada expedición, hemos estudiado las circunstancias editoriales bajo las que vieron la luz las relaciones de Maximiliano Transilvano y Antonio Pigafetta y hemos llevado a cabo un análisis textual a fondo con el propósito de extraer las temáticas recurrentes, sugerir las motivaciones que dieron lugar a la escritura, poner al descubierto las estrategias discursivas y delinear las contradicciones de unas narraciones ciertamente interesadas que al mismo trataban de dar a conocer una realidad ajena a la americana y un nuevo choque de culturas. Destacamos de este primer grupo de textos la relación de Urdaneta: un informe al rey que es simultáneamente una trepidante narración de aventuras y que esperamos editar próximamente.

Hemos apuntado igualmente las tres únicas historias que dedican durante el siglo XVI cierto espacio a los asuntos relacionados con las expediciones transpacíficas. Tanto Anglería como Gómara, tratan de establecer una narración cohesionada de los eventos que compense la escasez de fuentes, mientras que

Fernández de Oviedo, defensor de su autoridad como historiador que ha presenciado de primera mano algunos eventos o conocido las tierras, se ve en la obligación de traicionar sus propias premisas y sustituirlas excepcionalmente por un cotejo exhaustivo de las fuentes que dará como resultado una narración trunca, pero ajustada a su teoría de la verdad histórica,

En el tercer capítulo de esta segunda parte hemos abordado el estudio de las crónicas de la expedición de Legazpi, desde la breve noticia impresa en Barcelona en 1566 hasta las cartas que hacia 1572 narraban los eventos ocurridos durante la conquista de Manila. Hemos señalado cómo las diferentes relaciones respondían a los intereses particulares de sus diferentes autores, cómo la pugna interna entre la autoridad que reclamaban como testigos presenciales y actores principales en los hechos y las exigencias de objetividad del informe imparcial o el derrotero moldeaban estas relaciones genéricamente híbridas, y cómo la experiencia americana había desembocado en una ‘profesionalización’ en lo que se refiere a la escritura de testimonios en el caso de los escritos de Legazpi, hasta el punto de narrar una atípica conquista sin épica, sin lances heroicos que destacar, afanados en demostrar la puntillosa lealtad y corrección del adelantado. Hemos puesto de relieve las virtudes narrativas de algunas de estas crónicas, de muy animada lectura, subrayando tanto las cuestiones más iterativas como las llamativamente ausentes. Por último, creemos haber desvelado al autor de la muy conocida *Relación anónima de la conquista de Luzón*: el capitán Maldonado, futuro yerno de Legazpi.

Aunque ya habíamos prestado atención al tratamiento del indio filipino en los tres primeros capítulos de esta segunda parte, hemos dedicado un capítulo especial a las tempranas etnografías de Filipinas: aquellos textos cuyo objetivo declarado era

acumular y organizar todo el conocimiento disponible acerca de los diversos pueblos que habitaban en el archipiélago. Así, el capitán Juan de la Isla describe a los isleños en términos negativos con el objetivo de desviar la atención imperial a China; el hacendero Miguel de Luarca redacta un ‘tratado’ de gran valor remarcando la organización social, las creencias, las leyendas y las leyes, y fray Juan de Plasencia redacta un informe de carácter legal que no sólo pretendía ayudar al buen gobierno, sino que implícitamente –como en Luarca- justificaba la ocupación y la misión civilizadora de los españoles. Por último, hemos apuntado las características más sobresalientes de un manuscrito, el *Boxer Codex*, que tanto por su contenido –una enciclopedia de los pueblos del sudeste asiático a fines del siglo XVI- como por la belleza de las ilustraciones, a buen seguro llamará la atención de un buen número de investigadores, aunque en esta tesis sólo nos hemos referido a las partes dedicadas a las Islas Marianas y Filipinas, confrontando el texto con sus predecesores.

Crónicas de la Indias Orientales: Orígenes de la Literatura Hispanofilipina constituye, en fin, un trabajo seminal de un proyecto a largo plazo y de mayor alcance cuyos objetivos son historiar el fascinante itinerario de la literatura hispanofilipina desde el siglo XVI hasta su virtual desaparición a fines del siglo XX y recuperar en ediciones anotadas textos de gran valor literario. Esperamos continuar este trabajo con un volumen acerca de la abundante literatura en favor de la defensa del indio y la asunción del discurso lascasiano en el archipiélago.

BIBLIOGRAFÍA

El siguiente catálogo bibliográfico está dividido en dos partes. La primera incluye textos literarios, es decir, las obras estudiadas en la segunda mitad de este trabajo, la literatura hispanofilipina mencionada, las obras pertenecientes a la literatura iberoasiática y algunos textos de literatura hispanoamericana colonial y española. La segunda parte está constituida por la bibliografía secundaria, organizada en obras de referencia, esto es, obras imprescindibles para aquél que quiera introducirse en los estudios hispánicos acerca del archipiélago, con especial énfasis en las bibliografías; en segundo lugar, el grueso de los estudios literarios, históricos y biográficos consultados, directamente relacionados con nuestra área. Por último, una lista de trabajos de naturaleza miscelánea que, a veces sin estar directamente relacionados con lo filhispano, han sido consultados coyunturalmente a lo largo de esta tesis.

Fuentes primarias

a) Textos de la literatura hispanofilipina colonial del siglo XVI

Anónimo: “Relación circunstanciada del subceso del viage y jornada que hizo el maese de campo Martín de Goyti al descubrimiento y conquista de la Ysla de Luzón...”, en en Patricio Hidalgo Nuchera (ed.): *Los Primeros de Filipinas. Crónicas de la Conquista del Archipiélago*, Madrid: Miraguano Ediciones / Ediciones Polifemo, 1995pp. 266-278.

Areizaga, Juan de: “Relación de la navegación de la armada e Loaisa, y de la suerte de la nao *Santiago* que aportó en Nueva España”, en *Obras de D. Martín Fernández de Navarrete*, tomo III, ed. de Carlos Seco Serrano: Madrid: Atlas, 1955, pp. 113-115.

Arellano, Alonso de: “Relación muy singular y circunstanciada hecha por ..., Capitán del Patax *San Lucas* del Armada del General Miguel López de Legazpi...”, en *Colección de Documentos Inéditos Relativos al Descubrimiento Conquista y Organización de las Antiguas Posesiones Españolas de Ultramar*, segunda

serie, Madrid: Est. Tipográfico “Sucesores de Rivadeneira”, 1887, tomo 3, pp. 1-76.

Blázquez, Antonio (ed.): *Descripción de los reinos, costas, puertos e islas que hay desde el cabo de Buena Esperanza hasta los Leyquios, por Fernando de Magallanes, piloto portugués que lo vio y anduvo todo; Libro que trata del descubrimiento y principio del estrecho que se llama de Magallanes, por Ginés de Mafra que se halló en todo y lo vio por vista de ojos y Descripción de parte del Japón. (Anónima)*, Madrid: Est. Tip. de Torrent y Compañía, 1921.

Boxer Codex, ed. moderna de Isaac Donoso, en *Revista Filipina*, 2ª época: vol. 1, núm. 2 (verano 2013); vol. 2, núm. 1 (invierno 2013- primavera 2014); vol. 2, núm. 2 (otoño 2014): <http://revista.carayanpress.com/> [12/10/2015]

Copia de vna carta venida de Seuilla a Miguel Salvador de Valencia. La qual narra el venturoso descubrimiento que los Mexicanos han hecho, nauegando con la armada que su Magestad mando hazer en Mexico. Con otras cosas maravillosas, y de gran prouecho para la Christiandad; son dignas de ser vistas y leydas, en Patricio Hidalgo Nuchera (ed.): *Los Primeros de Filipinas. Crónicas de la Conquista del Archipiélago*, Madrid: Miraguano Ediciones / Ediciones Polifemo, 1995, pp. 210-212.

De la Torre, Hernando: “Relación de lo ocurrido en las Molucas entre los portugueses de la isla de Terenate, desde 1529 hasta fin del año de 1533”, en *Obras de D. Martín Fernández de Navarrete*, tomo III, ed. de Carlos Seco Serrano, Madrid: Atlas, 1955, pp. 196-200.

Granado: Francisco: “Relación del viaje que hizo Álvaro de Saavedra desde la costa occidental de Nueva España a las islas del Maluco”, en *Obras de Martín Fernández de Navarrete*, tomo III, ed. de Carlos Seco Serrano, Madrid: Atlas, 1955, pp. 266-272.

Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo: *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, ed. de Amador de los Ríos, Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia, vol. II., 1852.

Isla, Juan de la: “Relación de las Islas del Poniente y del camino que a ella se hizo desde la Nueva España”, en *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar*, segunda serie, tomo núm. 3, Madrid: Est. Tipográfico ‘Sucesores de Rivadeneyra’, 1887, pp. 226-243.

López de Gómara, Francisco: *Historia General de las Indias y Vida de Hernán Cortés*, ed. de J. Gurría Lacroix, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985. (Capítulos XCI-CVII, pp. 136-161).

López de Legazpi, Miguel: “Relación de los acontecimientos del viaje y jornada que hizo la armada de S.M. al mando del general Miguel López de Legazpi en el descubrimiento de las Islas del Poniente”, en Patricio Hidalgo Nuchera (ed.):

Los Primeros de Filipinas. Crónicas de la Conquista del Archipiélago, Madrid: Polifemo, Miraguano Ediciones / Ediciones Polifemo, 1995, pp. 145-196.

_____: “Relación muy circunstanciada de lo ocurrido en el real y campo de la isla de Zebú de las Filipinas”, en Patricio Hidalgo Nuchera (ed.): *Los Primeros de Filipinas. Crónicas de la Conquista del Archipiélago*, Madrid: Polifemo, Miraguano Ediciones / Ediciones Polifemo, 1995, pp. 213-265.

Luarca, Miguel de: “Tratado de las Yslas Philipinas”, en Jaume Gorriç Abella: *Filipinas antes de Filipinas. El archipiélago de San Lázaro en el siglo XVI*, Madrid: Polifemo, 2010, pp. 37-92.

Mafra, Ginés de: “Relación de...”, en Juan Sebastián de Elcano, Antonio Pigafetta, Maximiliano Transilvano, Francisco Albo, Ginés de Mafra y otros: *La primera vuelta al mundo*, Madrid: Miraguano Ediciones / Ediciones Polifemo, 2003, pp. 139-183.

Maldonado Pacheco, Juan de: “Relación anónima del descubrimiento y conquista de las Islas de Luzón y Mindoro y de las cosas más señaladas que en ellas se sucedieron”, en Patricio Hidalgo Nuchera (ed.): *Los Primeros de Filipinas. Crónicas de la Conquista del Archipiélago*, Madrid: Polifemo, Miraguano Ediciones / Ediciones Polifemo, 1995, pp. 286-299.

_____: “Carta en relación de Juan de Maldonado tocante al viaje y población de la isla de Luzón en Filipinas, que emprendió Martín de Goyti por mandado del gobernador de la isla de Panay en aquel país, López de Legazpi”, en P. Hidalgo Nuchera (ed.): *Los Primeros de Filipinas Crónicas de la Conquista del Archipiélago*, Madrid: Polifemo, Miraguano Ediciones / Ediciones Polifemo, 1995, pp. 304-312.

Martínez, Juan: “Relación detallada de los sucesos ocurridos durante el viaje de la nao San Gerónimo...”, en *Colección de Documentos Inéditos Relativos al Descubrimiento Conquista y Organización de las Antiguas Posesiones Españolas de Ultramar*, segunda serie, Madrid: Est. Tipográfico “Sucesores de Rivadeneira”, 1887, tomo 3, pp. 371-475, transcripción incompleta.

Mártir de Anglería, Pedro: “Capítulo VII: De La Vuelta Al Mundo, Libro V”, *Décadas del Mundo Nuevo*, ed. de Ramón Alba Madrid: Ediciones Polifemo, 1990, pp. 351-163.

Nápoles, Vicente de: “Relación de todo lo que descubrió y anduvo el capitán Álvaro de Saavedra, el cual salió del puerto de Yacatulo, que es en la Nueva España, a 1 de noviembre de 1527”, en Luis de Torres Mendoza (ed.): *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía*, vol. V, Madrid: Imprenta de Frías y compañía, 1866, pp. 68-96.

_____: “Relación que presentó en Madrid el año 1534..., sobre los sucesos de la armada de Saavedra, que salió de las costas occidentales de Nueva España al

descubrimiento del Maluco”, en *Obras de Martín Fernández de Navarrete*, tomo III, ed. de Carlos Seco Serrano, Madrid: Atlas, 1955, pp. 272-279.

Pigafetta, Antonio: *Il viaggio intorno al mondo*, ed. de Mario Pozzi Vicenza: Neri Pozza, 1995.

_____: *Relazione del primo viaggio attorno al mondo*, ed. de Andrea Canova, Padova: Editrice Antenore, 1999.

_____: “Primer Viaje en torno del globo”, en Juan Sebastián de Elcano, Antonio Pigafetta, Maximiliano Transilvano, Francisco Albo, Ginés de Mafra y otros: *La primera vuelta al mundo*, Madrid: Miraguano Ediciones / Ediciones Polifemo, 2003, pp. 185-325.

Plasencia, Fray Juan de: *Relación de las Islas Filipinas*, en Cayetano Sánchez: “The First Printed Report on the Philippine Islands” *Philippiniana Sacra*, vol. XXVI, núm. 78, 1991, pp. 473-500.

_____: “Costumbres de los tagalos”, en Francisco de Santa Inés: *Crónica de la provincia de San Gregorio Magno de religiosos descalzos de N. S. P. San Francisco en las islas Filipinas, China, Japón, etc.*, Manila: Tip. Chofré y Cía., 1892, vol. 2, pp. 592-598.

_____: “Relación del culto que los indios tagalos tenían y dioses que adoraban, y de sus entierros y supersticiones”, en Francisco de Santa Inés: *Crónica de la provincia de San Gregorio Magno de religiosos descalzos de N. S. P. San Francisco en las islas Filipinas, China, Japón, etc.*, Manila: Tip. Chofré y Cía., 1892, vol. 2, pp. 598-603.

Rodríguez, Esteban: “Relación muy circunstanciada de la navegación que hizo el Armada de S. M. a cargo del General Miguel Gómez de Legazpi, desde 21 de noviembre de 1564, que salió del puerto de Navidad en la costa occidental de Nueva España, hasta su llegada a la isla de Zubu de las Philipinas, y su conquista...”, en *Colección de Documentos Inéditos Relativos al Descubrimiento Conquista y Organización de las Antiguas Posesiones Españolas de Ultramar*, segunda serie, Madrid: Est. Tipográfico “Sucesores de Rivadeneira”, 1887, tomo 2, pp. 373-427.

Santisteban, Gerónimo de: “Carta escrita por..., a don Antonio Mendoza, virrey de Nueva España, relacionando la pérdida de la armada que salió en 1542 para las Islas del Poniente al cargo de Ruy López de Villalobos”, en *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía*, Madrid: Ministerio de Ultramar, 1870, tomo XIV, pp. 151-165.

Transylvanus, Maximilianus: *De Moluccis Insulis....*, Colonia, 1523.

_____: *Il viaggio fatto dagli Spagniuoli a torno al mondo*, Venecia, 1526.

_____: “Carta escrita por..., de cómo y por qué y en qué tiempo fueron descubiertas y halladas las islas Molucas, donde es el propio nacimiento de la especiería, las cuales caen en la conquista y marcación de la corona real de España”, en Juan Sebastián de Elcano, Antonio Pigafetta, Maximiliano Transilvano, Francisco Albo, Ginés de Mafra y otros: *La primera vuelta al mundo*, ed. de Ramón Alba, Madrid: Miraguano Ediciones / Ediciones Polifemo, 2003, pp. 15-66.

Urdueta, Andrés de: “Relación del viaje de la Armada del Comendador García de Loaysa a las Islas de la Especiería o Molucas en 1525, y sucesos acaecidos hasta el de 1536”, en Isacio R. Rodríguez: *Historia de la Provincia Agustiniense del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*, vol. XIII, Manila: Arnoldus Press, 1978, pp. 3-187.

_____: “La relación que..., hace a V. S. M. de la Armada que V. M. mandó para la Especiería con el comendador Loaysa el año de quinientos y veinticinco...”, en Isacio R. Rodríguez: *Historia de la Provincia Agustiniense del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*, vol. XIII, Manila: Arnoldus Press, 1978, pp. 218-272.

Uriarte, Martín de, y Hernando de la Torre: “Derrotero del viaje y navegación de la armada de Loaysa desde su salida de la Coruña hasta 1º de junio de 1526; sucesos de la nao *Victoria* después de separada de la armada y descripción de las costas y mares por donde anduvo” (junio de 1528), en J. T. Medina: *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile*, Santiago de Chile: Imprenta Ercilla, 1889, pp. 73-156.

b) Otros textos de literatura hispanofilipina

Abad, Antonio: *El Campeón*, ed. de Salvador García, Manila: Instituto Cervantes, 2013.

_____: *La Oveja de Nathán*, ed. bilingüe, traducción de Lourdes Castrillo Brillantes, Makati City: Georgina Padilla y Zóbel / Filipinas Heritage Library / Ayala Foundation, Inc., 2013.

Aduarte, Diego: *Historia de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japón y China del Sagrado Orden de Predicadores. Primera parte*, ed. de Manuel Ferrero, Madrid: CSIC, 1962, 2 vols.

Aleman, Vicente: *Andanzas del Buscón don Pablos por México y Filipinas*, ed. de Celsa C. García Valdés, Pamplona: EUNSA, 1998.

Balmori, Jesús: *Los pájaros de fuego*, ed. de Isaac Donoso, Manila: Instituto Cervantes, 2010.

Blancas de San José, Francisco: *Arte y Reglas de la Lengua Tagala*, ed. de A. Qulilis, Madrid: AEIC, 1997.

- Cobo, Juan: *Pien Cheng-Chiao Chen-Ch'uan Shih-Lu. Apología de la Verdadera Religión*, ed. facsímil de Fidel Villarroel con traducciones al español y al inglés, Manila: UST Press, 1986.
- De los Santos, Epifanio: *Florante. Versión castellana del poema tagalo con un ensayo crítico*, Manila: Gregorio Nieva, 1916.
- Delgado, Juan José: *Historia General Sacro-Profana Política y Natural de las Islas del Poniente llamadas Filipinas*, Manila: Imprenta de El Eco de Filipinas, 1892.
- Doctrina Christiana. The first book printed in the Philippines*, ed. de Edwin Wolf 2nd, Washington: Library of Congress, 1947.
- Doctrina Christiana. Primer libro impreso en Filipinas*, ed. de J. Gayo Aragón y trad. de Antonio Domínguez, Manila: Universidad de Santo Tomás, 1952.
- Entrada de la seraphica Religion de nuestro P. S. Francisco en las Islas Philipinas (1649)*, en W. Retana, *Archivo del Bibliófilo Filipino*, Madrid: Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, vol. 1, 1898.
- Escalante Alvarado, García de: *Viaje a las Islas del Poniente*, ed. de C. Martínez Shaw, Santander: Universidad de Cantabria, 1999.
- Fernández, Alonso: *Historia Eclesiástica de nuestros tiempos...*, Toledo: Viuda de Pedro Rodríguez, 1611.
- Guerra, Adelina: *Cuentos de Juana*, ed. de Beatriz Álvarez-Tardío, Manila: Instituto Cervantes, 2009.
- Guzmán, Luis de: *Historia de las Misiones que han hecho los Religiosos de la Compañía de Jesús para predicar el evangelio en la India Oriental, en la China y el Japón*, Alcalá: Viuda de Juan Gracián, 1601, 2 vols.
- Jaque de los Ríos Manzanedo, Miguel de: *Viaje de las Indias Occidentales y Orientales*, ed. de Ramón Clavijo Provencio y José Luis Romero, Sevilla: Espuela de Plata, 2008.
- Kalaw, Teodoro M.: *Hacia las Tierras del Zar*, introducción y notas de Jorge Mojarro Romero, Sevilla: Editorial Renacimiento, 2014.
- Laygo, Enrique: *Caretas y otros cuentos*, ed. de Beatriz Álvarez-Tardío, Manila: Instituto Cervantes, 2016.
- Llanto de los Astros en el Ocaso del Sol Nuestro Smo. Padre Benedicto XIII...*, Sampaloc: Convento de Nuestra Señora de los Ángeles, 1733.
- Mercado, Pedro de: "Vida de un mancebo indio de Boholio llamado Miguel Ayatumo", en *El Cristiano Virtuoso*, Madrid: Fernández de Buendía, 1673.

- Morga, Antonio de: *Sucesos de las Islas Filipinas*, ed. de Francisca Perujo, Fondo de Cultura Económica: México D. F.: 2007.
- Núñez de Villavicencio, Pedro: *Academia devota, poético sagrado certamen, vida panegyrica del gloriosísimo S. Pedro de Verona*, Sampaloc: Convento de Nuestra Señora de Loreto, 1740.
- Ordinationes Generales, incunabile filipino de 1604*, ed. de J. Gayo Aragón, *Unitas*, vol. 27, 1954, pp. 555-631.
- Pérez, Ángel (ed.): *Igorrotes. Estudio geográfico y etnográfico sobre algunos distritos del norte de Luzón*, Manila: El Mercantil, 1902.
- Pinpin, Tomas: *Librong Pagaaralan nang manga Tagalog nang uicang Castilla*, ed. de D. Woods, Manila: UST Press, 2012.
- Plasencia, Juan de: “Carta del P. Juan de Plasencia al Rey, en la que suplica se erija la Custodia de San Gregorio en Provincia...”, en Lorenzo Pérez: *Origen de las Misiones Franciscanas en Extremo Oriente*, Madrid: Imprenta de G. López del Horno, 1916.
- Recto, Claro M.: *Bajo los cocoteros*, Manila: Librería Manila Filatélica, 1911.
- Remesal, Antonio de: *Historia de la Provincia de S. Vicente de Chyapa y Guatemala e la Orden de Ntro. Glorioso Padre Sancto Domingo*, Madrid: Francisco de Angulo, 1619.
- Riquel, Hernando de: *Relación muy cierta y verdadera de lo que agora nuevamente se ha sabido de las nuevas Islas del Poniente y descubrimiento que dicen de la China...*, Sevilla, 1574.
- Sagrada Fiesta Tres Veces Grande: que en el decurso de tres días zelebro el Convento de Santo Domingo en Manila, primera Casa de la Provincia del Sancto Rosario de Filipinas: en la Beatificación de los Gloriosos Sanctos Pio Quinto, Diego de Bebaña y Margarita de Castello*, Manila: Colegio y Universidad de Santo Tomás, 1677.
- San Antonio, Juan Francisco de: *Chronicas de la Apostolica Provincia de San Gregorio de Religiosos Descalzos de N. S. P. S. Francisco en las Islas Philipinas, China, Japón, & c...*, Sampaloc: Convento de Nuestra Señora de Loreto, 1738-1744, 3 vols.
- San Bernardo, Miguel de: *El Serafín Custodio de la M. N. y M. L. Ciudad de Manila, Metrópoli de Filipinas, S. Francisco...*, Sampaloc: Convento de Ntra. Señora de los Ángeles, 1740.
- Santa Cruz, Baltasar de: *Verdad nada amarga: Hermosa bondad: honesta, útil, y deleitable, grata, y moral historia de la rara vida de los Sanctos Barlaan, y Iosaphat, según la escribió en su idioma griego el glorioso doctor, y Padre de la Iglesia S. Iuan Damasceno: y la passó al Latino el Doctíssimo Iacobo*

Biblio: de donde la expone en lengua Castellana a sus Regnícolas el mínimo de los Predicadores de la Provincia del Sancto Rosario de las Islas Philipinas Fr. Baltasar de Sancta Cruz Comisario del Sancto Officio de Manila. Con un corolario devoto de meditación y contemplación de la Vías Sacra sobre siete estaciones de Corona, Llagas, y Sepulcro de nuestro Señor Redemptor Iesu Christo. Manila: Collegio de Sancto Thomás de Aquino, por el Capitán d. Gaspar de los Reyes, 1692.

Santa María de Plasencia, Blas de: *Vida, milagros y novena del glorioso S. Antonio de Padua*, Sampaloc: Convento de Nuestra Señora de Loreto, 1740.

Torrubia, José: *Disertación Histórico-Política, en que se trata de le extensión de el Mahometismo en las Islas Philipinas...* Madrid: Imprenta de Alonso Balvás, 1736; 2nd ed., Madrid: Imprenta de Don Agustín de Gordejuela y Sierra, 1753.

c) Literatura iberoasiática y de viajes al sudeste asiático

Argensola, Bartolomé Leonardo de: *Conquista de las Islas Molucas*, prólogo de Gloria Cano, Madrid: Miraguano Ediciones, 2009.

Barbosa, Duarte: *A Description of the Coasts of East Africa and Malabar in the beginning of the Sixteenth Century*, (ed. de Henry E. H. Stanley), London: Hakluyt Society, 1866.

Conti, Niccolò: “The Travels of Niccolò Conti, in the East, in the Early Part of Fifteenth Century”, en R. H. Major (ed.): *India in the Fifteenth Century*, London: Hakluyt Society, 1857.

Cortesão, Armando, *The 'Suma Oriental' of Tomé Pires: An Account of the East, from the Red Sea to China*, London: Hakluyt Society, 2 vols., 1944.

Coutre, Jacques de: *Andanzas Asiáticas*, (ed. de E. Stols, B. Teensma y J. Werberckmoes), Madrid: Historia 16, 1991.

Cruz, Gaspar da: *Tratado das cousas da China*, ed. de Rui Manuel Loureiro Lisboa: Edições Cotovia, 1997.

D'Intino, Raffaella (ed.): *Enformação das cousas da China*, Lisboa: Casa da Moeda, 1989.

Empoli, Giovanni da: “Lettera mandata da Giovanni da Empoli a Lionardo su padre, del viaggio a Malacca”, en *Archivio Storico Italiano...*, ossia raccolta di opere e documenti finori inediti o diventi rarissimi riguardanti la storia d'Italia, ed. de Iacopo Graberg de Hemsö, Appendice, Tomo III, Firenze: Gio. Pietro Vieusseux, 1844 pp. 35-84.

Escalante, Bernardino de: *Navegación a Oriente y Noticia del Reino de la China*, ed. de Lara Vilà, Córdoba: Editorial Almuzara, 2008.

Fróis, Luis: *Historia de Japam*, (ed. de J. Wicki), Lisboa: Biblioteca Nacional, 1974-85.

_____: *Tratado das contradições e diferenças de costumes entre a Europa e o Japão*, ed. de Rui Manuel Loureiro, Macau: Instituto Português de Oriente, 2005.

Galvao, Antonio: *The Discoveries of the World, from their first original unto the year of our lord 1555*, (ed. bilingüe de C. B. Bethune), London: Hakluyt Society, 1862.

Loureiro, Rui Manuel (ed.): *Cartas dos cativos de Cantão: Cristóvão Vieira e Vasco Calvo (1524?)*, Macau: ICM, 1992.

Luarca, Miguel de: *Verdadera relación de la grandeza del reino de la China*, ed. de S. García Castañón, Luarca: Eco de Luarca, 2002.

Madignani, Arcangelo: *El Viaje de Ludovico Varthema*, Madrid: Akal, 2010.

Pereira, Galiote: *Algumas cousas sabidas da China*, ed. de Rui Manuel Loureiro, Lisboa: Ministério da Educação, 1992.

Rada, Martín de: “Relación del viaje que se hizo a la tierra de la China”, en Isacio Rodríguez, *Historia de la Provincia Agustiniana del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*, Manila: Arnoldus Press, 1978, vol. XIV, pp. 262-330.

Ramusio, Giovanni Battista (comp.): *Delle Navigationi et Viaggi*, vol. I, Venezia: Giunti, 1588 (4ª ed.)

Soler, Isabel: *Derrota de Vasco de Gama. El primer viaje marítimo a la India*, Barcelona: Acanalado, 2011.

d) Literatura hispanoamericana y española

Colón, Cristóbal: *Textos y documentos completos*, ed. de Consuelo Varela, Madrid: Alianza Editorial, 1989.

De Mora Valcárcel, Carmen (ed.): *Las siete ciudades de Cibola*, Sevilla: Alfar, 1993.

Herrera y Tordesillas, Antonio de: *Historia General de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra firme del mar océano*, ed. de Mariano Cuesta Domingo, Madrid: Universidad Complutense, 1991, 4 vols.

Landa, Diego de: *Relación de las cosas de Yucatán*, ed. de Miguel Rivera, Madrid: Historia 16, 1985.

León, Fray Luis de: *Escritos sobre América*, ed. de A. Moreno Mengíbar y J. Martos Fernández, Madrid: Tecnos, 2010.

- Mampel González, Elena, y Neus Escandell Tur (eds.): *Lope de Aguirre. Crónicas 1559-1561*, Barcelona: Ediciones 7 ½ / Ediciones Universidad de Barcelona, 1981
- Morales Padrón, Francisco (ed.): *Primeras Cartas sobre América (1493-1503)*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 1990.
- Motolinía, Fray Toribio de: *Historia de los Indios de la Nueva España*, ed. de Georges Baudot, Madrid: Castalia, 1985.
- Pané, Ramón: “Relación de..., acerca de las antigüedades de los indios, las cuales, con diligencia, como hombre que sabe el idioma de éstos, recogió por mandato del Almirante”, en Hernando Colón: *Historia del Almirante*, ed. de Luis Arranza, Madrid: Historia 16, 1984, pp. 205-229
- Sahagún, Fray Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*, ed. de A. López Austin y J. García Quintana, México D.F.: Conaculta, 2002, 3 vols.

Bibliografía secundaria

a) Obras de conjunto, guías, bibliografías, catálogos y referencias básicas

- Adorno, Rolena: *Colonial Latin American Literature. A very short introduction*, New York: Oxford University Press, 2011.
- Alinea, Estanislao B.: *Historia Analítica de la Literatura Filipinohispana*, Ciudad de Quezón: Imprenta Los Filipinos, 1964.
- Calvo, Hortensia: “The Politics of Print: The Historiography of the Book in Early Spanish America”, *Book History*, vol. 6, 2003, pp. 277-305.
- Colección de documentos y manuscritos compilados por Fernández de Navarrete, Nendeln (Liechtenstein): Kraus-Thomson Organization Limited, 1971, vols. XVII-XVIII. Reedición.*
- Gayo Aragón, Jesús: “Ensayo Histórico-Bibliográfico”, en *Doctrina Christiana*, Manila: UST Press, 1951.
- Gómez Platero, Eusebio: *Catálogo Biográfico de los Religiosos Franciscanos de la Provincia de San Gregorio Magno de Filipinas*, Manila: Imprenta del Real Colegio de Santo Tomás, 1888.
- Hidalgo Nuchera, Patricio: *Guía de Fuentes Manuscritas para la Historia de Filipinas Conservadas en España*, Madrid: Fundación Histórica Tavera, 1998.
- Hill, Matthew: *Intercolonial Currents: Printing Press and Book Circulation in the Spanish Philippines, 1700-1819*, University of Texas at Austin, 2015.

- Marín y Morales, Valentín: *Ensayo de una síntesis de los trabajos realizados por las Corporaciones Religiosas Españolas de Filipinas*, Manila: Imprenta de Santo Tomás, 1901, 2 vols.
- Mariñas, Luis: *Literatura Filipina en Castellano*, Madrid: Editora Nacional, 1974.
- Medina, José Toribio: *La imprenta en Manila desde sus orígenes hasta 1810*, Santiago de Chile: el autor, 1896.
- _____: *Bibliografía Española de las Islas Filipinas. (1523-1810)*, Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1897.
- _____: *La imprenta en Manila desde sus orígenes hasta 1810. Adiciones y ampliaciones*, Santiago de Chile: el autor, 1904
- Mignolo, Walter: “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”, en Luis Íñigo Madrigal (ed.): *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid: Cátedra, 1982.
- Oviedo, José Miguel: *Historia de la literatura hispanoamericana (vol 1)*, Madrid: Alianza, 2007.
- Pardo de Tavera, H. T.: *Biblioteca Filipina*, Washington: Government Printing Office, 1903.
- Pérez, Ángel, y Cecilio Güemes: *Adiciones y continuación de “La imprenta en Manila” de Don José Toribio Medina*, Manila: Imprenta de Santos y Bernal, 1904.
- Phelan, John L.: *The Hispanization of the Philippines*, Madison: The University of Wisconsin Press, 1965.
- Retana, Wenceslao E.: “Apéndice “B”, en Joaquín Martínez de Zúñiga, *Estadismo de las Islas Filipinas, o mis viajes por este país*, ed. de Wenceslao E. Retana, Madrid: Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1893, vol. 2, pp. 93-352.
- _____: *La imprenta en Filipinas (1593-1810) con una demostración gráfica de la originalidad de la primitiva*, Madrid: Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos 1899.
- _____: *Aparato Bibliográfico de la Historia General de Filipinas*, Pedro B. Ayuda y Compañía: Manila, 1964. [1906]
- _____: *Orígenes de la imprenta filipina. Investigaciones históricas, bibliográfica y tipográficas*, Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1911.
- Sánchez, Cayetano: “Impresos Franciscanos Hispano-Filipinos 1593-1699 (Part 1)”, *Philippiniana Sacra*, vol. 150, 2015,

The Christianization of the Philippines, ed. y trad. de Rafael López y Alfonso Felix, Jr., Manila: Historical Conservation Society / University of San Agustin, 1965

Tiamson Mendoza, E.: *A re-appreciation of Philippine Literature in Spanish*, s.l., 1993, dos volúmenes (copia mimeografiada).

Santiago Vela, Gregorio de: *Ensayo de una biblioteca ibero-americana de la Orden de San Agustín*, El Escorial: Imprenta del Monasterio, 1931, 8 vols.

Villaruel, Fidel: "Observaciones histórico-bibliográficas", en Juan Cobo: *Pien Cheng-Chiao Chen-Ch'uan Shih-Lu. Apología de la Verdadera Religión*, (ed. facsímil de F. Villaruel con traducciones al español y al inglés), Manila: UST Press, 1986.

b) Estudios literarios y presencia española en Filipinas.

Abella, Domingo: "Some notes the historical background of Philippine literature", en A. Manuud, *Brown Heritage*, Quezon City: Ateneo de Manila, 1967, pp. 34-48.

Adorno, Rolena: "The Discursive Encounter of Spain and America: The Authority of Eyewitness Testimony in the Writing of History", *The William and Mary Quarterly*, Vol. XLIX (2), pp. 210-228.

Alessandrini, Nunziatella: "The Far East in the Early 16th Century: Giovanni da Empoli's Travels", en M. N. Harris, A. Agnasdóttir y C. Lévai (eds.): *Global Encounters / European Identities*, Pisa: Plus-Pisa University Press, 2010, pp. 215-224.

Alinea, Estanislao: "Philippine Literature in Spanish. From the Literature of Protest to Efflorescence", en A. Manuud, *Brown Heritage*, Quezon City: Ateneo de Manila, 1967.

Alonso Álvarez, L.: *El costo del imperio asiático*, Instituto Mora / Universidade da Coruña: Mexico / Coruña, 2009.

Anderson, Benedict: "Cacique democracy in the Philippines", en *The Spectre of Comparisons*, Ateneo de Manila: Quezon City, 2004, pp. 192-226.

Arcilla, José: "Philippine Education: some observations from history", *Philippine Studies*, vol. 20, n. 2 (1972), pp. 273-286.

Arrom, Juan José: "Fray Ramón Pané, autor del primer libro escrito en las Indias", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 9, 1980, pp. 15-22.

Arteche, José de: *Urdaneta. (El dominador de los espacios del Océano Pacífico)*, Madrid: Espasa-Calpe, 1943.

- _____: *Legazpi. Historia de la Conquista de Filipinas*, Zarauz: Editorial Icharopena, 1947.
- Artigas y Cuerva, Manuel: *La primera imprenta en Filipinas*, Manila: Imp. de La Vanguardia y Taliba, 1910.
- Barrantes, Vicente: *Guerras Piráticas de Filipinas contra mindanaos y joloanos*, Madrid: Imprenta de Manuel G. Hernández, 1878.
- _____: *El teatro tagalo*, Madrid: Tipografía de Manuel G. Hernández, 1889.
- Barrón, Carmen (coord.): *Urdaneta novohispano. La inserción del mundo hispano en Asia*, México D. F.: Universidad Iberoamericana, 2012.
- Bazaco, Evergisto: *History of the Education in the Philippines*, Manila: Universidad de Santo Tomás, 1953.
- Bekman, E. M.: *Troubled Pleasures. Dutch Colonial Literature from the East Indies, 1600-1950*, Oxford: Clarendon Press, 1996.
- Bernad, Miguel: "Some aspects of Rizal's novels", en A. Manuud, *Brown Heritage*, Quezon City: Ateneo de Manila, 1967, pp. 527-538.
- _____: "The church and Philippine literature in the Spanish era", en Manuud, *Brown Heritage*, Quezon City: Ateneo de Manila, 1967, pp. 518-526.
- _____: "Poets of the Philippine Revolution", *Philippine Studies*, vol. 22, núms. 1-2 (1974), pp. 81-92.
- Bernard, Henri: *Les Iles Philippines du Gran Archipel de la Chine*, Tientsin, 1936.
- Blanco Andrés, Roberto: "Pedro Peláez: líder del clero filipino", *Hispania Sacra*, vol. 63, n. 128 (2011), pp. 747-782.
- Borao Mateo, José Eugenio: "Observaciones sobre traductores y traducciones en la frontera cultural del Mar de China (siglos XVI y XVII), en Isaac Donoso (ed.): *Historia cultural de la lengua española en Filipinas: ayer y hoy*, Madrid: Verbum, pp. 23-52.
- Brennan, Michael G.: "The Texts of Peter Martyr's *De orbe novo decades* (1504-1628): A Response to Andrew Hadfield", *Connotations* 6 (2), 1996/1997, pp. 227-245.
- Brillantes, Lourdes: *80 Años del Premio Zóbel*, Manila: Instituto Cervantes / Fundación Santiago, 2000.
- Botta, Sergio y Mario Campaña: "El politeísmo como sistema de traducción. La obra misionera de Toribio de Benavente Motolinía frente a la alteridad religiosa de la Nueva España", *Guaragua*, 28, 2008, pp. 9-26.

- Boxer, Charles R.: "A Later Sixteenth Century Manila MS", *Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland*, n. 1/2, 1950, pp. 37-49.
- Cabrero Fernández, Leoncio: "Orígenes y desarrollo del teatro en Filipinas", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 2-3, 1973-74, pp. 83-96.
- _____: *Andrés de Urdaneta*, Madrid: historia 16 / Quorum, 1987.
- _____: "Miguel López de Legazpi y la conquista de las Filipinas", en Juan Pérez de Tudela y Bueso (coord.): *En memoria de Miguel López de Legazpi*, Madrid: Real Academia de la Historia, 2004, pp. 97-126
- Cano, Glòria: "La cara oculta de Retana: una nueva aproximación histórica a su obra", *Illes i Imperis*, 10-11, pp. 273-302.
- _____: "Wenceslao Retana revisited: A new historical assessment", en Isaac Donoso (ed.): *More Hispanic than we admit. Insights in Philippine Cultural History*. Quezon City: Vibal Foundation, pp. 263-301.
- Carrillo, Jesús: "La teatralización de la verdad en Fernández de Oviedo", *Iberoromania*, vol. 58 (2), 2003, pp. 9-24.
- Castany Prado, Bernat: "Francisco de Gómara y Jean de Léry: escepticismo moderado y escepticismo radical en las crónicas de Indias", en Guillermo Serés y Mercedes Serna (eds.): *Los límites del océano: estudios filológicos de crónica y épica en el Nuevo Mundo*, Bellaterra: Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2009, pp. 9-24.
- Castillo y Kabangis, José: *El impreso tipográfico príncipe filipino*, Manila: Oficina de Bibliotecas Públicas, 1956.
- Cattan, Marguerite: "Ramón Pané y su mundo monológico", *Dialogia*, núm. 7, 2013, pp. 196-226.
- Cazés, Dann: "La metarreflexión histórica en la obra de López de Gómara", en Karl Kohut (ed.): *Narración y reflexión. Las crónicas de Indias y la teoría historiográfica*, México D.F.: El Colegio de México, 2007, pp. 133-162.
- Cervera, José Antonio: *Tras el sueño de China. Agustinos y dominicos en Asia Oriental a finales del siglo XVI*, Madrid: Plaza y Valdés, 2013.
- Chan, Albert: "A note on the *Shih-Lu* of Juan Cobo", *Philippine Studies*, 37 (1989), pp. 479-487.
- Chaudhuri, Saupriya: "*India recognita*: the travels of Niccolò de' Conti", en Luisa Secchi Tarugi: *Oriente e Occidente nel Rinascimento*, Milano: Istituto Francesco Petrarca, 2009, pp. 263-278.
- Chuchiak IV, John F.: "In Servitio Dei: Fray Diego de Landa, the Franciscan Order, and the Return of the Extirpation of Idolatry in the Colonial Diocese of Yucatán, 1573-1579", *The Americas*, vol. 61, núm. 4, 2005, pp. 611-646.

- Coello de la Rosa, Alexandro: *Historia y ficción. La escritura de la 'Historia General y Natural de las Indias' de Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557)*, Valencia: Universitat de València, 2012.
- Colomé, Delfín: *La caución más fuerte*, Manila: Los Libros del Cervantes, 2000.
- Cro, Stelio: “La ‘Príncipes’ y la cuestión del plagio del *De Orbe Novo*”, *Cuadernos para la investigación de la literatura hispánica*, 28, 2003, pp. 15-240.
- Crossley, John N.: “Una biblioteca en las Filipinas en 1611”, *Cuadernos para la investigación de la literatura hispánica*, n. 34, 2010, pp. 189-224.
- _____: “The Early History of the Boxer Codex”, *Journal of the Royal Asiatic Society*, series 3, núm. 24, 2014, pp. 115-124.
- Cuesta Domingo, Mariano: “Los cronistas oficiales de Indias. De López de Velasco a Céspedes del Castillo”, *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 33, 2007, pp. 115-150.
- Cuevas, Mariano: *Monje y Marino: la vida y los tiempos de fray Andrés de Urdaneta*, México: Editorial Layac, 1943.
- Cushner, Nicholas P.: *The isles of the west. Early Spanish voyages to the Philippines*, Quezon City: Ateneo de Manila University Press.
- Da Pozzo, Giovanni: “Serenità e ambiguetà nella *Relazione* di Antonio Pigafetta”, *Italica*, vol. 82, núm. 3/4 (autumn-winter, 2005), pp. 426-450.
- De la Costa, Horacio: “Loaisa’s voyage of to the Philippines”, *Philippine Social Sciences and Humanities Review*, 17, 1952, pp. 81-90.
- _____: “The voyage of Saavedra to the Philippines, 1527-1529”, *Bulletin of the Philippine Historical Association*, 4, 1958, pp. 1-12.
- De la Peña, Wytan: “¿Dónde se encuentran las Letras Fil-Hispánicas en el canon de los estudios literarios filipinos?”, *Perro Berde. Revista cultural hispano-filipina*, número 0 (junio-diciembre de 2009), s. p.
- De los Santos, Cristóbal Epifanio: “Nuestra literatura a través de los siglos”, en M. M. Norton: *Builders of a nation*, Manila: E. C. McCullough & Co., 1914, pp. 53-72.
- De Llobet, Ruth: “El poeta, el regidor y la amante. Manila y la emergencia de una identidad criolla filipina”, *Istor. Revista de Historia Internacional*, n. 38, 2009, pp. 65-92.
- De Mora, Carmen: “Dimensiones de la prosa barroca en Hispanoamérica”, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 28, 1999, pp. 283-296.

- De San Agustín, Delfina: *La literatura castellana en Filipinas*, tesis mecanografiada, Universidad de Santo Tomás, 1935.
- De Solano, F., Rodao F. y Togores L.E.: *Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas: metodología y estado de la cuestión*, AECI-CEH-CSIC: Madrid, 1999.
- De Veyra, Jaime C.: “La hispanidad en Filipinas”, en G. Díaz-Plaja: *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, Barcelona: Editorial Barna, 1958, vol. V, pp. 509-525.
- Del Castillo y Tuazon, Teófilo: *A brief history of Philippine literature*, Manila: Progressive Schoolbooks, 1937.
- Decena, Marcelo G.: *Literatura Filipino-Hispana durante la revolución y la revolución filipina*, Manila: s. l., 1965 (mecanografiado).
- Díaz-Trechuelo, Lourdes: *Arquitectura Española en Filipinas (1565-1800)*, Sevilla: EEHA, 1959.
- Donoso, Isaac: “The Hispanic Moros y Cristianos and the Philippine Komedyá”, en *Philippine Humanities Review*, Quezon City: University of the Philippines, vol. 11, 2010, pp. 87-120.
- _____: “El Renacimiento europeo en la formación de la literatura clásica de Filipinas”, en *eHumanista. Journal of Iberian Studies*, University of California, vol. 19, 2011, pp. 407-425.
- _____: “El Barroco filipino”, en: *Historia cultural de la lengua española en Filipinas*, Madrid: Verbum, 2013, pp. 85-146.
- _____: “Cuestiones de historiografía filipina”, *Revista Filipina*, 2ª etapa, verano 2013, núm. 1, vol. 1: <http://www.revista.carayanpress.com/styled-2/styled-8/historiografia.html> [9-5-2014].
- _____: “Ensayo historiográfico de las letras en Filipinas”, *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 4 (1), 2014: <https://escholarship.org/uc/item/9sc7w3wm> [9-12-2014].
- Donoso, Isaac (ed.): *More Hispanic than we admit*, Vibal Foundation: Quezon City, 2008.
- _____ (ed.): *Historia cultural de la lengua española en Filipinas: ayer y hoy*, Madrid: Verbum, 2012.
- Donoso, I., y Andrea Gallo: *Literatura Hispanofilipina Actual*, Madrid: Verbum, 2011.

- Ellis, Robert R.: “Constructing the Philippines and Contesting the Legacy”, en *They Need Nothing: Hispanic-Asian Encounters of the Colonial Period*, Toronto: University of Toronto Press, 2012, pp. 129-178.
- Fernández de Navarrete, Martín: *Colección de los viajes y descubrimientos*, ed. de Carlos Seco Serrano, Madrid: Ediciones Atlas, 1955.
- Field, Richard J.: “Revisiting Magellan’s Voyage to the Philippines”, *Philippine Quarterly of Culture & Society*, 34, 2006, pp. 313-317
- Gerbi, Antonello: *La Naturaleza de las Indias Nuevas. De Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo*, México: FCE, 1992.
- Gil, Juan: *Mitos y utopías del descubrimiento*, Madrid: Alianza Universidad, 1989, vols. 1 y 2.
- _____: *Hidalgos y samuráis. España y Japón en los siglos XVI y XVII*, Madrid: Alianza Universidad, 1991.
- _____: “El primer tornaviaje”, en Salvador Albert Bernabeu (ed.): *La Nao de China. 1565-1815. Navegación, comercio e intercambios culturales*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 2013, pp. 25-64.
- Greenblatt, Stephen: *Maravillosas Posesiones*, Barcelona: Marbot Ediciones, 2008.
- Goic, Cedomil: “La novela hispanoamericana colonial”, en Luís Íñigo Madrigal: *Historia de la Literatura Hispanoamericana. Tomo I. Época Colonial*, Madrid: Cátedra, 1984, pp. 369-406.
- Grafton, Anthony: *New Worlds, Ancient Texts: The Power of Tradition and the Shock of Discovery*, Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press, 1992.
- Hernandez Chung, L.: *Facts in fiction: a study of peninsular prose fiction, 1859-1897*, Manila: De La Salle University Press, 1998.
- Irving, D. R. M.: *Colonial Counterpoint. Music in Early Modern Manila*, New York: Oxford University Press, 2010.
- Irving, Leonard: *Books of the Brave: Being an Account of Books and of Men in the Spanish Conquest and Settlement of the Sixteenth-Century New World*. Berkeley: University of California Press, 1992.
- Javellana, Rene, SJ: *La Casa de Dios. The legacy of Filipino-Hispanic churches in the Philippines*, Pasig: Ortigas Foundation, 2010.
- Joaquin, Nick: *Culture and history*, Anvil: Pasig, 2004.
- Jordana y Morera, Ramón: *Bosquejo geográfico e histórico-natural del Archipiélago Filipino*, Madrid: Imprenta de Moreno y Rojas, 1885.

- Junker, Laura Lee: *Raiding, trading and feasting. The political economy of Philippine chiefdoms*, Quezon City: Ateneo de Manila University Press, 2000.
- Kelsey, Harry: "Ruy Lopez de Villalobos and the Route to the Philippines", *Terrae Incognitae*, Vol. XVII, 1985, pp. 29-45.
- Knowlton Jr., Edward C.: "Hispano-Philippine Literature: a recent view", *Books Abroad*, vol. 36, n. 4, (autumn, 1962), pp. 380-382.
- _____: "Hispano-Philippine Literature in the Marcos Era", *World Literature Today*, Vol. 59, n. 1 (winter, 1985), pp. 37-40.
- Kohut, Karl: "Las primeras crónicas de indias y la teoría historiográfica", *Colonial Latin American Review*, 18, vol. 2, 2009, pp. 153-187.
- Kritika Kultura*, vol. 20 (febrero de 2013), volumen dedicado a la literatura hispanofilipina, accesible en: <http://kritikakultura.ateneo.net/issue/no-20> [17/10/2014]
- Lach, Donald F.: *Asia in the Making of Europe. Vol I. The Century of Discovery*, Chicago-London: The University of Chicago Press, 1965.
- Laconico-Buenaventura, Cristina: "The Theaters of Manila: 1846-1896", *Philippine Studies*, vol. 27, n. 1 (1979), pp. 5-37.
- _____: *The Theater in Manila, 1846-1946*, Manila : De La Salle Universtity Press, 1998.
- Legarda, Benito: *After the galleons. Philippine economy during XIX century*, Quezon City: Ateneo de Manila University Press, 1999.
- Leite da Faira, Francisco: "As primeiras relações impressas sobre a viagem de Fernão de Magalhães", en *A Viagem de Fernão de Magalhães e a Questão das Molucas. Actas do II Colóquio Luso-Espanhol de História Ultramarina*, Lisboa: Junta de Investigações Científicas do Ultramar, 1975.
- León-Portilla, Miguel: *Bernardino de Sahagún. Pionero de la antropología*, México: UNAM-El Colegio Nacional, 1999.
- Lifshey, Adam: *The Magellan Fallacy. Globalization and the Emergence of Asian and African Literature in Spanish*, Michigan: University of Michigan Press, 2012.
- López de Mariscal, Blanca: *Relatos y Relaciones de Viaje al Nuevo Mundo en el siglo XVI*, Madrid: Polifemo, 2004.
- López-Baralt, Mercedes: "Fray Ramón Pané quinientos años después: una mirada actual a un texto fundacional caribeño", en Beatriz González Stephan y Lúcia Helena Costigan (eds.): *Crítica y descolonización: el sujeto colonial en la*

cultura latinoamericana, Caracas: Academia Nacional de la Historia, pp. 67-86.

Mainer, José-Carlos: *La escritura desatada. El mundo de las novelas*, Palencia: Menoscuarto, 2012.

Magasich, Jorge y Jean-Marc de Beer: *América mágica. Mitos y creencias en tiempos del descubrimiento del nuevo mundo*, Santiago de Chile: LOM, 2001.

Manuud, Antonio G.: "Toward a theory concerning the development of Filipino poetry in Spanish", en A. Manuud, *Brown Heritage*, Quezon City: Ateneo de Manila, 1967. pp. 457-482.

Maxwell, Mary Jane, "From Imposter to Imperialist: Ludovico de Varthema's Journey from Italy to India, 1502-1508," *World History Connected* 10.2 (2013): http://worldhistoryconnected.press.illinois.edu/10.2/forum_maxwell.html [30/XI/2014]

Medina, Miguel Ángel: "Paralelismo entre la 'Doctrina Christiana en Lengua Española y Mexicana' y la 'Doctrina en Lengua China'", en VVAA.: *Evangelización y teología en América*, Pamplona, vol II, pp. 955-971.

Mitchell, Mairin: *Friar Andrés de Urdaneta*, London: MacDonald and Evans Ltd., 1964.

Mojares, Resil: *Origins and Rise of the Filipino Novel. A generic study of the novel until 1940*, Quezon City: University of the Philippines Press, 1998 [1983].

_____: "The Islands according to Pigafetta", en *Waiting for Mariang Makiling. Essays in Philippine cultural history*, Quezon City: Ateneo de Manila University Press, 2002, pp. 20-51.

_____: "The life of Miguel Ayatumo: A Sixteenth Century Boholano", en *Waiting for Maria Makiling*, Quezon City: Ateneo de Manila University Press, 2002, pp. 87-108.

_____: *Brains of the Nation: Pedro Paterno, T. H. Pardo de Tavera, Isabelo de los Reyes and the Production of Modern Knowledge*, Quezon City: Ateneo de Manila University Press, 2006.

Mojarro Romero, Jorge: "Un legado ignorado: la lingüística española en Filipinas", en *Perro Berde. Revista Cultural Hispano-filipina*, 01, diciembre de 2010, pp. 113-115.

_____: "El padre Marcilla y los alfabetos filipinos", *Perro Berde. Revista Cultural Hispano-filipina*, 02, 2011, pp. 123-127.

_____: "Notas en torno a tres crónicas eclesiásticas hispanofilipinas del siglo XVIII", *Transmodernity. Journal of the Peripheral Cultural Production of*

- the Luso-Hispanic World*, 4 (1), 2014: <http://www.escholarship.org/uc/item/07f2r65w> [Última visita: 15/11/2014]
- _____: “Literatura epistolar dominica de Filipinas en el Correo Sino-Anamita: un índice comentado”, *Philippiniana Sacra*, vol. XLIX, n. 148 (sept- dic 2014), pp. 395-413.
- _____: “Literary Genres in XVIIIth Century Filhispanic Colonial Literature”, ponencia inédita presentada en Manila durante el 12th Philippine-Spanish Friendship Conference”, University of the Philippines, octubre de 2014.
- _____: “Apologia II: An attempt to formulate the sociological memory”, en Ángel Aparicio (ed.): *Lumina Pandit. A Continuum*, Manila: UST Miguel de Benavides Library, 2015, pp. 158-194.
- Montero y Vidal, José: *Historia de la piratería malayo-mahometana en Mindanao, Joló y Borneo*, Madrid: Imprenta y Fundición de Manuel Tello, 1888 (2 tomos).
- Myers, Kathleen A.: “Imitation, authority, and revision in Fernández de Oviedo’s *Historia General y Natural de las Indias*”, *Romance Language Annual*, 3, 1991, pp. 523-530.
- _____: *Fernández de Oviedo’s Chronicle of America. A New History for New World*, Austin: Texas University Press, 2007.
- Nieuwenhoys, Rob: *Mirror of the Indies: A History of Dutch Colonial Literature*, Amherst: University of Massachussets Press, 1982.
- Noone, Martin J.: *The discovery and conquest of the Philippines*, Manila: Historical Conservation Society, 1986.
- Nowell, Charles E.: “The Loaisa Expedition and the Ownership of the Moluccas”, *Pacific Historical Review*, Vol. 5, No. 4 (Dec., 1936), pp. 325-336.
- Ofilada, Macario: “La singularidad de la literatura filhispana”, *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 4 (1), 2014: <https://escholarship.org/uc/item/1ps210q7> [9-12-2014].
- Ollé, Manuel: *La empresa de China. De la Armada Invencible al Galeón de Manila*, Barcelona, El Acanalado, 2002.
- Ortiz Armengol, Pedro: *Letras en Filipinas*, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1999.
- Padgen, Anthony: *La caída del hombre natural*, Madrid: Alianza Editorial, 1988.
- Panganiban, José V., y Consuelo T. Panganiban: *The literature of the Filipinos*, Sampaloc: Alip and Sons, Inc., s. f.

- Pardo de Tavera, T. H.: *Noticias sobre la imprenta y el grabado en Filipinas*, Madrid: Tipografía de los Hijos de M. G. Hernández, 1893.
- Pastells, Pablo: *Historia General de Filipinas*, tomo I (1493-1572), Barcelona: Compañía General de Tabacos de Filipinas, 1925.
- Pastor, Beatriz: *El segundo descubrimiento. La Conquista de América narrada por sus coetáneos (1492-1589)*, Barcelona: Edhasa, 2008.
- Perera, Miguel Ángel: *La mirada perdida. Etnohistoria y antropología americana del siglo XVI*, Caracas: Monte Ávila Editores, 1993.
- Pérez de Tudela Bueso, Juan: “Vida y escritos de Gonzalo Fernández de Oviedo”, en Gonzalo Fernández de Oviedo: *Historia General y Natural de las Indias*, Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1959.
- Porras Camúñez, Juan: *Sínodo de Manila de 1582*, Madrid: CSIC, 1988.
- Preyssler, Margarita Z.: *Temática de la poesía filipina en su siglo de oro (1870-1930)*, Manila: Real y Pontificia Universidad de Santo Tomás, 1955.
- Quirino, Carlos, y Mauro García: “The manners, customs and beliefs of the Philippine inhabitants of long ago; being chapters of ‘a late 16th century manuscript’, transcribed, translated and annotated”, *The Philippine Journal of Science*, vol. 87, núm. 4, 1958, pp. 325-453.
- Rákóczy, István: “*De Maluccis (sic) Insulis de Maximilianus Transilvanus (sic)*, una fuente olvidada, una fuente por explorar”, *Cuadernos de Estudios Borjianos*, L-LI, 2007-2008, pp. 329-338.
- Rallo Gruss, Asunción: *Humanismo y Renacimiento en la Literatura Española*, Madrid: Síntesis, 2007.
- Ramos Pérez, Demetrio: “Fernández de Oviedo y el "Enigma" de la Edición de 1547 de su Historia General”, *Boletín Americanista*, 19-27, (1965), pp. 5-19.
- Retana, Wenceslao E.: *El Precursor de la Política Redentorista. Breves comentarios a un libro raro*, Madrid: Imprenta de la Viuda de M. Vinuesa de los Ríos, 1894.
- _____: *El Periodismo Filipino. Noticias para su historia (1811-1894)*, Madrid: Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1895.
- _____: *La Censura de Imprenta en Filipinas*, Madrid: Victoriano Suárez, 1908.
- _____: *Tablas cronológica y alfabética de imprentas e impresores de Filipinas (1593-1898)*, Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.
- _____: *Noticias Histórico-Bibliográficas de El Teatro en Filipinas desde sus orígenes hasta 1898*, Madrid: Victoriano Suárez, 1909.

- _____: *De la evolución de la literatura castellana en Filipinas. Los Poetas*, Madrid: Victoriano Suárez, 1909.
- _____: “Noticias de dos escritores filipinos: Manuel de Zumalde, Luis Rodríguez Varela”, *Revue Hispanique*, tomo 62, n. 142 (1924), pp. 377-439.
- Rey, Agapito: “Book XX of Oviedo’s *Historia General y Natural de las Indias*”, *The Romanic Review*, XVIII, 1927, pp. 52-57.
- Riber Campins, Lorenzo: *El humanista Pedro Mártir de Anglería*, Barcelona: Editorial Barna, 1964
- Roa-de-la-Carrera, Cristian A.: *Histories of Infamy: Francisco López de Gómara and the Ethics of Spanish Imperialism*, Boulder: University of Colorado, 2005.
- Rodríguez, Isacio, y Jesús Álvarez: *Andrés de Urdaneta, agustino: en carreta sobre el Pacífico*, Valladolid: Estudio Agustiniiano, 1992
- Rubiès, Joan Pau: *Travel and Ethnology in the Renaissance: South India through European Eyes*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 85-124.
- _____: “The Spanish contribution to the ethnology of Asia”, *Renaissance Studies*, vol. 17, núm. 3, 2003, pp. 419-420.
- Rubio Mañé, José Ignacio: “La expedición de Miguel López de Legazpi a Filipinas”, *Boletín del Archivo General de la Nación*, V, 3-4, (México, 1964), pp. 427-798.
- _____: “Más documentos relativos a la expedición de Miguel López de Legazpi a Filipinas”, *Boletín del Archivo General de la Nación*, XI, 1-2, (México, 1970), pp. 455-556.
- Ruíz Pérez, Pedro: “Introducción: entre la historia y la literatura”, en Fernán Pérez de Oliva: *Historia de la Invención de las Yndias. Historia de la conquista de la Nueva España*, (ed. de P. Ruíz Pérez), Córdoba: Universidad de Córdoba, 1993, pp. 7-112.
- Salas, Alberto Mario: *Tres cronistas de Indias*, Buenos Aires: Losada, 1960.
- Sánchez, Cayetano: “Los franciscanos y la imprenta en Filipinas. (Notas para la historia de la imprenta franciscana, 1578-1846)”, *Missionalia Hispanica* (Madrid), 38 (1981), pp. 5-58; 39 (1983), pp. 367-412.
- _____: “Crónica de unas Chronicas. Aportación al estudio de la imprenta franciscana en Filipinas” *Archivo Ibero-Americano*, vol 49 (1989), pp 491-530.
- _____: “La imprenta franciscana en Filipinas en el S. XVII”, *Archivo Ibero-Americano*, 50 (1990), pp. 1053-98.

- Sanz, Carlos: *Primitivas relaciones de España con Asia*, Madrid: Librería General Victoriano Suárez, 1958.
- Sanz y Díaz, José: *Legazpi*, Madrid: Ediciones Nacionales, 1971.
- Schumacher, John S.: “The literature of protest: Peláez to the Propagandists”, en A. Manuud, *Brown Heritage*, Quezon City: Ateneo de Manila, 1967, pp. 483-507.
- _____: *Revolutionary Clergy: The Filipino Clergy and the Nationalist Movement, 1850-1903*, Quezon City: Ateneo de Manila University Press, 1981.
- _____: *The Making of a Nation: Essays on Nineteenth-Century Filipino Nationalism*, Quezon City: Ateneo de Manila University Press, 1991.
- _____: *The Propaganda Movement; 1880-1895*, Quezon City: Ateneo de Manila University Press, 1997.
- Schurz, William L.: *El galeón de Manila*, Cultura Hispánica: Madrid, 1992.
- Scott, William Henry: *Prehispanic source materials for the study of Philippine History*, Quezon City: New Day Publishers, 1984.
- _____: *Barangay. Sixteenth-Century Philippine Culture and Society*, Quezon City: Ateneo de Manila University Press, 1994.
- _____: “Filipino Class Structure in the Sixteenth Century”, en *Cracks in the Parchment Curtain*, Quezon City: New Day Publishers, 1998, pp. 96-127.
- Serna, Mercedes: “Introducción”, *Crónicas de Indias*, Madrid: Cátedra, 2009.
- _____: “José de Acosta y las cosmografías fabulosas de la Antigüedad”, en Guillermo Serés y Mercedes Serna (eds.): *Los Límites del Océano. Estudios Filológicos de Crónica y Épica en el Nuevo Mundo*, Bellaterra: CECE / Universidad Autónoma de Barcelona, 2009.
- _____: “Censura e Inquisición en las Crónicas de Indias. De sus adversidades e infortunios”, Bernat Castany Prado (ed.): *Tierras prometidas: de la colonia a la independencia*, Centro para la Edición de los Clásicos Españoles / Bellaterra, 2011, pp. 347-360.
- Shelly, Kathleen y Grínor Rojo: “El teatro hispanoamericano colonial”, en Luís Íñigo Madrigal: *Historia de la Literatura Hispanoamericana. Tomo I. Época Colonial*, Madrid: Cátedra, pp. 319-365.
- Sitoy, Jr., T. Valentino: *The initial encounter*, Manila: New Day Publishers, 1985.
- Soler, Isabel: *El nudo y la esfera. El navegante como artífice del mundo moderno*, Barcelona: Acantilado, 2003.

- _____: *El sueño del rey. Viajes y mesianismo en el Renacimiento peninsular*, Barcelona: El Acanalado, 2015.
- Sordo, Reynaldo: “El diálogo en la cultura política de México, 1808-1832”, *Estudios*, 70, Otoño 2004, pp. 49-71.
- Spate, Oskar H. K.: *El lago español*, Barcelona: Casa Asia, 2006.
- Swecker, Zoe: *The Early Iberian Accounts of the Far East*, Chicago: University of Chicago, 1960.
- Todorov, Tzvetan: *La conquista de América. El problema del otro*, Madrid: Siglo XXI, 2010.
- Tournoy, Gilbert: “Il primo viaggio intorno al mondo di Magellano nella Relazione di Massimiliano Transilvano”, *Camoenae Hungaricae*, 2, 2005, pp. 79-92.
- Turner, Daymond: “The Aborted First Printing of the Second Part of Oviedo’s General and Natural History of the Indies”, *Huntington Library Quarterly*, vol. 46, 1983, pp. 105-125.
- _____: “Forgotten Treasure from the Indies: The Illustrations and Drawings of Fernández de Oviedo”, *Huntington Library Quarterly*, vol. 48, n. 1 (1985), pp. 1-46.
- Truchuelo, Susana (ed.): *Andrés de Urdaneta. Un hombre moderno*, Ordizia: Ayuntamiento de Ordizia, 2009
- Uncilla y Arroita Jáuregui, Fermín de: *Urdaneta y la conquista de Filipinas: estudio histórico*, San Sebastián: Imp. de la Provincia, 1907.
- Valcárcel Martínez, Simón: “Una aproximación a Francisco López de Gómara”, *Caravelle*, n. 53, 1989, pp. 7-24.
- Van der Loon, Piet: “The Manila Incunabula and the Early Hokkien Studies (I)”, *Asia Major*, XII, 1966, pp 1-43.
- Valdés de San Martín, Mario J.: “Historia de las culturas literarias: alternativa a la historia literaria”, en VV.AA.: *Teorías de la historia literaria*, Madrid: Arco Libros, pp. 123-218.
- Valdés, Mario J., y Djelal Kadir (eds.): *Literary Cultures of Latin America: a comparative history*, New York: Oxford University Press, 2004.
- Varela, Consuelo: *El viaje de don Ruy López de Villalobos a las islas de Poniente*, Milán: Cisalpino-Goliardica, 1983.
- Warren, James Frances: *The Sulu Zone, 1768-1898: The Dynamics of External Trade, Slavery and Ethnicity in the Transformation of a Southeast Asian Maritime State*, Singapore: Singapore University Press, 2007.

Wendt, Reinhardt: "Philippine Fiesta and Colonial Culture", *Philippine Studies*, vol. 46, n. 1 (1996), pp. 3-23.

White, Hayden: "El valor de la narrativa en la representación de la realidad", en *El contenido de la forma*, Barcelona: Paidós, 1992.

_____: "El texto histórico como artefacto literario", en *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*, Barcelona: Paidós, 2003.

Wright, Ione S.: "The First American Voyage across the Pacific, 1527-1528: Álvaro de Saavedra Cerón", *Geographical Review*, vol. 29, n° 3 (julio 1939), pp. 472-482.

Zialcita, Fernando N.: *Authentic though not exotic*, Ateneo de Manila, Quezon City, 2005.

Zweig, Stefan: *Magallanes. El hombre y su gesta*, Barcelona: Editorial Juventud, 1994.

c) Otras obras consultadas sobre antropología, política, educación, lingüística, historia y la presencia ibérica en el sudeste asiático:

Anderson, Benedict: *Comunidades Imaginadas*, FCE: Mexico, 2006.

Bernabéu Albert, Salvador y Carlos Martínez Shaw (eds.): *Un océano de seda y plata: el universo económico del galeón de Manila*, Madrid: CSIC, 2014.

Boxer, Charles R.: *The Christian Century in Japan*, Berkeley / Los Angeles: University of California Press, 1967.

_____: "Portuguese and Spanish projects for the conquest of South East Asia", en Paul H. Kratoska (ed.): *South East Asia. Colonial History*, New York-London: Routledge, 2001, pp. 126-140.

Boxer, Charles R. (ed.): *South China in the Sixteenth Century*, Bangkok: Orchid Press, 2004.

Carroll, John S.: "Burenai in the 'Boxer Codex' (with Commentary)", *Jornal of the Malaysian Branch of the Royal Asiatic Society*, vol. 55, núm. 2, 1982, pp. 1-25.

Cervera, José Antonio: *Tras el suelo de China. Agustinos y dominicos en Asia Oriental a finales del siglo XVI*, Madrid/México D.F.: Plaza y Valdés Editores, 2013.

Cordier, Henri: *Bibliotheca Japonica*, Paris: Imprimerie Nationale, 1912.

Crone, G. R.: *Historia de los mapas*, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2000.

- De Solano, Francisco (ed.): *Cuestionarios para la formación de las relaciones geográficas de Indias. Siglos XVI/XIX*, Madrid: CSIC, 1988.
- Driver, Marjorie: "An Account of the Islands of the Ladrones", *The Journal of Pacific History*, vol. 26, núm. 1, 1981, pp. 103-106.
- Folch, Dolors: "Biografía de Fray Martín de Rada", *Revista Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 15, 2008, pp. 33-63.
- Fox, Henry Frederick: "Primary Education in the Philippines, 1565-1863", *Philippine Studies*, vol. 13, núm. 2 (1965), pp. 207-231.
- _____: "Current expense appropriations for public elementary education", *Philippine Studies*, vol. 2, núm. 4 (1881-1896).
- Galende, Pedro: *Martín de Rada O.S.A., (1533-1578)*, Manila: Arnoldus Press, 1980.
- Gil, Juan: *En demanda del Gran Kan. Viajes a Mongolia en el siglo XIII*, Madrid: Alianza Universidad, 1993
- Hodgen, Margaret T.: *Early anthropology in the sixteenth and seventeenth centuries*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1964.
- Kristeller, Paul O.: *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, Madrid: FCE, 1993.
- Langdon, Robert A.: *The Lost Caravel*, Sidney: Pacific Publications, 1975.
- Lesso, Marivic y Eeva Sippola: "The sociolinguistic situation of the Manila Bay Chabacano-speaking communities", *Language Documentation & Conservation*, 7, 2013, pp. 1-30.
- Lisón Tolosana, Carmelo: *La fascinación de la diferencia. La adaptación de los jesuitas al Japón de los samuráis, 1549-1592*, Madrid: Akal, 2005.
- Loureiro, Rui Manuel: *Fidalgos, Missionários e Mandarins. Portugal e a China no Século XVI*, Lisboa: Fundação Oriente, 2000.
- Luca, Augusto: *Alessandro Valignano. La missione come dialogo con i popoli e le culture*, Roma: Editrice Missionaria Italiana, 2005.
- Meersman, Achilles: *The Franciscans in the Indonesian Archipelago*, Louvain: Nauwelaerts, 1967.
- Meñez Coben, Herminia: *Verbal Arts in Philippine Indigenous Communities*, Quezon City: Ateneo de Manila University Press, 2010.
- Mulder, Niels: *Inside Philippine Society*, New Day: Quezon City, 1997.

- Reed, Robert: *Colonial Manila: The Context of Hispanic Urbanism and Process of Morphogenesis*, Berkeley: University of California Press, 1978.
- Reid, Anthony: *Southeast Asia in the Age of Commerce. 1450-1680*, Vol. 1, New Heaven/London: Yale University Press, 1988.
- Revel, Nicole: *Literatura of Voices*, Quezon City: Ateneo de Manila University Press, 2006.
- Reyes Manzano, Ainhoa: *La Cruz y la Catana: relaciones entre España y Japón (Siglos XVI-XVII)*, Logroño: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Rioja, 2014.
- Roque de Oliveira, F. M.: *A construção do conhecimento europeu sobre a China, c. 1500 - c. 1630. Impressos e manuscritos que revelaram o mundo chinês à Europa culta*, Bellaterra: UAB, 2003, tesis doctoral.
- Satow, Ernest: *The Jesuit Mission Press in Japan*, London: edición privada, 1888.
- Scott, William Henry: *Slavery in the Philippines*, Manila: De La Salle University Press, 1997.
- Sueiro Justel, Joaquín: *Historia de la lingüística española en Filipinas*, Lugo: Axac, 2007.
- Vilà, Lara: “Viajes y crónicas de Oriente en el siglo de los descubrimientos. China en el imaginario y en la política europea del quinientos”, en VV.AA.: *Viajes y crónicas de China en los Siglos de Oro*, Córdoba: Editorial Almuzara/Fundación Biblioteca de Literatura Universal, 2009, pp. XI-LXXXIX.
- Vlakke, Bernard H. M.: *Nusantara: A History of Indonesia*, Chicago: Quadrangle Books, 1959.
- Wagner, Henry R.: *Spanish voyages to the north west coast of America in the sixteenth century*, San Francisco, 1929.
- Zwartjes, Otto: “Missionary linguistics: present state and further research opportunities”, *Historiographia Linguistica* 39:2/3, pp. 185-242. Disponible en <http://dare.uva.nl/document/2/118471> [7/10/2015]